



REVISTA FRONTERA

1992

EDICION DE HOMENAJE A LOS 10 AÑOS
DE LA CARRERA DE PSICOLOGIA

Edición Nº 11



REVISTA
FRONTERA
1992



**EDICION DE HOMENAJE A LOS 10 AÑOS
DE LA CARRERA DE PSICOLOGIA**

Edición N° 11

REVISTA FRONTERA Nº 11

Representante Legal

Heinrich F. von Baer v. L.

Director

Mario Lamas W.

Sub-Director

Constantino Contreras O.

Comité Editor

Jorge Pinto R.

Mario Bernaldes L.

Constantino Contreras O.

Impresor

Gráficasur Ltda.

Temuco-Chile

1992.

Toda correspondencia relacionada con **Ediciones de la Universidad de La Frontera** (EDUFRO), debe dirigirse a nombre del Director de la Revista, casilla 54-D, Telex / Fax 252547 UFRO CL, Temuco (Chile).

PRESENTACION.	5
PERFIL EMOCIONAL DE NIÑOS QUE DELINQUEN COMO ESTRATEGIA DE ADAPTACION. Paula Alarcón B., Ricardo Pérez-Luco A., Claudia Lucero Ch.	9
PREVALENCIA DE TRASTORNOS EMOCIONALES EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA. Marcela Aracena A., Pedro Barrientos A., Lucio Rehbein F.	19
EVALUACION DE UN SISTEMA DE ORIENTACION PARA ALUMNOS UNIVERSITARIOS DE PRIMER NIVEL. Erika Búrquez Cornejo	29
ESTUDIO EXPLORATORIO DE LAS CARACTERISTICAS COGNITIVAS SEGUN PIAGET EN ESCOLARES MAPUCHES RURALES. Marianela Denegri C., María Elena González P., Ricardo Rey C.	39
LA MEDICION NO VERBAL DE LOS INTERESES VOCACIONALES EN ESTUDIANTES DE EDUCACION MEDIA. Jaime González F.	49
IMPACTO PSICOSOCIAL DE LA CONDICION DE OPRESION PERMANENTE EN LOS SECTORES MARGINALES. Ricardo Pérez-Luco, Paula Alarcón.	55
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IMPUNIDAD COMO UNA FORMA DE PERVERSION Y SUS CONSECUENCIAS PSICO-SOCIALES. Mónica Rodríguez Ponce de León	61
ANALISIS DESCRIPTIVO DE LA POBLACION ATENDIDA EN LA CLINICA PSICOLOGICA DEPENDIENTE DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA. Beatriz Vizcarra L., Marcela Aracena A.	69
LA INCIDENCIA DEL DUALISMO EN LA EPISTEMOLOGIA. Alex Espinoza V.	81
DESARROLLO REGIONAL Y MODERNISMO PSICOSOCIAL. Amelia Gaete T.	87
EL DATO DEL SENTIDO A LA LUZ DE LA EPISTEMOLOGIA ARISTOTELICA. Flor Marina Ibáñez	97
PROYECTOS EN EDUCACION BICULTURAL EN LA REGION DE LA ARAUCANIA: HISTORIA DE EXPERIENCIAS EDUCACIONALES DEL SIGLO XX. Elisa Pérez Salvatierra	107
COPIAPO. APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA, 1700-1850. Jorge Pinto Rodríguez	115

PRESENTACION

Este número de la Revista Frontera tiene un sello particular: acoge, como en los números anteriores, artículos relativos a distintos campos del conocimiento, pero, además, dedica una sección especial a temas de psicología. Esta sección especial refleja la voluntad de diversos profesores de esta especialidad para adherir, con su colaboración académica, a la celebración del Décimo Aniversario de la creación de la Carrera de Psicología en la Universidad de La Frontera.

Diez años de actividad universitaria han significado una etapa importante en la consolidación de un programa de formación profesional, que es, cronológicamente, el tercero en su género en el país y el primero que se ha abierto paso y se ha fortalecido en el ámbito regional. Diez años constituyen también un período significativo en el desarrollo científico de esta área del conocimiento. Una muestra parcial de estos resultados se configura en las páginas que integran esta sección.

La Universidad de La Frontera se complace en entregar a los lectores este número y adhiere con espíritu corporativo a esta conmemoración.

Comité Editor

**PERFIL EMOCIONAL DE NIÑOS QUE DELINQUEN
COMO ESTRATEGIA DE ADAPTACION:
Una comprensión clínico-social como propuesta de trabajo *.**

Paula Alarcón B.(**)
Ricardo Pérez-Luco A.(**)
Claudia Lucero Ch.(***)

INTRODUCCION

El presente estudio se origina como reflexión crítica del trabajo realizado durante tres años en un Centro de Orientación y Diagnóstico (COD), de Temuco. Este Centro está destinado a albergar, transitoriamente y en espera de la resolución del Juzgado de Menores, a todos los niños que, por las más diversas causales, son detenidos por los servicios policiales. La casi totalidad de estos niños (98%) provienen de sectores de extrema pobreza y marginalidad social. El objetivo principal de este trabajo ha sido el de sistematizar una conceptualización de las características emocionales de estos niños, a partir de la cual se puedan derivar implicaciones útiles para sus procesos de adaptación e integración social.

La experiencia de trabajo en esta institución nos permitió observar, entrevistar y evaluar las distintas funciones cognitivas (escalas de Weschler) y las características emocionales (pruebas proyectivas) que presentaban los niños durante su internación. Con base en las evaluaciones realizadas, y en el conocimiento posterior de la evolución de muchos de los niños diagnosticados, hemos elaborado una propuesta comprensiva de los elementos que a nuestro juicio definen el estilo más característico de vivenciar el mundo y a sí mismos de los niños que enfrentan la condición de pobreza y transgreden las normas legales como estrategia de supervivencia.

Creemos que los niños sometidos a una condición de pobreza permanente, "condición de sobrevivencia", desarrollan un estilo característico de vivenciar y percibir el mundo que les rodea, el cual se va desarrollando en torno a construcciones sucesivas de la percepción de sí mismos (sentido de identidad), donde se enlazan las necesidades afectivas (mundo subjetivo) y las experiencias interpersonales realidad social (Marchesi, Palacios y Carretero, 1984). Las experiencias con otros se traducen en experiencias consigo mismo, pasando a ser parte esencial en el lenguaje de su desarrollo afectivo.

El estilo de "vivenciar el mundo" ("mirada", "percepción") y de "vivenciarse" ("automirarse", "autopercibirse") que se va desarrollando a través del tiempo, va afectando directamente su actuar en el mundo, en el cual se hacen evidentes cierto tipo de carencias y conflictos habitualmente descritos en los informes psicológicos como "carencia afectiva", "baja autoestima", "autoconcepto pobremente estructurado", "percepción de mundo amenazante",

(*) Este artículo integra las ponencias "Perfil emocional de niños que delinquen como estrategia de adaptación" de Paula Alarcón y Ricardo Pérez-Luco; y "El Veneno: Propuesta para la intervención clínico-comunitaria en la rehabilitación de delinquentes juveniles" de Claudia Lucero y Ricardo Pérez-Luco, ambas presentadas en el XXIII Congreso Interamericano de Psicología, 7-12 de julio de 1991, San José, Costa Rica.

(**) Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera.

(***) Departamento Psicosocial, Centro Regional de Salud Mental.

"sentimiento de inferioridad", "sentimiento de ineficacia", "desamparo", "sobrecontrol emocional", "dificultad de contacto con sus emociones", "baja tolerancia a la frustración", entre otros (Sepúlveda y Contreras, 1985). Todo esto en el marco de familias cuya constitución desarrollo y funcionamiento cae también dentro de categorías "atípicas" (con frecuencia en los informes sociales, éstas aparecen descritas como "mal constituidas", "desestructuradas", "anómicas", "sin límites claros", "anormales o patológicas", etc.); y en un contexto social señalado como "marginal", "paupérrimo", "de extrema pobreza", "infrahumano", "de alta peligrosidad social", "delictivo", etc. (Aylwin, Barros, Martínez, Solar y Solé, 1990).

El marco comprensivo que proponemos, nos permite delinear algunas ideas generales sobre el cómo intervenir en esta realidad. Sin embargo, no pretendemos elaborar "la" explicación de la delincuencia juvenil, ni tampoco exponer una forma sistemática de intervención psicológica. Es nuestra intención proponer a los psicólogos que trabajan en el ámbito de menores en conflicto con la justicia, un marco comprensivo-explicativo alternativo, caracterizado por un abordaje de tipo clínico-social, el que, eventualmente, podrá ser validado en la práctica.

FUNDAMENTACION

Creemos importante comenzar dando a conocer algunas ideas previas:

Durante el tiempo que trabajamos en el COD, diagnosticamos a más de mil niños entre 4 y 18 años de edad, de los cuales alrededor de un 40% presentaba problemas de conducta y/o conflictos con la justicia. Los diagnósticos siempre concluían con sugerencias específicas para el egreso y tratamiento (cuando era necesario) de los niños; sin embargo, estas sugerencias se cumplían sólo parcialmente debido, fundamentalmente, a tres tipos de condiciones: (a) Las características institucionales de la red asistencial de menores, la cual ofrece en la práctica muy pocas alternativas realmente efectivas. (b) La inercia social característica del entorno de procedencia de los niños, cuya condición de marginalidad extrema crea un mundo con leyes propias, muy distinto al mundo que nosotros conocemos y hemos vivenciado, lo que en la literatura técnica aparece con el nombre de subcultura de la pobreza o subcultura delictiva; y (c) Su historia personal, muchas veces tan determinante y obstaculizadora que se nos hacía imposible siquiera pensar en revertirla.

Las derivaciones más exitosas eran las de aquellos niños cuyas causales de ingreso se debían fundamentalmente a problemas de tuición y que, dentro del contexto, provenían de núcleos familiares más estables. Por consiguiente, los mayores fracasos y frustraciones se producían con aquellos niños que presentaban problemas de conducta (vagancia, mendicidad, deserción escolar, abandonos de hogar, inhalación de solventes volátiles -neoprén-, ingesta de alcohol o drogas, prostitución, etc.) o conflictos con la justicia (hurtos, robos, lesiones, violación, etc), para los cuales, en su mayoría, el sistema no brindaba reales oportunidades.

Los niños más "problemáticos" se podían subdividir en dos grupos; aquéllos que presentaban sólo problemas de conducta y los que además delinquían. Los primeros habitualmente se encontraban en un rango de edad entre 8 y 12 años y podría señalarse que estaban iniciándose en el "difícil arte de sobrevivir en la calle"; en este grupo podíamos observar una proporción aproximada de 3 niños por cada 2 niñas. El segundo grupo, mayores de 12 años mostraban conductas "más productivas", formando habitualmente parte de grupos organizados (pandillas), con un historial donde claramente se apreciaba la "escalada delictiva"; en este grupo la proporción variaba considerablemente (aproximadamente 4 niños por cada niña), lo que fundamentalmente se debe a que la evolución de las niñas en la calle se orienta a la prostitución (considerada legalmente como problema de conducta).

En la casi totalidad de este grupo de niños, además de la marginalidad social y económica, se observaban antecedentes de maltrato frecuente. La madre es la figura más significativa y estable, encontrándose el padre ausente (por abandono, o marginación de la

dinámica familiar) o con muy escasa autoridad. Se presentan además alternancias de tutores, por cambios de pareja de los padres u otras causas y la presencia de personas ajenas al núcleo familiar. También es habitual encontrar antecedentes de alcoholismo, delincuencia, prostitución y otros.

MARCO COMPRENSIVO

Tesis 1: El mundo ajeno.

La primera conclusión general que podemos compartir se refiere a la percepción de mundo característica de este grupo de niños. Ellos tenderían a percibir el mundo y sus procesos como algo que es y ocurre independiente de ellos. "miran desde el lado exterior de la vitrina", son "expectadores" de lo que sucede a su alrededor. Esta percepción conlleva un vivenciar específico, la vivencia de estar ajeno, de no pertenencia, de exclusión. Lo que hay al otro lado del vidrio no les pertenece, el mundo es lo que es independiente de ellos.

Su percepción es que no importa lo que hagan, las cosas seguirán siendo iguales, el mundo nunca será su mundo y su pobreza será permanente. Lo significativo de este contenido es que se encuentra arraigado en vivencias muy básicas, no siempre evidentes, pero casi siempre presentes. Estas vivencias de "marginación", "abandono", "desprotección", "condicionalidad afectiva", forman parte central de su construcción de identidad.

Si bien no queremos establecer hipótesis de causalidad (las cuales pueden limitar toda comprensión), no es posible dejar de considerar que esta percepción de mundo se desarrolla en el seno de experiencias familiares de desprotección, abandono afectivo, inestabilidad y la temprana exigencia de independencia en la satisfacción de necesidades básicas y de contribución a la economía doméstica; experiencias que se ven reforzadas en el paso por instituciones asistenciales, constituyéndose en patrones de interacción adaptativos a las condiciones de vida (¿en qué familia "normal" se dejan pasar días y a veces semanas o meses sin salir en busca de un hijo que no ha llegado a alojar?).

Tesis 2: Desestimación personal.

Como consecuencia lógica del mirar hacia afuera y verse ajeno, aparece el mirar hacia adentro y no encontrar nada de valor. No es fácil saber que va primero, pero ambas cosas no son independientes.

Los niños se vivencian y se autoperciben "marginales", "inadecuados", "malos", "desadaptados". Su historia reiteradamente les demuestra que no valen nada y su paso por las instituciones no hace más que confirmar esta idea (es de conocimiento común el trato despersonalizado que en la mayoría de las instituciones de menores se observa). Además, el principal vínculo que une a estos niños con el mundo social organizado son precisamente los organismos policiales y el sistema judicial, instituciones que reiteradamente los señalan como "delinquentes", dándoles el trato que "se merecen". Todos sabemos que cualquier persona que es detenida o llevada ante un juez, se siente "denigrada" y la sociedad difícilmente perdona al que ha sido procesado, hay que imaginar entonces lo que para el desarrollo de la identidad significa "vivir en proceso".

Tesis 3 : Contacto interferido.

Los niños no sólo observan (aún cuando a veces pareciera que es lo único que hacen), también actúan e intentan adaptarse; desarrollan diferentes estrategias para comunicarse desde su mundo marginal con nuestro mundo "lento de luces" y de "promesas auspiciosas". Sin

embargo, en este actuar se frustran, difícilmente logran ingresar, quedan a mitad de camino entre lo que han sido y lo que quieren ser. Su actuar entonces se transforma en un actuar interferido. Se sustenta en las vivencias de exclusión y desestimación; por lo tanto, cualquier intento por integrarse, por adaptarse, pasa necesariamente por la sensación de tomar prestado algo que no les pertenece y que no merecen.

Esta sensación compleja se manifiesta en el contacto en conductas conflictivas, teñidas por emociones contradictorias en sus fines como miedo y rabia. El miedo cuya finalidad última es la autoprotección, la defensa y que se expresa socialmente como sumisión; y la rabia cuya finalidad última es la destrucción, la eliminación y que socialmente se expresa como rebelión. El niño se somete y se rebela y al hacer ambas cosas de manera simultánea su conducta resulta una transacción que da cuenta de un rebelarse en forma encubierta, un acceder a lo que se desea con temor y rabia y muchas veces con la necesidad de ser castigado.

Este modo particular de vivenciar el contacto con el mundo social, debido a su recurrencia, poco a poco se va aceptando, llegando a constituirse como un rasgo de personalidad importante, lo que implica el ser asumido como algo propio que los identifica. Esto puede significar el definirse como delincuente para poder tener un espacio que ocupar en la sociedad.

Tesis 4: La distancia social.

Un actuar socialmente interferido, conflictuado, difícilmente llevará a una adaptación exitosa. Esto comienza a reflejarse tempranamente en la deserción escolar, el vagar sin dirección y la afiliación a grupos de pares unidos por el sentimiento de marginalidad, la realización de actividades pseudo-laborales y posteriormente la realización de actividades delictivas; todo lo cual más bien refuerza la desadaptación, ubicándose efectivamente al margen de toda forma de desarrollo y proceso de evolución social.

Tesis 5: El cumplimiento de la profecía.

Con lo anterior se cierra el ciclo de la marginalidad, por lo tanto, el delinquir es a su vez la mejor forma posible y la más accesible de resolver el conflicto de pertenencia-no pertenencia social, y es además aquella conducta que garantiza el castigo social (aunque parezca paradójico, quizás la única manera que conocen de sentirse "considerados"). Esto termina de confirmar los preceptos negativos sobre los cuales se ha constituido su identidad. Cierre las posibilidades de cambio lo que produce una fuerte sensación de desamparo y frustración y conduce necesariamente a un vivir centrado en el presente a modo de defensa frente a un futuro ciertamente negativo.

De este modo el niño que delinque, al relacionarse con el mundo va aprendiendo a actuar de modo tal de ubicarse en el único espacio que nuestras sociedades han dispuesto para su existencia social. Confirma la premisa de no valer nada y confirma la premisa de ser ajeno. Se cierra el círculo, pero con un costo social importante; la sustentación al interior de la sociedad de un gran grupo humano que por su historia y estilo característico de funcionamiento, esencialmente conflictivos produce destrucción y limita el desarrollo del conjunto. Un costo del cual todos somos en alguna medida responsables.

En este punto y a modo de breve conclusión queremos señalar que nuestra experiencia nos ha demostrado que la evolución natural de estos niños (sin que medie intervención) se orienta en dirección a la delincuencia. Las causas dejan de ser importantes si consideramos que en el cómo esto sucede forman parte del contexto nuestras propias instituciones de orden, seguridad y justicia, así como también aquellas de asistencia y/o protección social. Todas ellas son un eslabón importante para la mantención de las pautas de acción delictivas y en ellas muchos psicólogos nos insertamos sin lograr percibir nuestra complicidad y, si lo logramos, pocas veces sabemos qué hacer.

PROPUESTA GENERAL DE ACCION

No es fácil plantearse la solución de un problema psicosocial de tal envergadura con un trabajo caso a caso; sin embargo, tampoco es posible modificar esta realidad sólo a través de legislación o redistribución de recursos. Se requieren ambas cosas, se requieren propuestas sólidas, empíricamente sustentadas que posibiliten el máximo aprovechamiento de todo recurso humano y material disponible.

Los Psicólogos que de alguna manera nos encontramos ligados a la realidad de estos niños, muchas veces logramos comprender, pero nos cuesta actuar, sobre todo cuando los requerimientos exceden los límites del setting de terapia o de diagnóstico. Atendiendo a estas disyuntivas y a nuestra conceptualización, presentamos la siguiente propuesta que sólo podrá validarse o desestimarse a través de la acción. Por supuesto lo que proponemos no es nada nuevo, quizás lo único novedoso sea la forma de mirar y evaluar la realidad.

Como declaración de principios pensamos que la intervención debe ser de carácter clínico-social, esto es, un enfoque que integre los conocimientos y habilidades clínicas de los psicólogos en un trabajo social en terreno. Además, no debe orientarse bajo los conceptos de reeducación o rehabilitación. Primero, porque ni la terapia ni el trabajo social por sí solos, han sido hasta la fecha, herramientas efectivas para revertir la situación y segundo, por que lo que se espera conseguir no es volver a un estado inicial de cosas que por "X" condición se vio distorsionado a través del tiempo. Lo que se espera es cambiar una realidad psicosocial de historia ancestral.

Una última premisa se refiere a buscar los espacios apropiados para el trabajo interdisciplinario, conectando, además las acciones prácticas con las instancias de poder y toma de decisiones a fin de favorecer cambios a niveles político-legislativo que potencien los efectos de las intervenciones.

Pese a lo grande de la tarea, proponemos las siguientes estrategias para el trabajo con estos niños:

1. Revalorización personal (trato humano)

En rigor debiera considerarse como valorización. Nos referimos a un acercamiento clínico que ayude al niño a buscar un sentido positivo de existencia, posibilitando el sentirse valioso, y el vislumbrar la capacidad de cambio y de control sobre su vida. Haciendo posible el proyectarse a futuro de manera constructiva (su referente para esto debe ser él mismo). Esto pasa necesariamente por la aceptación en su calidad de persona (ser humano igual a nosotros), por brindar la oportunidad de un vínculo afectivo propio e incondicional y por el ejercicio de un rol de autoridad normativa y consistente.

2. Acercamiento social (reducción de la distancia)

Simultáneamente con lo anterior se propone actuar con el niño en su medio a fin de reducir la distancia social (uno de cuyos principales escollos es el lenguaje). Esto es, posibilitarle múltiples alternativas de incorporarse a los procesos sociales y también de conocer realidades sociales distintas a la suya, comprendiendo su condición de realidad igualmente humana (desmitificación).

3. Negación de la profecía (abrir el círculo)

En esta etapa posterior, el trabajo con el niño se orienta a demostrar que puede ser socialmente efectivo (la resistencia en esta etapa puede ser muy alta, significa reestructuración), se le refuerzan los logros personales enseñándole que puede ser aceptado y valorado socialmente.

4. Fomento de la autonomía.

Finalmente, las acciones deben orientarse hacia la separación, pero para ello debe asegurarse que el niño cuenta con un núcleo de referencia positivo y reforzador, de modo tal que el niño sea capaz de continuar con el proceso iniciado, de modo independiente, sin requerir de un bastón o apoyo externo.

Para terminar, nos gustaría señalar que nuestra propuesta es lo suficientemente amplia para flexibilizarse de acuerdo a las características específicas de distintos programas de trabajo, ya sea individuales o grupales; de niños, de niñas o mixtos; de niños o adolescentes; con problemas de conducta o delictuales; etc. En todo caso, las estrategias particulares deben definirse con cada caso o grupo y obviamente habrán situaciones más difíciles que otras. En este sentido, nuestra última distinción se refiere a que el trabajo con menores de 12 años debería centrarse más en su comprensión del mundo y el con los mayores en su actuar en el mundo. Distinción necesaria por las características del desarrollo propias de cada edad, en las cuales la formulación de la identidad ocurre con procesos diferentes; y necesaria además, por el tipo de conductas que las caracterizan.

"EL VENENO": EJEMPLO DE UNA INTERVENCION CLINICO-COMUNITARIA DE REHABILITACION

El modo en que tradicionalmente se ha enfrentado el problema social de los niños y jóvenes que desarrollan estrategias de subsistencia y adaptación al margen de la legalidad, lo constituye el enfoque asistencial. Esto significa el despliegue de una importante cantidad de recursos y esfuerzos humanos, en función de paliar la insatisfacción de necesidades "dándole a otro lo que no tiene", con el supuesto que "yo sé lo que necesitan".

Hasta ahora las medidas asistencialistas han sido infructíferas, al no generar cambios a largo plazo. Por otra parte, se han desarrollado formas teóricas y prácticas de intervenir con la perspectiva de generar cambios verdaderos, considerando al sujeto como el único capaz de construir su vida. Esta es la perspectiva que orientó la intervención de dos de los autores (C.L. y R.P.-L) con "El Veneno", experiencia cuya descripción presentamos a continuación.

ANTECEDENTES DEL CASO Y SU CONTEXTO

En la Región de la Araucanía -donde se realizó esta intervención-, el modo habitual de proceder con los niños y jóvenes (menores de 16 años) en situaciones de vagancia, maltrato, abandono y/o en conflicto con la justicia, es internarlos en Hogares de Menores o en Centros de Rehabilitación Conductual. El ingreso a estas instituciones se efectúa a través del COD, que tiene la función de realizar, de cada interno, un diagnóstico integral (psicológico, social, pedagógico, conductual y de salud) para orientar la decisión del Juez de Menores, relativo a su derivación. Para dar lugar a este proceso, los niños y jóvenes permanecen en esta institución por períodos breves (desde algunos días hasta 3 ó 4 meses).

En el contexto de nuestro trabajo en el COD fue que conocimos al menor R. S. C., alias "El Veneno", de 14 años de edad, quien fuera ingresado por vagancia, hurtos e inhalación de neopren. En adelante nos referiremos a él, por la inicial de su nombre, R.

Con posterioridad a su diagnóstico, se determinó que R debía ser derivado a un centro de rehabilitación. Sin embargo, para hacer efectiva la derivación, debía esperarse entre cinco meses y un año, para que se produjera una vacante para él en el centro escogido. Fue esta expectativa de permanencia indefinida de R como interno en el COD, lo que motivó al psicólogo

que había efectuado su diagnóstico, solicitar la autorización del juzgado para que esperara su vacante junto a su familia, ofreciendo la alternativa de asistencia en terreno por dos profesionales que actuaran como "acompañantes".

Esta alternativa fue aceptada considerando, además de la oferta (inédita) de los psicólogos, el hecho que R contaba con un grupo familiar estable y que deseaba tenerlo "en casa". El mismo profesional que presentó la solicitud y una psicóloga no relacionada (en ese momento) con la institución, asumieron la función de "acompañantes en terreno", en un intento por buscar posibilidades diferentes en el trabajo de rehabilitación.

La familia de R estaba constituida por la madre (con trabajo fuera de casa), el padrastro (alcohólico, con trabajo esporádico), y tres hermanastros (dos estudiantes y una niña en edad preescolar). Dentro de las limitaciones de trabajo de ambos padres y del alcoholismo del padre, ambos mostraban preocupación por sus hijos (todos). Al interior de la familia las relaciones tendían a ser agresivas, y el número de interacciones escasas (especialmente entre R y su padrastro, ambos hijos recibidos o "entendados").

La intervención comenzó con una primera visita, a dos meses de su egreso del COD. Se encontró a R en su casa, en compañía de un amigo, ambos "volados" con marihuana. Se conversó con ambos el motivo de la visita, se acordó con él el próximo encuentro y se le pidió que no esté "volado".

En términos generales, los objetivos planteados al comenzar el trabajo fueron: (1) Conocer el ambiente social y familiar en que se desenvuelven los jóvenes que desarrollan conductas delictivas.; y (2) Efectuar intervenciones directas en un caso (R), orientadas a modificar las formas conflictivas de adaptación social (riñas callejeras, hurtos, robos e inhalación de neoprén), que éste había desarrollado en el pasado.

Como modelo de trabajo se utilizó, por una parte, el marco de referencia de la Investigación Cualitativa, definiendo nuestro rol como "observadores participantes"; y por otra, un enfoque clínico-comunitario. En el estilo de la intervención se pueden destacar los siguientes elementos:

1. Establecimiento de un vínculo afectivo significativo con R, basado en la aceptación incondicional y el cumplimiento de todo compromiso entre las partes; además del ejercicio de autoridad normativa, lo que se traduce en un rol de modelo significativo de identificación positiva. En líneas muy generales, esto puede ser entendido como un enfrentamiento clínico de las problemáticas psicosociales, en su propio contexto de ocurrencia.
2. Inserción de los profesionales como monitores de apoyo, independientes de las instituciones oficiales. En este sentido, la descripción más apropiada para el trabajo realizado, no es re-educación ni rehabilitación, sino apoyo para el cambio.
3. Modelaje de roles y actitudes en el propio medio, en todos los niveles de inserción logrados (R, familia, vecinos, amigos).
4. Salidas a otros medios (centros culturales, cafeterías, Universidades, actos públicos), como un aporte a la comprensión de su entorno y al desarrollo y diversificación de sus destrezas sociales.
5. Intervenciones clínicas familiares e individuales, apoyando el cambio de todos y cada uno.

De los logros obtenidos, luego de 1 año y 1 mes de trabajo, se pueden destacar: la desaparición de las conductas de hurto, robo, riñas callejeras e inhalación de neoprén y el aumento de verbalizaciones referidas a su proyecto futuro, con algunas proposiciones de

acción frente a los hechos delictivos. A nivel familiar, se producen cambios importantes en la dinámica pre-existente, generándose un mayor número de interacciones, disminuyendo el número de agresiones y aumentando las conductas de aceptación, apoyo, colaboración y afecto entre ellos.

En la evaluación de seguimiento, efectuada un año después de concluido el trabajo, se constató la permanencia de los cambios mencionados, aunque aparecían más difusos en su expresión que mientras duró el acompañamiento.

EVALUACION DE LA PROPUESTA

El propósito de esta presentación, lejos de mostrar todo lo que se realizó durante la intervención, es aportar pasos prácticos que, independientemente de la postura teórica que cada profesional pueda tener, sean potencialmente útiles para ejecutar este tipo de trabajo. Estos aportes surgen de una evaluación tanto de los aciertos como de los errores, teniendo en cuenta siempre que cada persona es protagonista de su vida y por lo tanto ningún cambio impuesto constituye verdaderamente un cambio (de no ser así, la modalidad de trabajo pudo ser otra).

Los elementos resultantes de la evaluación estarán referidos principalmente a cómo estructurar el trabajo y al modo de establecer relaciones con las personas. En cuanto al contenido del trabajo, éste debió ser definido dinámicamente, de acuerdo a las circunstancias.

1. La combinación de dos monitores de distinto sexo. El haber intervenido dos profesionales fue intencionado, sin embargo no existía mayor argumentación para haberlo hecho de este modo. En el terreno nos percatamos que dos es el número ideal; uno más es invasivo para la familia y, sólo en pareja es posible ver, oír e intervenir en un mismo momento. El haber combinado la variable sexo fue casual y, sin embargo, esto resultó determinante en la posibilidad de modelar en todo el grupo familiar (incluido R) y de lograr una vinculación mayor y más efectiva con la familia, los amigos y los vecinos (la aceptación inicial de uno u otro dependió de la consideración que se le tenía según su sexo). Además, puesto que las imágenes parentales son cuestionadas y criticadas severamente por el adolescente, el actuar en pareja posibilita, en parte, la restauración de las imágenes dañadas en forma íntegra.
2. El involucrar en el trabajo a la familia y a todos los que estén dispuestos a cooperar. Esto implica, para cada persona, la posibilidad de aprender, comprender y generar respuestas adaptativas nuevas (incluyendo a los profesionales), y mientras más personas se involucren más posible es el cambio particular esperado. En el trabajo realizado se intentó evitar crear un ambiente especial para cada visita y esto se logró sólo a través de participar en los quehaceres cotidianos de la familia y en sus relaciones con otras personas. Además, para los distintos miembros de la familia, la opinión del amigo o vecino tenía importancia y por lo mismo, debía ser considerada, aprovechándola cada vez que uno de ellos estaba presente.
3. El trabajar en distintos ámbitos: comunitario, familiar, modelaje individual intencionado. Al considerar las distintas posibilidades de acción, se amplía el margen de vías por las cuales acceder al cambio. Como los objetivos de acción planteados fueron tan generales, surgió espontáneamente el trabajar en los distintos ámbitos observándose que esto permitía flexibilidad en el modo de "llegada".
4. El estar alerta frente a la posibilidad de realizar intervenciones clínicas. Las intervenciones clínicas, particularmente a nivel familiar, surgieron de acuerdo al contexto y disposición a discutir sobre determinados temas por los distintos miembros de la familia. Rara vez fueron intencionadas a priori. En ocasiones estuvieron presentes

otras personas (no miembros de la familia), quienes traían a la discusión temas significativos, a partir de los cuales y en el mismo momento, surgió la intervención.

5. El establecer las estrategias de acción a seguir entre las dos y cuatro semanas posteriores al primer contacto. Un error fundamental en este trabajo fue haber generado estrategias distintas en diferentes momentos. Esto limitó la posibilidad de evaluar claramente cada intervención y de tener la certeza de su utilidad. El plantear que se establezcan las estrategias en el primer período responde a que, por una parte, se requiere tener algún grado de conocimiento de las características particulares de cada caso y, por otra, permite contar con lineamientos específicos para el trabajo, a un tiempo prudente luego de iniciado el contacto. Todo esto, sin dejar de considerar la flexibilidad necesaria en este tipo de intervenciones.
6. El sistematizar inmediatamente cualquier cambio en las estrategias iniciales así como de todo lo que se hace. Como ya fuera dicho, en esta experiencia fue necesario variar de estrategias en distintos momentos. El hecho de no haberlas registrado y sistematizado, hicieron muy difícil y, en algunos casos, imposible, su evaluación.
7. El contar con supervisión externa. Al intentar evaluar el trabajo, en el curso del mismo, surgió la constante dificultad de poder separar las apreciaciones personales (afectivas) de las objetivas, para determinar los cambios o permanencias en los cursos de acción. Además, el tipo de vínculo establecido, implicó involucrarse afectivamente con muchas y distintas personas, lo que requiere de una revisión de los aspectos subjetivos personales que estén presentes en la o las relaciones. El no haber contado con este profesional de apoyo nos significó un alto costo personal (es ya sabido que este tipo de trabajo implica mucha frustración e impotencia).
8. El establecer un compromiso afectivo, no neutral, y de aceptación incondicional. En establecimiento de una relación de este tipo fue intencionado, a partir de nuestra postura teórica y práctica. Creemos que en este tipo de intervención es la neutralidad, propiamente clínica, se constituye en una barrera que dificulta la "llegada" y que no permite intervenir en otros ámbitos distintos al clínico. Por otra parte, en el transcurso del trabajo, quedó en evidencia que, el tipo de vínculo establecido, fue un factor facilitador para las intervenciones terapéuticas, posibilitando una aceptación positiva del nivel de "intrusión" que éstas debieron ser. Además, el haber sido percibidos como comprometidos, tanto en contenidos como en lo práctico, facilitó el acercamiento con otras personas de la comunidad.
9. El alternar la autoridad con la aceptación. En el marco de haber sido pareja en el trabajo, variamos alternadamente, dependiendo de las condiciones, entre el actuar con autoridad profesional (NO autoritariamente) y el aceptar lo que la persona decía o hacía. Esto favoreció el mantener el vínculo siendo, al mismo tiempo, normativo y, además, manteniendo abierto un canal de desahogo afectivo frente a circunstancias adversas y conductas fuera de los acuerdos establecidos. Esto permitió también evitar las alianzas y los vínculos rígidos; es decir, el ser normativo en una oportunidad y aceptador en otra, permitió a R integrar estas dos características en una sola persona y también en él mismo.
10. El alternar las lealtades hacia los distintos miembros del grupo familiar. El tema de las lealtades fue, en un principio, motivo de discusión entre nosotros. Ninguno sabía qué podía ser mejor ¿ser leal R? ¿a la madre o al padre? ...y si cualquiera de ellos decía o hacía algo lesivo para las relaciones familiares o para sí mismo?. En el mismo trabajo nos dimos cuenta que lo más favorable era alternar estas lealtades, como un factor de refuerzo positivo directo e indirecto a las personas, según su actuación. Además, nos dimos cuenta que sólo así se sentían todos respaldados como personas. El ser leales con uno de ellos, para los demás no significaba dejar de serleal, sólo constituía un llamado de atención frente a acciones positivas y conservadoras del mutuo afecto.

11. El prever y proyectarse en cada acuerdo. Cada vez que establecíamos un acuerdo con R y no lo cumplía, teníamos que enfrentar el ¿qué hacemos ahora? y, por supuesto, guardarnos la rabia de la frustración vivida (lo que no siempre fue posible, ni necesario). Este aspecto, el incumplimiento de acuerdos, llegamos a suponer que se podría deber a la tendencia al inmediateismo, propia de las personas económicamente marginadas y que, en algunos momentos, fue parte de nuestro propio accionar. La idea es contar con otras varias alternativas de acción, acordadas con el sujeto, que sean posibles de realizar si la primera no resulta. Cuando recién se comienzan a plantear las alternativas, son los profesionales quienes las inducen. Es necesario intencionar que el propio sujeto vaya recreando ideas y proyectándose en el tiempo, desarrollando la capacidad de prever los resultados de sus acciones. Esto fue un logro importante en nuestro trabajo, y pudimos constatar que es duradero. R no olvidó cómo hacerlo y reconoció su utilidad.

Finalmente, consideramos fundamental no suplir necesidades básicas llevando "regalos". Al principio, y por la inercia de la tradición asistencial, la familia esperaba que les llevásemos cosas útiles para el momento. Al eliminar esa expectativa, la relación se hizo más clara y las dificultades cotidianas fueron enfrentadas a través de generar, desde ellos mismos, alternativas efectivas de acción (y que no los involucraban en una relación de dependencia).

Creemos firmemente en la necesidad de realizar este tipo de intervenciones en terreno, en el compromiso afectivo y de acción; y en el aprendizaje mutuo en la generación del CAMBIO. Esperamos que el hecho de haber compartido esta experiencia contribuya, en alguna medida, a que este tipo de trabajo sea realmente posible.

REFERENCIAS

- Aylwin, M., Barros, V., Martínez, M.L., Solar, M.O., Solé, M.I. 1990:
Entre el Hogar y la calle. Testimonios. Universidad Católica. Santiago. UNICEF.
- Conejeros C.; y Torres, 1990:
Prostitución infanto-juvenil en la ciudad de Temuco. Tesis para optar al título de Psicólogo y el grado de Licenciado en Psicología. Temuco. Universidad de la Frontera.
- Erikson, E.H. 1963:
Children and society. New York, Norton.
- Gissi, 1980:
Psicología de la Pobreza. Cuaderno de Psicología N° 5. Santiago. P. Universidad Católica de Chile.
- Machesi, Palacios y Carretero 1984:
Psicología Evolutiva 2. Desarrollo Cognitivo y Social del Niño. El Conocimiento Social. Madrid, Alianza Editorial.

PREVALENCIA DE TRASTORNOS EMOCIONALES EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA*

Marcela Aracena A.(**)
Pedro Barrientos A.(**)
Lucio Rehbein F.(**)

INTRODUCCION

La detección de personas que sufren desórdenes mentales o emocionales, ya sea en la población general o al interior de grupos específicos de la población, enfrenta dificultades que provienen de la necesidad de contar con definiciones precisas de tales trastornos y de disponer de procedimientos confiables y válidos para su identificación. No obstante estas dificultades, las investigaciones epidemiológicas en salud mental son de esencial importancia para orientar programas preventivos y terapéuticos, especialmente en el período entre la adolescencia tardía y la adultez joven, en que la demanda por ajustes a los cambios personales y sociales y, por lo tanto, el riesgo de desarrollar alteraciones emocionales por estrés, adquieren especial importancia en la vida de las personas.

La salud mental constituye un aspecto específico de la Salud Pública y que, en su conceptualización más contemporánea, incluye aspectos de desarrollo, bienestar y calidad de vida, que exceden con creces al mero requerimiento de ausencia de síntomas, o a un criterio estadístico de normalidad. Un ejemplo claro de la concepción actual de salud mental es la definición adoptada por el Ministerio de Salud (1990). Este organismo del Estado define la salud mental "como un estado de bienestar emocional que posibilita el funcionamiento pleno y armonioso de la persona dentro de la sociedad de la que es parte, tanto en sus aspectos afectivos, como laborales y recreacionales". A partir de esta definición, resulta obvio inferir que la alteración de la salud mental de las personas trae consigo, entre otras cosas, trastornos en la autoimagen, en las destrezas y eficacia personal y social y en la valoración y aceptación de los demás. Esto, por sí solo, basta para configurar un cuadro de mala inversión y empobrecimiento progresivo del recurso humano (y económico) del país.

Existe consenso entre los profesionales que atienden las necesidades de salud de los estudiantes universitarios respecto de la particular vulnerabilidad que presenta esta población para desarrollar trastornos emocionales. Los estudios epidemiológicos extranjeros en salud mental universitaria, muestran tasas de prevalencia que fluctúan entre un 12 y un 16%. Una prevalencia similar fue encontrada por Rissetti, Maltes, Hanisch, Grove y Aguirre (1983), en un estudio en que se aplicó el Inventario Multifacético de Personalidad de Minnesota, a estudiantes de la Universidad Católica de Santiago. Por otra parte, en un estudio realizado en la Universidad de Concepción, Iglesias (1970), estimó que un 41,9% de la población estudiantil presentaba desórdenes neuropsiquiátricos importantes. Aparte de éstos, no se conocen otros estudios recientes, referidos a este aspecto de la realidad universitaria en nuestro país. La

(*) Una versión parcial de este estudio fue presentada en el II Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Médico-Sociales, desarrollado en Santiago entre el 13 y el 16 de mayo de 1992. Los autores dejan constancia de su agradecimiento al Dr. Marcelo Trucco, por su excelente disposición para responder nuestras consultas y al Servicio Médico de Alumnos de la UFRO, por prestar su respaldo formal a la convocatoria de los sujetos.

(**) Departamento de Psicología, Universidad de la Frontera.

carencia de estudios sistemáticos y actualizados en este área ha dificultado el diseño e implementación de políticas de desarrollo integral del estudiante, no sólo en el ámbito de lo remedial, sino también en la generación de estrategias preventivas.

En atención a lo anterior, la presente investigación tuvo como **objetivo general**, conocer la prevalencia de desórdenes emocionales en la población estudiantil de la Universidad de La Frontera. De esta manera, se buscó estimar la demanda potencial de atención en salud mental por parte de los estudiantes. En términos más específicos, se buscó determinar la posible asociación entre la presencia de indicadores de riesgo en salud mental y variables demográficas, académicas y personales; así como también, con la disposición y búsqueda real de ayuda.

Por último, y como un resultado colateral de la investigación, se intentó mejorar la especificidad del Cuestionario de Salud de Goldberg, a través de la determinación factorial de dimensiones específicas de la salud mental que subyacen a las respuestas de los sujetos. De este modo, se esperaba potenciar el uso del Cuestionario como herramienta para el diagnóstico y la evaluación de resultados en programas de prevención de trastornos de la salud mental en la población universitaria.

METODO

Sujetos:

Se utilizó una muestra semi-aleatoria correspondiente al 9,3% del total de los estudiantes matriculados en la Universidad de La Frontera durante el año 1989. La muestra fue configurada por estratos proporcionales al número de estudiantes matriculados en cada carrera, quedando constituida por 402 estudiantes (239 hombres y 163 mujeres), provenientes de 24 carreras. Los estudiantes de la muestra fueron invitados individualmente y por escrito, a través de sus respectivas Coordinaciones de Carrera y con el respaldo del Servicio Médico y Dental de Alumnos, a participar en una aplicación colectiva del Cuestionario de Salud de Goldberg (1972) y de una encuesta de datos personales.

Instrumento:

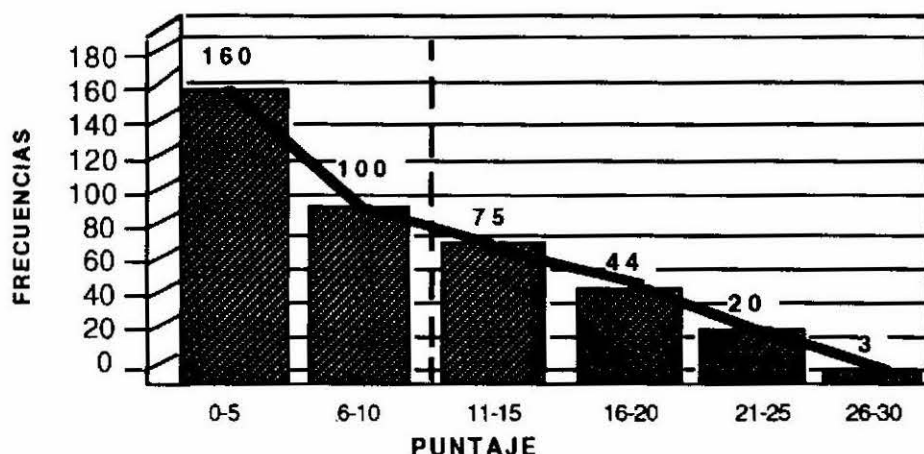
El Cuestionario de Salud tiene por objetivo la detección de desórdenes mentales de origen neurótico y algunos trastornos de personalidad y desórdenes psicosomáticos, pero excluye aquéllos de origen psicótico y orgánico-cerebral (Trucco, Campusano y Larraín, 1979). Este instrumento presupone que el tipo de trastorno que se pretende detectar fluctúa a lo largo de un continuo, desde las personas más enfermas, en un extremo, hasta las personas presumiblemente sanas, en el otro. En consecuencia, el modelo utilizado permite pesquisar no sólo la presencia de trastornos, sino también, la severidad de los síntomas.

En la presente investigación se utilizó la versión abreviada del instrumento, validada por Trucco y col. (1979), que contiene 30 preguntas con cuatro opciones de respuesta. La gradación de las alternativas de respuesta fluctúa desde la ausencia hasta la presencia exacerbada del síntoma aludido. Específicamente, las alternativas de respuesta para cada uno de los ítems son: "No, en absoluto", "No más que de costumbre", "Algo más que de costumbre", y "Mucho más que de costumbre". Las primeras dos alternativas reciben puntuación **cero** y las dos últimas, puntuación **uno**. El otorgar una puntuación dicotómica a la respuesta graduada del sujeto permite clasificar cualquier respuesta individual como normal o mórbida y evita los errores inherentes a las escalas dicotómicas. En consecuencia, los puntajes mínimo y máximo posibles de obtener son 0 (cero) y 30 (treinta) puntos, respectivamente. El tiempo aproximado requerido para responder el cuestionario es de 15 minutos.

Resultados:

Los puntajes obtenidos por los estudiantes de la muestra en el Cuestionario de Salud de Goldberg fluctuaron entre 0 (cero) y 28 puntos, con un promedio de 8,7 y una desviación típica de 6,6 puntos. Una distribución de las frecuencias de estos puntajes, se presenta en la Figura 1.

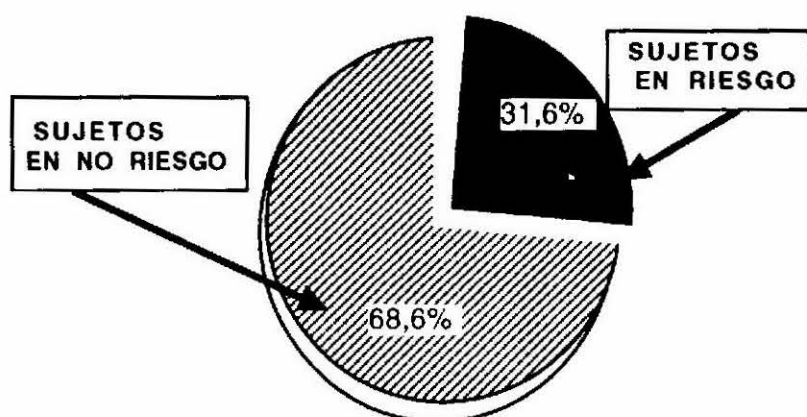
DISTRIBUCION DE LOS PUNTAJES OBTENIDOS POR LOS ESTUDIANTES DE LA MUESTRA (n=402), EN EL CUESTIONARIO DE SALUD DE GOLDBERG.



NOTA: La línea vertical discontinua, señala el "punto de corte" que divide la distribución total entre los sujetos que no presentan niveles significativos de trastornos (puntajes inferiores a 11) y aquellos que sí los presentan (puntajes iguales o superiores a 11).

Tomando como referencia el punto medio entre las distribuciones de puntajes del grupo de sujetos normales y el grupo de sujetos enfermos (identificados mediante entrevista psiquiátrica) del estudio de Trucco y col. (1979), se determinó, por extrapolación, que una puntuación igual o superior a 11 en el Cuestionario de Salud constituía un indicador certero de la presencia de trastornos psiquiátricos. En consecuencia, se procedió a desagregar a los sujetos de la muestra, tomando los 11 puntos como **punto de corte** entre los casos normales y aquellos que presentaban trastornos emocionales. Como resultado de lo anterior, se encontró que 128 estudiantes (31,6%) presentaban 11 o más síntomas de trastornos emocionales. La tasa de prevalencia encontrada se ilustra en la Figura 2. Un análisis similar aplicado a las distribuciones de puntajes por carrera, permitió constatar que la proporción de sujetos en riesgo fluctuaba entre un 12,5 (Agronomía) y un 66,7%, (Pedagogía en Matemáticas).

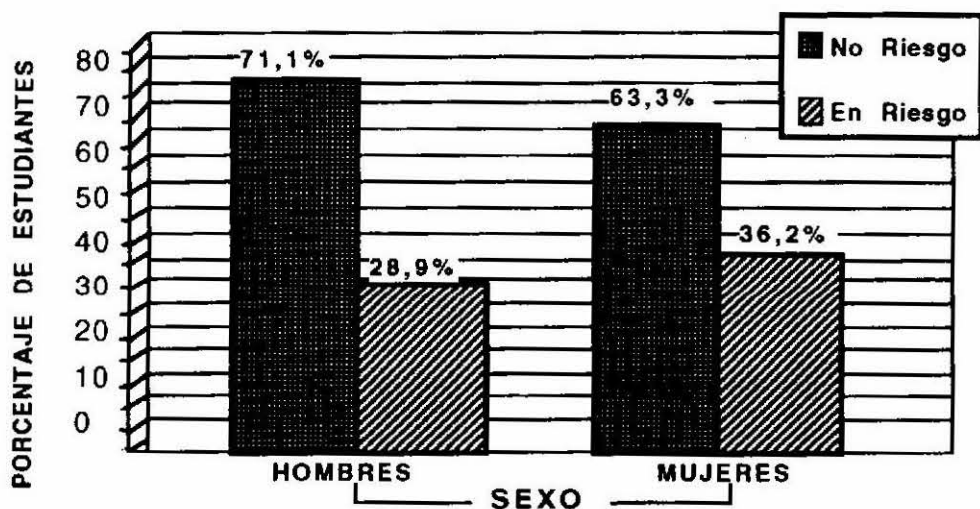
**PREVALENCIA DE TRASTORNOS EMOCIONALES EN ESTUDIANTES
DE DE LA UFRO
(1ER. SEMESTRE 1989)**



NOTA: El porcentaje de estudiantes cuya salud mental está en riesgo corresponde a la proporción de la muestra que obtuvo puntuaciones de 11 o más puntos en el Cuestionario de Salud de Goldberg.

Con el objeto de establecer la posible asociación de variables personales, familiares y académica con los casos con trastornos, se procedió a desagregar los puntajes en cada grupo por cada una de estas variables. El análisis de varianza aplicado a los datos así reagrupados indicó una significativa mayor incidencia de riesgo para las mujeres que para los hombres de la muestra ($p=0.01$). Específicamente, un 36,2% de las mujeres presentaron puntuaciones indicativas de trastornos, mientras que, de los hombres, un 28,9% obtuvo puntuaciones indicativas de trastornos. Estos resultados se muestran en la figura 3.

**PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES DE LA MUESTRA CUYOS
PUNTAJES EN EL CUESTIONARIO ESTAN POR DEBAJO O POR
SOBRE EL PUNTO DE CORTE (11) PUNTOS.**



De las demás variables estudiadas: edad, estado civil, número de hijos, residir (o no) con la familia, trabajo simultáneo al estudio, estudios universitarios previos, asignaturas reprobadas y crédito universitario asignado, ninguna apareció gravitando significativamente (de manera independiente) sobre la probabilidad de presentar trastornos emocionales. Las únicas dos variables que mostraron una tendencia a estar significativamente asociada al riesgo de presentar trastornos emocionales fueron (1) la edad, con mayor riesgo para el grupo menor a 18 años; y (2) la repetencia de una o más asignaturas.

En cuanto a la necesidad de los sujetos por buscar ayuda psicológica o psiquiátrica, un 39.4% de la muestra señaló haberla sentido, dentro del lapso de los seis meses precedentes a la encuesta. La frecuencia con que los sujetos experimentaron tal necesidad se presenta en la siguiente tabla. Sin embargo, los motivos aducidos para no materializar la búsqueda de ayuda fluctuaron, en orden de frecuencia, entre "razones económicas", "falta de tiempo", "remisión espontánea de los síntomas", "carencia de atención psicológica para estudiantes en la UFRO", "falta de información acerca de dónde poder acudir", "temor", o "falta de confianza o garantías".

Tabla N° 1

Frecuencia y porcentaje de estudiantes de la muestra que sintieron la necesidad de consultar atención psicológica durante el primer semestre de 1989.

NECESIDAD DE CONSULTAR						
N° de Veces	Hombres (n=238)		Mujeres (n= 164)		Total (n=402)	
	f	%	f	%	f	%
Nunca	156	65,5	92	56,1	248	61,7
Una vez	36	15,1	38	23,3	79	18,5
Dos veces	24	10,1	19	11,7	43	10,7
Tres veces	10	4,2	2	1,2	12	3,0
Cuatro veces	12	5,0	13	8,0	25	6,2
						39,4%

Por último, en un intento adicional por conocer, de manera pormenorizada, las dimensiones de la salud mental (subyacentes al cuestionario) en que los estudiantes mostraban un mayor detrimento, se procedió a la aplicación de un análisis factorial de componentes principales con iteración y rotación varimax, a los datos originalmente recolectados. (Para los efectos de este análisis se procedió a puntuar de 1 a 4 las respuestas de los sujetos). El análisis factorial permitió aislar un total de 5 factores independientes, que incluían 25 de los 30 ítems del cuestionario. Posteriormente, y como resultado del análisis de contenido de los ítems que los componían estos factores, se procedió a su definición y denominación. Los factores obtenidos son los siguientes:

- F1: Animo depresivo**, con 5 ítems que, en su conjunto, explican el 66,4% de la varianza. Un alto puntaje en este factor indica la presencia de síntomas y signos de una disminución sostenida del ánimo, que incluyen un decremento de energía, del interés y la capacidad de concentración. Los ítems que integran este factor son:

1. ¿Se ha sentido desganado?
4. ¿Ha podido concentrarse bien en lo que hace? (ítem inverso).
5. ¿Se despierta en la mañana sintiendo que no ha logrado descansar?
9. ¿Se ha sentido alerta y bien despejado? (ítem inverso).
13. ¿Ha perdido el interés por las cosas que hace?

F2: Depresión Mayor, con 4 ítems que, en su conjunto, explican el 12,6% de la varianza. **Un alto puntaje en este factor indica la presencia de una depresión, configurada por una falta de interés, o placer, en todas las actividades habituales, acompañada por ausencia de iniciativa e ideas de inutilidad y muerte.** Los ítems que integran este factor son:

23. ¿Ha sentido que usted no vale nada?
24. ¿Ha sentido que la vida no ofrece esperanza alguna?
28. ¿Ha sentido que no vale la pena vivir?
30. ¿Piensa a veces que estaría mejor muerto y lejos de todo?

F3: Alteraciones sueño-vigilia, con 4 ítems que, en su conjunto, explican un 9,3% de la varianza. **Un alto puntaje en este factor indica la presencia exacerbada de alteraciones del dormir, expresadas específicamente en diferentes formas de insomnio.** Los ítems que integran este factor son:

6. ¿Ha estado despertando muy temprano, sin poderse dormir nuevamente?
8. ¿Se ha desvelado a causa de preocupaciones?
10. ¿Le cuesta quedarse dormido?
11. ¿Le cuesta permanecer dormido toda la noche, una vez que se duerme?

F4: Manejo de la ansiedad, con 8 ítems que, en su conjunto, explican en 6,4% de la varianza. **Un puntaje alto en este factor indica la presencia de una combinación de síntomas físicos y psíquicos indicativos de ansiedad, acompañados por sentimientos de incontrolabilidad.** Los ítems que integran el factor son:

17. ¿Ha sentido que no logra sobreponerse a sus problemas?
18. ¿Se ha puesto irritable y del mal genio?
19. ¿Ha sentido temores o miedos sin razón?
20. ¿Ha sentido que sus problemas lo agobian?
21. ¿Se ha sentido triste y deprimido?
22. ¿Ha perdido la confianza en sí mismo?
27. ¿Se ha sentido nervioso, con el cuerpo tenso y apretado?
29. ¿Se ha encontrado a veces sin poder hacer nada por tener los nervios alterados?

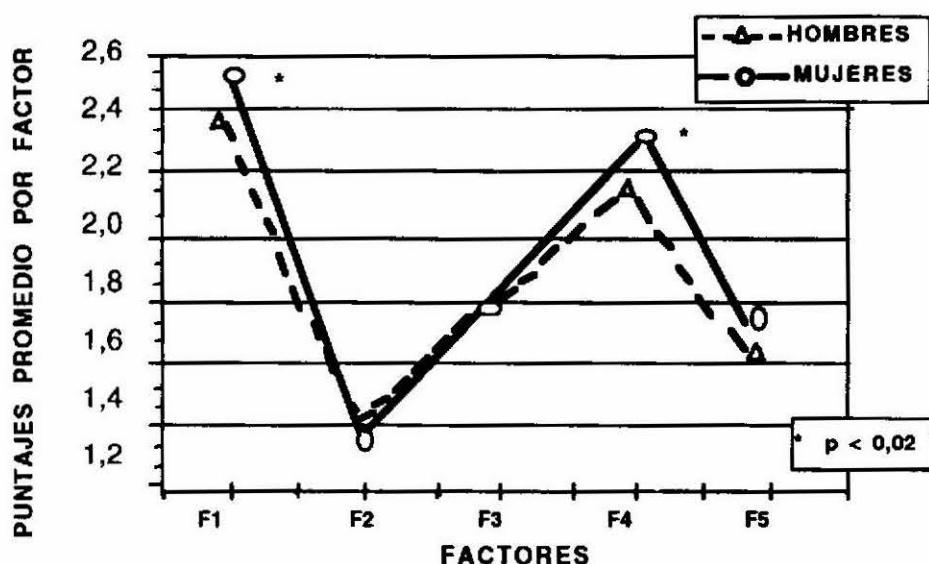
F5: Somatización, con 4 ítems que, en su conjunto, explican un 4,8% de la varianza. **Un alto puntaje en este factor indica frecuentes quejas referidas a síntomas orgánicos que son expresión de disfunciones del Sistema Nervioso Autónomo y , que habitualmente se encuentran asociadas a estados de ánimo ansioso y/o depresivo.** Los ítems que componen el factor son:

2. ¿Ha sentido dolor o sensación de abombamiento en la cabeza?
3. ¿Ha sentido palpitaciones o ahogos?
5. ¿Ha tenido bochornos o calosfríos (sensación de "frío y calor")?
16. ¿Se ha sentido mareado al caminar, como pisando en "altos y bajos"?

Luego de haber establecido la estructura factorial del Cuestionario de Salud de Golberg, se estimó oportuno comparar a los sujetos según la única variable de desagregación que había sido significativa en términos de prevalencia. En consecuencia, se procedió a comparar los

puntajes factoriales promedio de hombres y mujeres, en cada una de las dimensiones recién descritas del cuestionario. Este análisis mostró que las mujeres puntuaron significativamente más alto que los hombres en las dimensiones "Animo depresivo" y "Manejo de la ansiedad". No se observaron diferencias significativas en las demás dimensiones del instrumento. Estos resultados se presentan en la Fig. 4.

PERFILES Y COMPARACION DE LOS PUNTAJES FACTORIALES DE HOMBRES Y MUJERES DE LA MUESTRA EN LAS CINCO DIMENSIONES DE LA SALUD MENTAL QUE SUBYACEN AL CUESTIONARIO DE GOLDBERG



DISCUSION Y CONCLUSIONES

La tasa de prevalencia de trastornos emocionales encontrada en los estudiantes de la muestra (31,6%) es una de las más altas que haya sido descrita para cualquier población. Un estudio reciente en que se utilizó el mismo instrumento para evaluar una muestra representativa de sujetos adultos de Temuco, reveló una tasa de prevalencia general del 26,1% (Ercoli, España, Tejos y Velásquez, 1992). El mismo estudio informa también una prevalencia significativamente mayor de trastornos en mujeres (29,8%, que en hombres (18,3%), residentes en la ciudad.

Resulta interesante observar que los únicos índices de prevalencia del estudio de adultos de Ercoli y col. (1992), que se asemejan al encontrado en estudiantes en el presente estudio, es el de los sujetos inactivos (32,8%) y el de los sujetos de nivel socioeconómico bajo (31,3%). En consecuencia, y en contraste directo con la comunidad inmediatamente circundante a la UFRO, la alta prevalencia de trastornos en los estudiantes resalta la urgente necesidad de abordar institucionalmente el problema, de manera integral, y a la mayor brevedad posible. Dado que es posible suponer que el cambio de las condiciones sociales y políticas ocurridas en el país durante los años más recientes, pudieron haber cambiado también alguno de los factores condicionantes del alto índice de trastornos encontrados en el presente estudio, existe un nuevo estudio en vías de realización (Krause y Zúñiga, 1992), el que permitirá corregir y extender nuestros resultados.

Un aspecto adicional que merece ser mencionado en relación a la tasa prevalencia, tiene relación con el puntaje de corte para clasificar a los sujetos como normales o enfermos. De hecho, en el presente estudio se utilizó el punto de corte determinado por Trucco y col. (1979), para una población de pacientes ambulatorios del Hospital del Trabajador de Santiago. El propio Dr. Trucco, en un estudio más reciente, sugiere que un punto de corte más realista para la población general debería estar entre los puntajes 6 y 7 (Trucco, M., Rebolledo, P., Buchheister, E. y Oyarzún, F. 1988). De adoptar esta sugerencia, la prevalencia en nuestra muestra aumentaría a un 61.19%, lo que nos parece poco realista. La dilucidación definitiva del puntaje de corte que corresponda aplicar en una muestra universitaria, deberá provenir de una confrontación directa de los puntajes con los resultados de una entrevista psiquiátrica a los mismos sujetos, procedimiento que se contempla en el estudio de Krause y Zúñiga (1992) antes mencionado.

La prevalencia diferencial de trastornos emocionales entre hombres y mujeres en el presente estudio, puede ser atribuido a diversos factores. Sin embargo, gracias al resultado de la comparación de los puntajes factoriales, podemos afirmar que esta diferencia se debe principalmente a que las mujeres presentaban una mayor incidencia de bajas sostenidas de ánimo y mayores dificultades en el manejo de la ansiedad, que los hombres. Este resultado podría estar indicando que las diferencias aludidas pudieran deberse a un efecto de socialización temprana, en que las mujeres aprenden a exteriorizar y a valorar la exteriorización de sus emociones, situación que en la socialización de los hombres suele ser la inversa.

El no haber encontrado otras variables que, por sí solas tuvieran una incidencia significativa en la tasa de trastornos emocionales no permite descartar una contribución conjugada y diversa de algunas, o todas ellas y, posiblemente también de otras, no consideradas en la presente investigación.

Por último, el cuestionario de salud utilizado probó ser un instrumento adecuado para la detección y cuantificación de los trastornos de tipo emocional en población universitaria. En términos adicionales, el estudio de la estructura factorial del cuestionario, le confiere a éste la potencialidad para una discriminación fina y pormenorizada de trastornos y, en consecuencia, lo convierte en un instrumento más eficaz, tanto para los objetivos de diagnóstico, como para la evaluación de posibles programas remediales o de prevención, generados a partir de un diagnóstico efectuado con el mismo cuestionario.

REFERENCIAS

- Ercoli, O., España, T., Tejos, J. y Velásquez, F. (1992)
Prevalencia de trastornos mentales en sujetos adultos de la comuna de Temuco. Tesis de Licenciatura en Psicología, Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera.
- Goldberg, D. (1972)
The detection of psychiatric illness by questionnaire. New York: Oxford University Press.
- Iglesias, M. (1990)
Aplicación del Cuestionario Índice Cornell a los alumnos ingresados a primer año de la Universidad de Concepción, temporada 1968. Memoria de Título, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Krause, V. y Zúñiga, P. (1992)
Salud Mental en estudiantes de la Universidad de La Frontera: Aspectos metodológicos y epidemiológicos. Proyecto de Tesis para optar al Título de Psicólogo y al grado de Licenciado en Psicología. Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera.

Ministerio de Salud (1990)

Informe de la Subcomisión de Salud Mental. Santiago. Ministerio de Salud.

Rissetti, F., Maltes, S., Hanish, Grove y Aguirre (1983)

Estudio de la validez predictiva del MMPI en la población estudiantil de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago: Dirección General Estudiantil. PUC.

Trucco, M., Campusano, M. y Larraín, S. (1979)

Un cuestionario para detectar desórdenes emocionales: Estudio de validación preliminar. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 17, 20-25.

Trucco, M., Rebolledo, P., Buchheister, E. y Oyarzún, F. (1988)

Trabajo presentado en las *XLIII Jornadas de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía*, Viña del Mar, 24 al 26 de noviembre.

EVALUACION DE UN SISTEMA DE ORIENTACION PARA ALUMNOS UNIVERSITARIOS DE PRIMER NIVEL

Erika Búrquez Cornejo(*)

RESUMEN

En el presente trabajo, se describe la implementación y evaluación de un programa de orientación para los alumnos del primer nivel de la Educación Superior. El objetivo de este programa es prevenir o disminuir la incidencia de problemas de adaptación al sistema universitario, tales como deserción académica, cambios prematuros de carrera, bajo rendimiento, fracaso académico, etc.

Investigaciones anteriores, demuestran la importancia que para estos problemas tiene una serie de variables de tipo emocional, psicosocial y socioeconómico, las que, en gran medida, afectan al estudiante, previo a su ingreso a la Universidad (Florenzano, 1980; Fuentes, et. al., 1988). Al parecer, la interacción de estas variables con el estrés propio de las demandas de adaptación a una situación completamente nueva para los adolescentes, configura un factor de riesgo importante que podría desencadenar los problemas de adaptación antes mencionados.

En la presente investigación, se propone un Programa de Orientación y Tutoría, a través del cual se intenta complementar la formación de los alumnos de la Carrera de Psicología de la Universidad de la Frontera y, de esta forma, prevenir o disminuir los posibles desajustes, asociados a la inserción de los adolescentes, al Sistema Universitario.

ANTECEDENTES GENERALES

Para lograr comprender cuál es la situación de los jóvenes que ingresan a la Universidad en nuestro país, se hace necesario analizar cuáles son los factores que lo hacen vulnerable a los eventuales desajustes emocionales que hemos mencionado.

En el caso promedio, se trata de adolescentes de alrededor de 18 años, que han cursado la Enseñanza Media y que se han preparado académicamente para ingresar a la Universidad. Es durante el último año de Enseñanza Media cuando más presiones se ejercen sobre el alumno; de algún modo, se ha terminado el tiempo de preparación y éste debe afrontar una medición objetiva de sus aptitudes y capacidades, a través de la Prueba de Aptitud Académica.

Por otra parte, el alumno debe optar, ya definitivamente, por el quehacer profesional que desarrollará en su futuro. Lo anterior bajo presiones familiares y de otros significativos como profesores, amigos, etc. Es en esta etapa de la opción vocacional donde se esperaría que el sistema educacional cumpliera un rol importante en la orientación de los estudiantes.

Es fundamental ayudarles a clarificar sus intereses y aptitudes y a lograr congruencia

(*) Departamento de Psicología, Universidad de la Frontera.

entre ambos. No siempre coinciden intereses y aptitudes, o la imagen ideal que tienen los jóvenes de sí mismos puede tener muy poca correspondencia con las habilidades, destrezas y características de personalidad requeridas por una determinada carrera profesional.

Otros elementos que contribuyen a distorsionar la elección profesional son el estatus social que el adolescente percibe asociado a determinadas Carreras y el nivel de ingresos económicos y/o el prestigio que la comunidad otorga a determinadas especialidades.

En términos generales, la descripción precedente, caracteriza el marco en que el estudiante de Enseñanza Media inicia su ingreso a la Universidad. Dada la naturaleza determinante de los elementos anteriores en la elección vocacional, nos encontramos con que ésta constituye uno de los aspectos más relevantes en la vida del adolescente y que involucra el entrecruzamiento entre el proceso de identidad y el sistema educacional chileno.

En el marco de lo anterior, resulta de interés revisar también, someramente, en qué se diferencian las demandas personales, que plantean la Educación Media y la Educación Universitaria, al interior de nuestro sistema educacional.

Lo primero que surge en el análisis, es que en la Enseñanza Media: (1) existen planes diferenciados, con predominio científico o humanista; (2) que se observan distintos estilos educativos; (3) que existen importantes diferencias entre la educación fiscal y particular; (4) la Enseñanza Media es, por decirlo de algún modo "escolar", queriendo significar el hecho que, en general, no se busca promover la autonomía de los alumnos en su proceso educativo.

Por otra parte, la enseñanza universitaria es más homogénea: (1) está dirigida a una población más restringida; (2) tiene una definición más clara de su función social y, quizás una de las diferencias más importantes es que, (3) la enseñanza universitaria implica un grado mucho mayor de responsabilidad y autonomía por parte del alumno.

A modo de ejemplos de esto último se puede decir que: (a) hay numerosas decisiones que el estudiante debe asumir, como la elección de asignaturas; (b) la asistencia a clases, no es controlada rígidamente como ocurre en la Enseñanza Media; (c) de ser un alumno bien identificado por sus compañeros y profesores, se convierte en alguien anónimo en cursos normalmente numerosos.

Cabe destacar, que el impacto de una relación menos personalizada como ocurre en la Universidad apunta en definitiva a agudizar los problemas de identidad de los jóvenes. Esto nos lleva a considerar otro factor importante, que es la etapa del desarrollo en que se encuentran los estudiantes de primer año en la Universidad.

La casi totalidad de los estudiantes universitarios de primer año, se ubican evolutivamente en el período adolescente. La adolescencia corresponde a una etapa del desarrollo especialmente crítica y su caracterización, en términos psicológicos amplios, se entrega a continuación.

A diferencia de la adolescencia física, la adolescencia psicológica varía en sus manifestaciones de cultura en cultura. Diversos factores socioculturales establecen la duración del período adolescente, a través del tipo de exigencias formuladas por una cultura determinada a sus miembros, previo a su incorporación como adultos.

Desde esta perspectiva, la adolescencia no es una unidad de análisis homogénea y, en nuestro país, si queremos estudiar algún aspecto de ella, deberíamos considerar, al menos, las siguientes distinciones: (1) procedencia geográfica (rural-urbano) del adolescente, (2) estrato socioeconómico, (3) sexo, (4) origen étnico (pertenencia o no a alguna minoría étnica).

En nuestra cultura occidental se exige al adolescente el cumplimiento de diversas tareas

evolutivas, las que demoran su ingreso al estatus adulto. Havighurst (1953) ha descrito entre otras las siguientes: (1) lograr un rol social masculino o femenino; (2) lograr la aceptación física de sí mismo y usar el cuerpo efectivamente; (3) lograr independencia emocional de los padres y otros adultos; (4) obtener la seguridad de una independencia económica; y (5) elegir una ocupación y el entrenamiento necesario para desempeñarla.

El cumplimiento de estas tareas, podrá tomarse como indicio de que el individuo ha llegado a la etapa adulta. Sin embargo, durante el proceso de logro de estas metas se van dando características de transición.

Podemos decir entonces que, de alguna manera, el proceso de educación universitaria ocurre paralelamente con este proceso de transición que conlleva características psicológicas y emocionales que harán más difícil, en algunos estudiantes, su adaptación al sistema universitario.

En un estudio realizado en estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile, se encontró que una de las causas más invocadas por los estudiantes que interrumpen sus estudios son razones de salud mental. Se han registrado, entre las explicaciones a dichos fenómenos, múltiples factores: despersonalización y competitividad del ambiente universitario; contraste del nivel de exigencia previo y actual; trasplante familiar y geográfico, sentimientos de soledad; dudas acerca de la propia vocación y la dependencia económica de los padres (Florenzano, 1980).

EL SISTEMA TUTORIAL COMO UNA FORMA DE ORIENTACION UNIVERSITARIA

Teniendo presente las diferencias del sistema educacional, entre la Enseñanza Media y Universitaria, y la dinámica de los cambios propios de la adolescencia, que experimentan los jóvenes que transitan de un sistema a otro, sería recomendable que existiera un Sistema de Orientación, que signifique una instancia de cooperación, conducente al mejor desempeño académico y, al mismo tiempo, al desarrollo integral de los alumnos universitarios de primer año.

La necesidad de implementar programas de orientación universitaria ha estado presente en distintas épocas y sistemas universitarios diferentes, tanto norteamericanos como europeos. En síntesis, las diversas formas que estos **sistemas tutoriales** han asumido, pueden ser entendidas como la expresión de la necesidad de preocuparse por aspectos coadyuvantes y complementarios de la formación universitaria, por lo general no contemplados en los diseños curriculares habituales. "Por su plasticidad y multiplicidad (*un sistema tutorial*), se acopla fácilmente a una realidad en que las demandas de desarrollo personal son inminentes y en que el éxito, más que en otros niveles del sistema educacional, radica en la responsabilidad personal, sobre todo en los casos de *curriculum flexible*" (Avalos, et. al., 1976).

El concepto de tutoría, tiene su origen en la educación anglosajona, y a partir de ella, la acepción se ha universalizado. De las dos tradicionales universidades inglesas, Oxford y Cambridge, se transmitió a la universidad de Harvard, la que lo integró a su sistema educacional.

A partir de las experiencias en estas instituciones, se desprende que el concepto de tutor ha sido entendido de diferentes maneras y, por lo tanto, el rol y las funciones del **tutor** han sido determinadas en forma particular y específica, según los centros de estudio en que se ha implementado el sistema de tutores. Por lo general, el tutor trabaja como instructor, consejero e intermediario en asuntos oficiales entre el estudiante y los distintos estamentos de la Universidad.

En relación a la experiencia en las universidades chilenas en lo que se refiere a Sistemas Tutoriales, tenemos información básicamente de las Escuelas de Psicología, ya que constituyen el referente más próximo a nuestra aplicación.

La primera evidencia de un sistema de Tutores, la encontramos en la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile, entre los años 1970 y 1973 (Anguita y Godoy, 1972). Esta experiencia se vio interrumpida en 1973 y se restituyó nuevamente entre 1977 y 1979. Al parecer, este sistema de orientación y apoyo no se ha vuelto a implementar con posterioridad a 1981.

La experiencia en los dos periodos señalados, estuvo a cargo de docentes psicólogos, quienes entrenaron un grupo de alumnos de niveles superiores asignándoles a cada uno de ellos, cinco alumnos de primer nivel. Algunos aspectos, a los que estuvo referido ese trabajo tutorial fueron los siguientes: (1) entrenamiento en métodos y hábitos de estudio; (2) entrenamiento en lectura veloz; (3) grupos de encuentro o desarrollo personal.

En la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Santiago, la experiencia tutorial ha asumido una forma diferente. El Sistema ha estado a cargo de todos los docentes de la Escuela. El procedimiento ha sido asignar a cada estudiante, en el momento de su ingreso, un tutor que es un profesor y que mantiene como tal a lo largo de toda su formación.

La función del tutor, en este caso, está fundamentalmente relacionada con la programación de cada semestre académico del alumno. El tutor tiene a su cargo a un grupo de alumnos y éstos tienen la posibilidad de consultarlo en relación a problemas académicos.

En relación a las demás Escuelas de Psicología, actualmente en funcionamiento, se puede señalar que en algunas de ellas se tienen proyectos de Sistemas Tutoriales, o algunas experiencias en este sentido sin que sus resultados hayan sido aún evaluados.

En cuanto a la Carrera de Psicología de la Universidad de la Frontera, se realizó una primera experiencia de orientación con los estudiantes que ingresaron en 1986. En esa oportunidad, la tutoría tuvo la forma de un curso electivo, para los alumnos del Primer Año de la Carrera, a cargo de la autora del presente estudio. Los tutores fueron alumnos voluntarios del último nivel de la Carrera. Este curso estuvo dirigido a cumplir con uno de los objetivos del Departamento de Psicología, en términos de facilitar el desarrollo personal integral del estudiante, promoviendo su adaptación al trabajo universitario y su familiarización con el campo laboral del Psicólogo.

En la parte práctica del curso, un alumno del último nivel tuvo bajo su responsabilidad a cinco alumnos de primer nivel. A través de reuniones semanales, el tutor realizaba labores de apoyo y orientación a sus pupilos. A su vez los tutores fueron asesorados semanalmente por la docente a cargo del curso.

La inclusión de este Sistema Tutorial de Orientación fue valorada muy positivamente por los estudiantes de primer nivel, en términos de su adaptación al Sistema Universitario. Teniendo presente los resultados de esta primera experiencia, se planificó la implementación de un Sistema Tutorial para el Primer Semestre de 1988. En ella se consideró la inclusión de una evaluación objetiva, además de una readecuación del trabajo en los siguientes aspectos: (1) que los tutores obtuvieran un reconocimiento formal, con el fin de asegurar un mayor interés y motivación por la actividad y así también, un mayor grado de compromiso con los pupilos; (2) que no constituyera una actividad evaluada para los alumnos de primer nivel, ya que este aspecto desvirtuaba los objetivos del programa y aparecía como un elemento interferente en la motivación.

El objetivo general de esta nueva experiencia tutorial fue implementar un Sistema Tutorial de Orientación, en el ámbito académico y personal, que facilitara la integración de los

alumnos y que, por otra parte, previniera las dificultades propias de la inserción al sistema universitario.

En cuanto a su implementación, se ofreció un curso con el carácter de asignatura electiva de Formación Especializada para alumnos del séptimo nivel y superiores, a través de la cual se proporcionó el entrenamiento y la asesoría directa de los tutores, quienes trabajaron con grupos de cinco alumnos de primer año.

Los tutores fueron supervisados semanalmente por las dos docentes a cargo del curso. En el aspecto teórico, se entregaron elementos de manejo de pequeños grupos, habilidades de comunicación, orientación y hábitos de estudio, los que fueron abordados a través de lectura personal y de discusión grupal. El aspecto práctico de la asignatura consistió en una reunión semanal del tutor con sus pupilos y, con la misma frecuencia, una reunión de supervisión con los docentes.

La presente investigación, constituye la evaluación objetiva de la experiencia del Sistema Tutorial recién descrita. Para tal efecto, se utilizó un diseño experimental clásico de dos grupos, con mediciones antes y después.

Si la implementación de este Sistema Tutorial de Orientación lograba mayores niveles de desarrollo personal en los estudiantes y una mejor adaptación al sistema universitario, que su no implementación, se esperaba que:

- a) El Grupo experimental mostraría incrementos significativos, en sus niveles de actualización personal entre la medición **antes** y la medición **después** de haber experimentado las actividades del Sistema Tutorial.
- b) El Grupo Control, no mostraría cambios significativos en sus niveles de actualización personal, entre las mediciones **antes** y **después**, sin experimentar las actividades del Sistema Tutorial y habiendo transcurrido un tiempo equivalente al transcurrido entre ambas mediciones del Grupo Experimental.

METODO

Sujeto: El Grupo Experimental estaba constituido por todos los alumnos del Primer Año de la Carrera de Psicología, ingreso 1988. Participaron en total 39 sujetos (24 mujeres y 15 hombres), con un promedio de edad de 18 años. El Grupo Control estaba constituido por todos los alumnos del Primer Año de la Carrera de Servicio Social, ingreso 1988. Participaron en total 43 sujeto (38 mujeres y 5 hombres), con un promedio de edad de 19 años.

Variables: La variable independiente correspondió a la aplicación del Sistema Tutorial en el Grupo Experimental y su no aplicación al Grupo Control.

La variable dependiente correspondió al Nivel de Actualización Personal, expresado en los puntajes obtenidos con el Inventario de Actualización Personal (P.O.I.). El concepto de auto-actualización fue propuesto por Maslow (1966), el que es posible medir a través de este instrumento.

Instrumento. El Inventario de Actualización Personal (P.O.I.) es un cuestionario de autoaplicación, que se compone de 150 ítems de dos alternativas, excluyentes una de otra. Fue diseñado por Shostrom (1966) y estandarizado en Chile por Celis, Farías e Iturra (1976).

Este instrumento consta de dos Escalas Generales: Autonomía (Aut.), que tiene 130 ítems y Adecuación Temporal (A.T.), que tiene 20 ítems. El inventario contiene, además, diez Subescalas que miden distintas facetas del concepto de Autoactualización.

Procedimiento. Al inicio del primer semestre académico de 1988, se aplicó el P.O.I. a ambos grupos, de manera colectiva. A continuación y durante el transcurso del semestre, se puso en práctica el Sistema de Tutorial para el Grupo Experimental. Al finalizar el semestre y, también la experiencia del Sistema Tutorial, se aplicó nuevamente el P.O.I., a ambos grupos.

La corrección de las respuestas obtenidas, en ambas aplicaciones, entregó puntajes individuales, los que permitieron la obtención de promedios y desviaciones típicas grupales, por escalas y subescalas, en base a los cuales se realizaron los análisis estadísticos.

RESULTADOS

Los resultados observados indican que la implementación del Sistema Tutorial produjo cambios significativos en las dos escalas generales y en la casi totalidad de las subescalas de actualización personal, entre las mediciones antes y después del Grupo Experimental. Como se puede observar en la tabla 1, el Grupo Experimental presenta un aumento significativo de los promedios de once de las doce escalas, en la segunda aplicación, comparada con la primera aplicación del inventario.

En el Grupo Control, en cambio, se observa que el aumento de los promedios sólo alcanza valores significativos en cuatro de las doce escalas y subescalas del P.O.I., como puede observarse en la tabla 2.

DISCUSION

Las diferencias observadas entre ambos grupos son atribuidas a los efectos de la aplicación del Sistema Tutorial. Se puede decir, que el grupo de estudiantes de primer semestre de Psicología, mostró un aumento significativo en su Nivel de Actualización Personal, lo que implica un desarrollo importante en cualidades o características que les serán beneficiosas, tanto en su desempeño personal, como en su condición de estudiantes universitarios.

Las razones, por las que se atribuye este cambio, al Sistema Tutorial, pueden resumirse como sigue: (1) Al inicio, ambos grupos compartían características similares: edad, ingreso a la universidad, motivación por el área de las Ciencias Sociales y coincidían también, en gran parte, en la cantidad de casos en que el ingreso a la universidad significó una migración de sus hogares paternos. (2) En el ámbito académico, ambos grupos compartían un tipo similar de asignaturas. Asimismo, el espacio físico, el ambiente geográfico y humano eran comunes.

La explicación teórica, de cómo el Sistema Tutorial influyó para producir los cambios observados, se encuentra precisamente en que el desarrollo personal, constituía uno de los objetivos fundamentales de la función de los tutores. Cada subgrupo, constituido por un tutor y sus cinco pupilos, significó una instancia de acogida para los alumnos de primer año. El hecho que el tutor fuese un alumno de cursos superiores favoreció un clima de confianza que, en sí mismo, ya era un factor facilitador en la adaptación de los pupilos.

Puede decirse que el tutor, en general, fue percibido por los alumnos de primer año, como alguien con más experiencia, que los guiaba en los diversos aspectos de su inserción universitaria, incluyendo también aspectos académicos, como hábitos de estudio, conocimiento de la malla curricular, y la orientación de alumnos que presentaban dudas vocacionales.

Al analizar los resultados obtenidos, en relación a los cambios observados, resultan como positivos los aumentos producidos especialmente en algunas de las subescalas del P.O.I.. Por las características de personalidad que son deseables en un estudiante de Psicología y en el futuro profesional Psicólogo, cabe destacar que los aumentos producidos, apuntan a un perfil de una persona que en su ámbito interno se caracteriza por guiarse

fundamentalmente por principios y motivaciones hechas propias, con mayor libertad para reaccionar espontáneamente y dar a conocer sus emociones y sentimientos, siendo sensible a sus propias necesidades. En relación a la sensibilidad interpersonal, se logró un aumento en la capacidad de contacto íntimo, es decir, en la habilidad de desarrollar y establecer relaciones personales significativas.

En una evaluación cualitativa, obtenida a través de una encuesta de respuestas abiertas y de carácter anónimo, aplicada a los alumnos que habían sido beneficiarios del Sistema Tutorial, se constata una evaluación muy positiva de la experiencia.

Las opiniones vertidas pueden resumirse en que, se valoró positivamente el trato personalizado que se encontró en la tutoría y también en que el tutor entregara información y orientación respecto de la Carrera. Otros aspectos evaluados positivamente fueron: el que se estableciera una relación de confianza con el tutor, lo que facilitó la integración con sus compañeros y constituyó un apoyo emocional, disminuyendo los sentimientos de soledad para quienes venían de fuera de Temuco. Los alumnos señalan que la tutoría fue un factor que entregó seguridad y contribuyó a resolver problemas académicos. A la preguntas de si se consideraba necesario este Sistema de Orientación y si sería conveniente que siguiera existiendo en el futuro, el 80,6% de los encuestados contestaron positivamente.

CONCLUSIONES

Luego de haber realizado esta experiencia y de haber analizado sus resultados, como profesora a cargo de la actividad, me queda la impresión de que resulta beneficioso ofrecer a los estudiantes que ingresan por primera vez a la Universidad, un Sistema de Orientación que facilite su adaptación al medio universitario.

Por otra parte, este Sistema de Tutores, tiene al menos dos características que parecen relevantes: (1) Tiene un carácter preventivo. Es mi opinión que este Sistema de Orientación previene problemas mayores tales como las deserciones por razones equivocadas, los fracasos académicos por falta de hábitos de estudio y de autonomía en el uso de los escasos recursos académicos, las alteraciones emocionales resultantes del estrés excesivo derivados de la inadaptación y la soledad, entre los más importantes. (2) Es de bajo costo. Ofrecido con el carácter de una asignatura electiva, requiere sólo de la participación de un docente, quien cumple fundamentalmente, labores de asesoría.

Finalmente, quiero expresar mi convencimiento de que si el Sistema Educacional, en general, acogiera de manera integral al estudiante, vale decir, si lo atendiera en todas sus dimensiones y preocupaciones, se estaría contribuyendo de manera importante a la prevención de alteraciones en la salud mental de nuestra juventud.

Nota: Cabe señalar que el Sistema Tutorial, luego de esta evaluación, ha pasado a formar parte permanente de las actividades para-curriculares para los alumnos de primer año de nuestra Carrera de Psicología, situación que se encuentra resguardada en el propio reglamento de la Carrera.

REFERENCIAS

- Anguita, J. y Godoy, S. (1972).
Sistema Tutorial. *Cuadernos del Departamento de Psicología*. Santiago: Universidad de Chile.
- Avalos, P., Díaz, A., Karmy, E., Manucevic, M., Nilo, J., Rehbein, L., y Romero E. (1976)
Tutoría. Seminario de Cátedra, Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

- Celis, A., Farías, R., e Iturra, A. (1976)
Estandarización del Inventario de Actualización Personal. Tesis para optar al Título de Psicólogo. Departamento de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.
- Erikson, E. (1972)
Sociedad y Adolescencia. México: Siglo XXI.
- Florenzano, R. (1980)
Revista Médica de Chile, 108, 743-748.
- Fuentes, J., Palma, L., Garrido, O. Jofré, E. (1988)
Fracaso Académico. Ediciones UFRO: Temuco.
- Havighurst, R. (1953)
Human Development and Education. New York: David Mac Kay Co.
- Maslow, A. (1966).
Personalidad y Motivación. Barcelona: Sagitario.
- Shostrom, E. (1966).
Manual for the Personal Orientation Inventory. San Diego, CA, E.D.I.T.S.

Tabla Nº 1

Promedios y Desviaciones Típicas de los puntajes T obtenidos en las mediciones "antes" y "después" de la aplicación del Sistema Tutorial en el Grupo de estudiantes de Primer Año de Psicología. La columna de la derecha muestra los valores de la prueba T de Student resultante de la comparación antes vs. después para cada una de las escalas del Inventario de Actualización Personal.

ESCALAS	PRE		POST		T
	$\bar{X}$	DS	$\bar{X}$	DS	
Autonomía	55,8	9,5	62,7	9,4	- 5,66***
Adecuación Temporal	58,9	8,7	63,1	10,6	- 2,63*
Valores autoactualizantes.	53,3	9,4	58,6	8,4	- 3,50***
Vivir Existencial	54,2	7,2	59,0	10,9	- 3,54***
Sensibilidad orgánica.	55,3	7,8	59,4	8,3	- 2,68*
Espontaneidad	56,6	9,2	60,8	7,7	- 3,08**
Autoaprecio	59,6	9,7	70,3	13,8	- 3,89***
Autoaceptación	55,1	12,3	64,8	15,0	- 5,14***
Naturaleza Construct.	58,3	11,5	57,1	9,5	0,63N.S.
Sinergia	55,3	7,8	61,3	11,9	- 2,85**
Aceptación de la					
Agresión	51,1	8,2	56,2	10,0	- 3,42**
Contacto íntimo	55,9	8,4	63,3	11,8	- 4,25***

* p 0,05

** p 0,01

*** p 0,001

Tabla Nº 2

Promedios y Desviaciones Típicas de los puntajes T obtenidos en las mediciones "antes" y "después" de la aplicación del Sistema Tutorial en el Grupo de estudiantes de Primer Año de Servicio Social. La columna de la derecha muestra los valores de la prueba T de Student resultante de la comparación antes vs. después para cada una de las escalas del Inventario de Actualización Personal.

ESCALAS	PRE		POST		T
	$\bar{X}$	DS	$\bar{X}$	DS	
Autonomía	48,3	9,9	51,8	10,3	- 3,75**
Adecuación Temporal	50,0	9,7	52,8	9,2	- 1,94N.S.
Valores autoactuali- zantes.	47,7	10,3	49,1	11,9	- 0,95N.S.
Vivir Existencial	46,7	9,5	52,9	11,3	- 5,44**
Sensibilidad orga- nísmica.	52,3	8,4	52,9	9,1	- 0,51N.S.
Espontaneidad	47,0	9,5	49,4	10,5	- 2,31*
Autoaprecio	54,5	15,4	54,9	12,9	- 0,24N.S.
Autoaceptación	52,7	9,1	54,6	10,1	- 1,38N.S.
Naturaleza Construct.	49,5	11,66	51,4	12,0	0,90N.S.
Sinergia	51,1	12,0	52,3	13,1	- 0,55N.S.
Aceptación de la Agresión	47,7	8,6	49,7	7,1	- 1,89N.S.
Contacto íntimo	50,5	8,5	53,4	8,6	- 2,48*

* p 0,05

** p 0,001

ESTUDIO EXPLORATORIO DE LAS CARACTERISTICAS COGNITIVAS SEGUN PIAGET EN ESCOLARES MAPUCHES RURALES (*)

Marianela Denegri C.(**)
María Elena González P.(**)
Ricardo Rey C.(**)

ABSTRACT

The present research work attemps to contrast Piaget basic principles to empirical data obtained when evaluating a sample of mapuche-children in the Araucania Region.

The objetive were to verify the presence of cognitive notions of conservation, placing in series, and clasification, besides the cognitive level of animism, artificialims and realms in the concret logical stadium in Mapuche - children for to stablish the possible relation between the cultural origen and the cognitive developing level.

The general results shown differences at the cognitive characteristic of the Mapuche - children. The differences mighth be explained as a type of cognitive specialization, which responses to the needs of adaptability to the enviroment, derived of socializations patterns and the influence of scholars curriculums not pertinent at cultural reality of mapuche - children.

INTRODUCCION

En todas las sociedades humanas, cada individuo va absorbiendo e internalizando desde su nacimiento, las pautas y formas culturales de su grupo de origen. De esta forma, va construyendo paulatinamente su identidad personal y a la vez su identidad cultural. Este proceso de enculturación implica un proceso simbólico mediante el que se aprenden, adaptan o transforman los símbolos culturales generando nuevos significados que al ser internalizados se suman a las experiencias y conocimientos previamente adquiridos (Grebe, 1987).

Este proceso de aprendizaje de significados culturales no sólo implica la aprehensión de símbolos, signos, usos y costumbres de la cultura, sino además posee una dimensión cognitivo-afectiva que se expresa en una especie de matriz cognitiva a través de la cual el individuo va interpretando los sucesos de su ambiente. De esta forma, "pareciera que cada grupo cultural está orientado a desarrollar específicamente aquellas habilidades y conceptos cognitivos que les son más necesarios para la adaptación" (Baeza y Palavecinos, 1987; Dasen, 1974; 1977; Denegri, 1988; Ferrarini y Rancich, 1989).

En el ámbito del estudio del desarrollo cognitivo infantil, un interesante fenómeno, que no aparece suficientemente explorado es el postulado piagetano de los niveles de pensamiento asociados a las ideas que tienen los niños acerca del mundo circundante (realismo intelectual, animismo y artificialismo tanto teológico como naturalista), los cuales podrían estar asociados a niveles de desarrollo cognitivo diferentes.

(*) Este trabajo es parte del Proyecto de Investigación N° 9019/2. DIUFRO.

(**) Departamento de Psicología, Universidad de la Frontera.

Según Piaget, el Realismo puede ser definido como una interpretación de la proyección hacia la realidad de las representaciones mentales que hace el niño, siendo este fenómeno una característica del periodo operacional concreto del desarrollo cognitivo (7 a 11 años).

Otro nivel cognitivo es el Animismo, en el cual el niño tiende a considerar a todas las cosas que le rodean como vivientes y conscientes, interpretando por ello al mundo desde una dimensión mágica.

Finalmente, Piaget define el Artificialismo como una interpretación cognitiva centrada en el origen de las cosas. Esta interpretación artificialista puede ser centrada en el hombre como creador, en Dios (artificialismo teológico) o en la naturaleza como capaz de crearse y recrearse de acuerdo a leyes propias (artificialismo naturalista).

Al respecto, el estudio más reciente es el de Ardila Espinel (1989), quien reporta la existencia de estos niveles de pensamiento en una muestra de escolares rurales de 7 años a 9 años de la región de Boyaca en Colombia. Sus resultados avalan los postulados piagetanos en cuanto al predominio del pensamiento realista en este tramo de edad, encontrando además presencia moderada de animismo y artificialismo atribuidos fundamentalmente al contacto directo de los niños con la naturaleza. Este fenómeno no ha sido estudiado con otras poblaciones de Latinoamérica.

En cuanto a la exploración de los estadios cognitivos, las evidencias actuales en relación a esta problemática, sugieren que los factores culturales afectarían especialmente a la edad en que los estadios de la secuencia psicogenética se verifican y factores tales como la urbanización, enculturación y aculturación, escolarización, extrema pobreza y otros similares han demostrado ser importantes variables intervinientes en las diferencias cuantitativas del desarrollo cognitivo (Baeza y Palavecinos, 1988; Berwart, 1979; Cabezas y Contreras, 1990; Denegri, 1988; Denegri y col. 1989, 1990, 1991; Ferrarini y Rancich, 1989).

En relación a los estudios realizados con escolares mapuches de la Región de la Araucanía, estos señalan las siguientes conclusiones: en primer lugar, no se observan diferencias en el nivel cognitivo de escolares mapuches y no mapuches rurales al inicio de la escolaridad (6 a 7 años, 6 meses), apreciándose que ambos grupos ingresan a la escuela con similares niveles de desarrollo cognitivo y que incluso los escolares mapuches presentan un claro predominio sobre los no mapuches en cuanto a la adquisición temprana de la operación de conservación de longitud y espacio (Denegri, 1988). En segundo lugar, en la medida que se avanza en el proceso de escolarización, se observa que se van produciendo diferencias entre los escolares mapuches y no mapuches, apreciándose que los segundos avanzan más rápidamente en la adquisición de nuevas destrezas cognitivas, concluyendo por tanto los autores que las diferencias cognitivas entre ambos grupos se producen durante el proceso escolar, atribuyendo éstas a dificultades de un currículum escolar no pertinente para la población mapuche que no le permite una adecuada estimulación a estos escolares. Otro elemento que parece apoyar esta hipótesis, es la no diferencia entre ambos grupos en cuanto a la adquisición de la noción de seriación, la cual según Piaget dependería fundamentalmente del factor de interacción con el medio y no de una estimulación específicamente escolar, sino por el contrario va desarrollándose en el contacto diario que el niño tiene con su hábitat natural en el cual la seriación es un elemento siempre presente por el orden de las cosas (la siembra y la cosecha poseen un orden, los animales se ordenan, la familia distribuye tareas según el orden de edad o jerarquía de sus miembros, etc.) (Denegri y col. 1989, 1990, 1991).

Considerando estos antecedentes, es indudable que son necesarios una mayor cantidad de estudios, especialmente aquellos que consideren como población a grupos culturales distintos, de modo de ir logrando un mayor conocimiento acerca de los componentes étnicos y éticos presentes en el proceso de desarrollo cognitivo infantil.

Por lo expuesto, el presente trabajo exploratorio tiene como objetivos:

- a) Detectar la presencia o ausencia de los niveles de pensamiento realista, animista y artificialista como una representación cognitiva del mundo circundante en escolares mapuches rurales.
- b) Identificar el estadio predominante del desarrollo cognitivo en que se ubica la muestra estudiada.
- c) Establecer una posible relación entre el tipo de interpretación cognitiva que poseen los niños y las características de su proceso de enculturación y socialización tempranas.

METODO

Sujetos

Para la obtención de la muestra se utilizó un diseño de muestreo intencional, con una muestra balanceada de acuerdo a edad y sexo. Las variables controladas fueron salud física, ruralidad y nivel socio económico.

La muestra fue seleccionada de 4 establecimientos de educación básica rural de la IX Región, pertenecientes al nivel socio económico bajo; quedando conformada por 40 niños Mapuche (20 hombres y 20 mujeres) residentes en comunidades o reducciones, todos en un rango de edad de 7 años, 6 meses a 9 años, 5 meses. Cabe señalar que ésta es una parte de la muestra total de un estudio más amplio que se encuentra actualmente en ejecución.

Instrumento

Para la evaluación del estadio cognitivo de los niños, se utilizó un set de 6 pruebas Piaget, que evaluaban las nociones de conservación, seriación y clasificación o inclusión lógica. La batería usada fue construida por Berwart (1979) y posteriormente estandarizada para su uso con niños rurales por Denegri (1988).

Para realizar la evaluación del nivel cognitivo de interpretación del mundo circundante, se utilizaron dos encuestas elaboradas por Piaget referidas a los fenómenos naturales del sol y los árboles. (Anexo 1).

Procedimiento

Las Pruebas fueron aplicadas individualmente a cada niño por examinadores entrenados y conocedores de la cultura.

Se procedió previamente a una familiarización con los niños, mediante un acercamiento informal que incluyó actividades lúdicas y conversación no dirigida. En primer lugar se aplicó la batería Piaget a todos los niños y luego se aplicó la encuesta, dividiendo la muestra en dos grupos balanceados por sexo y edad, aplicándole a un grupo la encuesta relativa a los árboles y al otro la relativa al sol. En todos los casos se cuidó que los niños estuvieran en contacto con el fenómeno natural acerca del que se les consultaba.

Una vez evaluada la muestra, se procedió al análisis de cada prueba. La batería Piaget fue evaluada según los criterios estándar de Piaget, asignando además un puntaje a cada problema, la sumatoria de todos los puntajes permitía ubicar al niño en un determinado estadio del desarrollo cognitivo, de acuerdo a los siguientes rangos:

Rangos (puntajes)	Estadio
0 - 8	: Preoperacional
9 - 16	: Transicional
17 - 24	: Operacional Concreto.

Una vez revisadas las entrevistas, se clasificaron las respuestas mediante Análisis de Contenido para ubicarlas en el nivel de pensamiento correspondiente (realista, animista o artificialista).

Posteriormente se procedió a ordenar en porcentajes las frecuencias obtenidas.

Para obtener el porcentaje correspondiente a cada nivel de pensamiento, se consideró el máximo de respuestas dadas por cada grupo de niños a la encuesta correspondiente, separándose el análisis por sexos para detectar diferencias; de esta forma quedaron 4 grupos de análisis: 10 hombres y 10 mujeres que contestaron la encuesta árboles (14 preguntas) y 10 hombres y 10 mujeres que contestaron la encuesta sol (14 preguntas), siendo el total de puntaje separado para cada grupo de 140. Finalmente se procedió a realizar un nuevo análisis de contenido que permitiera relacionar el tipo de interpretación cognitiva con las características del proceso de socialización y endoculturación propias de los niños evaluados.

Finalmente se compararon estos resultados con los obtenidos en la evaluación del estadio cognitivo.

RESULTADOS Y DISCUSION

1.- Estadio cognitivo.

La Tabla 1 presenta los porcentajes obtenidos en cada estadio del desarrollo cognitivo por hombres y mujeres de la muestra, observándose diferencias entre ambos grupos.

Tabla 1

Distribución de Porcentajes de hombres y mujeres según estadio del desarrollo cognitivo (Hombres, N= 20; Mujeres, N= 20)

Estadio Cognitivo	Sexo			
	H	Porc.	M	Porc.
Preoperacional	7	35%	14	70%
Transicional	7	35%	4	20%
Operacional Concreto	6	30%	2	10%

Nota: H= Hombres M= Mujeres.

En los hombres se observa una distribución porcentual similar entre los tres estadios cognitivos evaluados, en cambio las mujeres se ubican predominantemente en el estadio preoperacional y transicional, apreciándose sólo un 10% de ellas que ha logrado el estadio de la lógica concreta.

En la Tabla 2 se presenta la distribución por adquisición de las operaciones cognitivas evaluadas (conservación, seriación y clasificación). La operación que aparece con mayor porcentaje de adquisición es la seriación, no apreciándose diferencias significativas en la distribución porcentual entre hombres y mujeres. En cuanto a la operación de conservación, se observa un mayor porcentaje de adquisición en los varones de la muestra. Finalmente la operación de clasificación o inclusión lógica aparece con un bajo porcentaje de adquisición en ambos grupos.

Tabla 2

Distribución de Porcentajes de hombres y mujeres según logro de adquisición de las operaciones cognitivas (Hombres N=20; Mujeres N= 20)

Estadio Cognitivo	Sexo			
	H	Porc.	M	Porc.
Conservación	7	35%	2	10%
Seriación	11	55%	10	50%
Clasificación	4	20%	3	15%

Nota: H= Hombres M= Mujeres.

Un aspecto relevante que se destaca del análisis de estos resultados es la existencia de diferencias significativas entre ambos sexos en relación al estadio cognitivo alcanzado, lo cual apoya lo expuesto por algunas investigaciones contemporáneas (Lewis & Messner, 1972; Lloyd, 1984; Rossetti, 1987), que señalan la existencia de una posible estimulación diferencial de las destrezas cognitivas de acuerdo al sexo del niño. Esta estimulación diferencial, aún cuando se inicia tempranamente en la familia, se intensificaría fundamentalmente en el medio escolar, en el cual se tenderían a estimular las destrezas cognitivas en los varones considerando que por su rol social deberían continuar estudios y en cambio en las niñas se orientaría la estimulación hacia destrezas sociales y de adaptación, considerando un posible rol fundamentalmente de madre y esposa. Este fenómeno sería aún más fuerte mientras más tradicional sea el hábitat donde se inserta la escuela, como podría ser el caso de los sectores rurales.

Al respecto, es importante considerar los resultados de Denegri (1988), quien no observó diferencias significativas inter sexo en el tramo de edad de 6.0 años a 7.6 años (inicio de la escolaridad) lo que permitiría postular que dichas diferencias obedecen principalmente a sucesos cognitivos posteriores al ingreso de los niños a la escuela, pero a la vez reforzados por las tendencias de socialización familiar que va estableciendo diferencias marcadas en la crianza de hombres y mujeres en la medida que éstos avanzan en su proceso de desarrollo, produciéndose por ello una retroalimentación entre la socialización familiar y estimulación diferencial escolar.

Otro elemento que permite apoyar esta idea es la no existencia de diferencias significativas inter sexo en la adquisición de la operación de seriación, la cual como ya se ha expuesto depende más bien del factor experiencia con el medio global que de la influencia de un factor de transmisión social específico. Esto llevaría a la necesidad de una revisión de los

estilos de comunicación pedagógica al interior de la sala de clase para evitar un proceso discriminatorio entre sexos y con ello una reafirmación del rol tradicionalmente dependiente que se le ha adjudicado a la mujer.

2. Niveles de Pensamiento.

Los puntajes brutos y los porcentajes respectivos se exponen en las Tablas 3 y 4.

Como puede observarse en las Tablas presentadas, las respuestas dadas por los niños de la muestra se pueden ordenar en las categorías de Animismo, Artificialismo y Realismo, observándose un predominio de este último nivel de pensamiento por sobre los anteriores. Este resultado es concordante con lo teóricamente esperado, dado que Piaget postula que en la etapa Operacional Concreta (7 a 11 años) debería predominar una interpretación cognitiva del mundo basada en las representaciones mentales que posee el niño, representaciones en las cuales ya se encuentran incorporados elementos entregados por la educación formal, lo cual coincide con lo reportado por Ardila Espinel (1989), en niños rurales de Boyaca, Colombia. En los presentes resultados se observan además la presencia de animismo y artificialismo con algunas características particulares que indican una influencia del proceso de enculturación.

Tabla 3

Distribución de Porcentajes de respuestas dadas por los sujetos al ítem árboles. (Hombres N= 20; Mujeres N= 20).

Nivel del Pensamiento	Sexo	
	H	M
Animismo	12%	16%
Artificialismo*	14%	18%
Realismo	74%	66%

Nota: H= Hombres M= Mujeres.

* En relación al porcentaje de Artificialismo, se observa una distribución de: Artificialismo puro: H=2.14%; M=1.42%. Artificialismo Teológico: H=2.85%; M=10%. Artificialismo Naturalista: H=8.57%; M=7.14%.

Tabla 4

Distribución de Porcentajes de respuestas dadas por los sujetos al ítem sol. (Hombres N= 20; Mujeres N= 20).

Nivel del Pensamiento	Sexo	
	H	M
Animismo	28%	30%
Artificialismo*	28%	21%
Realismo	44%	49%

Nota: H= Hombres M= Mujeres.

* En relación al porcentaje de Artificialismo, se observa una distribución de: Artificialismo puro: H=0%; M=0%. Artificialismo Teológico: H=13.57%; M=20%. Artificialismo Naturalista: H=15%; M=2.14%.

Es importante señalar que la distribución de porcentajes en relación a los ítemes árboles y sol, varían significativamente, observándose un mayor porcentaje de realismo en relación al ítem árboles que al ítem sol. En la interpretación cognitiva de este último se observa un mayor porcentaje de animismo y artificialismo que en la interpretación cognitiva que hacen los niños acerca de los árboles. Este resultado puede ser explicado considerando las características cognitivas de los niños de esa edad, los cuales requieren de una representación concreta del fenómeno natural para poder interpretarlo, al respecto su experiencia con los árboles es directa y concreta, en cambio en relación al sol el niño sólo percibe sus características generales (luz, calor, etc.) pero no tiene una experiencia directa de su forma y funcionamiento, lo cual activa un pensamiento mágico en relación al fenómeno.

Es interesante observar la distribución de respuestas al interior del nivel de pensamiento artificialista, donde se aprecian diferencias entre hombres y mujeres. En los hombres se observa un predominio del pensamiento artificialista naturalista, especialmente en relación al ítem árboles, en cambio en las mujeres se aprecia un claro predominio del pensamiento artificialista teológico.

El análisis de contenido de este tipo de respuestas permite apreciar que las niñas de la muestra se orientan a una interpretación del mundo en la cual es muy importante la presencia de la divinidad, como creadora y responsable de la mantención de la naturaleza. Esta tendencia se manifiesta también en sus interpretaciones animistas, en las cuales puede observarse un aspecto que no había sido considerado en la teoría cognitiva piagetana, este es la atribución de vida a los elementos de la naturaleza, pero en función de cumplir un mandato de la divinidad (Por ejemplo: El sol vive y se mueve porque Dios se lo manda, o bien el sol piensa y conversa con Dios). Esta interpretación que podríamos denominar Animista Teológica, también se observa en la interpretación de los varones de la muestra, pero en menor proporción. En ellos se aprecia una interpretación naturalista de los fenómenos con una mayor influencia de los contenidos aprendidos en la educación formal.

Si se observan las características de la socialización y enculturación a la que han sido sometidos los niños, es posible postular que se aprecia la influencia por un lado de la temprana experiencia de contacto y movilidad en el medio (interpretación realista) y a la vez la influencia de la enculturación temprana mediante la transmisión de creencias y cosmovisión adquirida en el seno de la familia, y caracterizada por la presencia constante de la divinidad y de una relación profunda y animista con los fenómenos naturales.

Esta interpretación cognitiva es especialmente fuerte en el caso de las niñas cuya socialización acorde a las normas culturales de la sociedad mapuche, adquiere una dimensión más intimista y centrada en el núcleo familiar, dentro del cual aparece la figura materna como la principal transmisora de la herencia cultural del pueblo mapuche. Es este temprano y continuo contacto con las creencias culturales lo que podría estar influenciando en las niñas, una visión del mundo esencialmente teológica y de contacto cotidiano con la presencia de lo divino tanto a nivel de su interpretación de la creación de la naturaleza como de la mantención de la vida y de las funciones de los elementos naturales (artificialismo y animismo teológicos). Esto además se podría manifestar en el hecho que la mayoría de las personas envestidas con poderes chamánicos (Machis) sean mujeres y en el caso de ser varones posean algunas características del funcionamiento femenino.

En cambio, en el caso de los niños, la socialización temprana los orienta hacia un mayor contacto con el medio externo, lo que podría predisponerlos a una mayor influencia de la aculturación ejercida por la escuela.

En conclusión y considerando que se trata de una investigación piloto con una muestra bastante reducida pero que los resultados obtenidos hasta el momento en la muestra mayor que se encuentra en estudio parecieran ser similares a los expuestos, puede postularse que tanto el desarrollo cognitivo representado en los estadios alcanzados por el niño como la interpretación cognitiva del mundo circundante que estos realizan, posee características comunes a lo

esperado por la teoría piagetana en cuanto al predominio de un pensamiento realista propio de la etapa de operaciones concretas, especialmente cuando el fenómeno natural ha interpretar es directamente perceptible y concretizable para el niño. Sin embargo, es posible observar además la presencia de características cognitivas étnicas, presentes en una visión del mundo con atributos animistas y artificialistas predominantemente teológicos, especialmente en las niñas de la muestra, en las que podría postularse que su socialización sigue manteniendo patrones más tradicionales que la de los varones. Este punto, como ya se discutió, es además reforzado por la escuela en cuanto a la estimulación diferencial de destrezas cognitivas en los varones y de destrezas sociales en las niñas, lo que provoca una diferencia inter-sexos en cuanto al acceso de los estadios cognitivos necesarios para la continuación de niveles superiores de educación, constituyendo con ello una situación discriminatoria hacia la mujer. Este punto introduce una nueva complejización al estudio de los currículums escolares, puesto que además de evitarse la discriminación inter étnica mediante la pertinencia cultural, deberían además evitarse las discriminaciones inter sexo al interior de cada grupo cultural.

REFERENCIAS

- Ardila E.N.. (1989).
El orden psicomórfico piagetano en niños rurales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 21-Nº 2. pp. 177-194.
- Baeza, G. y Palavecinos, M. (1987).
Confrontación del modelo teórico de Piaget en una muestra de niños pertenecientes a sectores de extrema pobreza de la ciudad de Temuco. Tesis de grado de Licenciado en Psicología. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de la Frontera.
- Berwart, H. (1979).
Confrontación del modelo teórico de Piaget con datos de una muestra de niños chilenos. *Revista chilena de Psicología*. Vol. 1, pp. 51-63.
- Cabezas, M. y Contreras, Y. (1990).
Confrontación del modelo teórico de Piaget en una muestra de niños rurales y urbanos de la IX Región. Tesis de Grado de Licenciado en Psicología. Facultad de Educación y Humanidades. Carrera de Psicología. Universidad de la Frontera. Temuco.
- Dasen, P.R.. (1974). The influence of ecology, culture and european contact on cognitive development in Australian aborigenes, in J. W. Berry & Dasen (eds.) *Culture and cognition*. London: Methuen.
- Dasen, P.R.. (1977).
Introduction to Piagetan Psychology: Cross - cultural contributions. Garner, New York. 1-25.
- Denegri, M. (1988).
Teoría de Piaget: Confrontación del Modelo Teórico con datos de una muestra de niños mapuches y no mapuches de la Región de la Araucanía. Tesis de Grado de Magister en Psicopedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Laval. Canadá.
- Denegri, M.; Gaete, A.; González, M.; Suárez, X. (1989).
Estudio exploratorio del desarrollo cognitivo según Piaget en escolares mapuches y no mapuches rurales. Informe final Proyecto de Investigación Nº 8923-1. Dirección de Investigación y Desarrollo. Universidad de la Frontera. Temuco.
- Denegri, M. (1990).
Estudio exploratorio del desarrollo cognitivo de escolares mapuches y no mapuches. Actas Seminario Internacional de Educación Intercultural. TER y UNESCO. Iquique.

- Denegri, M.; Gaete, A.; González, M.; Rey, R. y Suárez, X. (1991).
Estudio comparativo de niveles de pensamiento y estadios del desarrollo cognitivo en escolares mapuches y no mapuches rurales de la Región de la Araucanía. Informe de avance. Proyecto N° 9019-2. Dirección de Investigación y Desarrollo. Universidad de la Frontera. Temuco.
- Ferrarini, S. y Rancich, A. (1989).
Conservación de masa, peso y volumen en escolares de una población marginal de Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 21-N° 2. pp. 165-1975.
- Grebe, M. (1972).
Cosmovisión mapuche. *Cuadernos de la realidad nacional*. 14, 46-73.
- Grebe, M. (1987).
Algunos aspectos del proceso de enculturación temprana del párvulo en las sociedades mapuche y aymara de Chile. *La Educación de Párvulos y el niño chileno*. C.P.U. Santiago, Chile.

Anexo 1**Encuestas utilizadas en este trabajo****a) Item árboles:**

1. ¿De qué manera nacen los árboles?
2. ¿Quién hizo los árboles?
3. ¿Por qué se llaman así?
4. ¿De qué están hechos los árboles?
5. Los árboles se mueven ¿Por qué?
6. Los árboles están vivos ¿Por qué?
7. Los árboles sienten ¿Qué sienten?
8. Los árboles hablan ¿Con qué hablan? ¿Con quién hablan?
9. ¿Los árboles saben que se llaman así?
10. ¿Los árboles saben que se mueven?
11. ¿De qué color son los árboles?
12. ¿Qué forma tienen los árboles?
13. Los árboles piensan ¿Con qué piensan?
14. ¿Para qué sirven los árboles?

b) Item sol:

1. ¿Quién hizo el sol?
2. ¿De qué manera nace el sol?
3. ¿De qué está hecho el sol?
4. ¿Por qué se llama sol?
5. ¿Quién lo puso ese nombre?
6. El sol se mueve ¿Por qué? ¿Para qué?
7. El sol está vivo ¿Por qué?
8. El sol piensa ¿Con qué piensa? ¿En qué piensa?
9. El sol siente ¿Qué siente?
10. El sol habla ¿Con qué habla? ¿A quién les habla?
11. ¿Para qué sirve el sol?
12. ¿El sol sabe que se mueve?
13. ¿De qué color es el sol?
14. ¿Qué forma tiene el sol?

LA MEDICION NO VERBAL DE LOS INTERESES VOCACIONALES EN ESTUDIANTES DE EDUCACION MEDIA*

Jaime González F.(**)

INTRODUCCION

Uno de los tantos fenómenos que llaman la atención de la realidad educacional actual de nuestro país y, en particular de nuestra región, es la enorme incertidumbre y ambigüedad vocacional que se observa en los educandos, en su tránsito de la Educación Media a la Educación Superior. A modo de ejemplo, se constata que alrededor de un 30% de los estudiantes que se matriculan en el primer año de las diversas carreras de la Universidad de la Frontera, han estado matriculados antes en otras carreras y Universidades. Un indicador más alarmante aún, es que un 47% de estos estudiantes tienen intención de rendir nuevamente la PAA, para postular a otras Carreras el año siguiente (Rehbein, 1990). Independientemente de que muchos de ellos no lleguen a concretar su intención y que una proporción de los mismos haya sido seleccionada en una carrera ajena a su preferencia por no haber obtenido un puntaje suficiente, el hecho que gran cantidad de estudiantes deambulen cada año de carrera en carrera, es un índice evidente e incuestionable de confusión vocacional.

El bajo nivel de desarrollo del autoconcepto vocacional (Super, 1973) que caracteriza a muchos de los adolescentes que ingresan cada año a la Universidad es indudablemente el reflejo de múltiples factores. Sin embargo, dentro del contexto en que se formuló la presente investigación, resulta relevante analizar uno de estos factores. Específicamente me referiré al rol que debe cumplir la Orientación Vocacional como una de las dimensiones del quehacer profesional del orientador en los diferentes establecimientos de Educación Media.

La función profesional de los Orientadores Educativos en nuestro medio se encuentra obstaculizado por diversos factores, entre los cuales quizás el más importante sea la escasa disponibilidad de profesionales especializados, fundamentalmente en el sistema de Educación Municipalizada. Un segundo factor, relacionado con el primero, es la enorme cantidad de estudiantes que el Orientador debe atender en los más variados aspectos de la tarea orientadora. Esto, ciertamente interfiere con la posibilidad de un trabajo más profundo y personalizado y, por consiguiente, más efectivo. Un tercer factor y que es el que motivó el origen de la presente investigación, consiste en la escasa disponibilidad de instrumentos psicométricos de apoyo para la función orientadora, que hayan sido generados en congruencia con la realidad educacional de nuestro medio y que sean de fácil aplicación e interpretación por parte del profesional.

El presente trabajo tuvo por objetivo central, contribuir a mejorar la disponibilidad de medios instrumentales accesibles al orientador, a través de la construcción de una Escala de Tendencias Vocacionales, basada en nuestra realidad cultural. Se esperaba que, una vez construida esta escala, ella permitiría la evaluación rápida y eficiente de las preferencias vocacionales de los educandos; al mismo tiempo que posibilitaría, a través de la

(*) Una versión parcial de este estudio fue presentada en las Primeras Jornadas de Psicología Educativa que tuvieron lugar los días 19, 20 y 21 de Octubre de 1992, Universidad de La Frontera, Temuco. El autor agradece al Dr. Lucio Rehbein sus sugerencias y comentarios durante el desarrollo de esta investigación.

(**) Universidad de la Frontera, Depto. de Psicología.

retroalimentación proporcionada por aplicaciones repetidas en años sucesivos, fomentar el desarrollo del autoconcepto vocacional del alumno. Dado que la totalidad de los instrumentos disponibles para medir intereses vocacionales consiste en cuestionarios verbales, frente a los cuales el adolescente debe procesar verbalmente la información, para evaluarla racionalmente previo a emitir su respuesta, se consideró altamente deseable construir una escala no-verbal para medir intereses. Un instrumento de esta naturaleza, basado en imágenes de personas ejerciendo las labores típicas de las más variadas profesiones cumpliría con este requerimiento.

El que los jóvenes manifestaran su aceptación, o rechazo, frente a imágenes presentaba, entre otras, las siguientes ventajas: a) Acceder a elementos pre-conscientes o inconscientes del yo de la persona, lo que sugiere una mayor consistencia entre la respuesta dada y la preferencia vocacional real del individuo. (b) Al descansar en un procesamiento principalmente de tipo perceptual, (a diferencia del procesamiento conceptual y lógico que caracteriza a los cuestionarios tradicionales) permitiría también una aplicación más dinámica y entretenida para el joven. c) Se obtendrían las respuestas con mayor rapidez y también los resultados podrían ser procesados más rápidamente, incluso con la participación activa del respondiente.

METODO

Sujetos:

Para los efectos de la aplicación de la versión experimental de la Escala No Verbal de Tendencias Vocacionales, se seleccionó una muestra por conglomerado, correspondiente al 30% de los cursos de Primero a Cuarto Año de Educación Media del Colegio La Salle de Temuco. La muestra quedó constituida por 97 estudiantes de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre 13 y 18 años.

Instrumento:

El instrumento consistió en una secuencia videograbada de imágenes estáticas de personas en los más diversos quehaceres profesionales. Con el fin de asegurar la presencia de una cantidad suficiente y variada de imágenes, representativas de un amplio espectro de profesiones, se procedió a definir 16 áreas profesionales distintas y a clasificar un conjunto inicial de 260 imágenes recolectadas, hasta lograr un total mínimo de 12 imágenes representativas por cada una de estas áreas.

Las 16 áreas definidas correspondían a un fusión de variables y áreas afines, utilizadas en otros instrumentos de medición de intereses vocacionales (i. e., Gutiérrez, Hereford, Thurstone, Angelini, Küder, etc.). Las imágenes, en su totalidad provenientes de recortes de revistas a color, fueron asignados a cada área con la colaboración de un grupo de estudiantes de Educación Media, quienes oficiaron de jueces para tal efecto. El resultado de esta fase de pre-selección, permitió configurar la versión experimental instrumento, la que quedó constituida por 192 imágenes a ser probados en los sujetos de la muestra.

Procedimiento:

La Escala No Verbal de Tendencia Vocacional fue aplicada por el autor a cada grupo-curso, en una sola sesión, en una sala especialmente habilitada para la proyección de videograbaciones. Cada aplicación fue precedida por instrucciones estándar, especialmente elaboradas para el efecto. En términos abreviados, se solicitó a los estudiantes responder ante cada imagen, marcando una de las tres alternativas consignadas en su hoja de respuesta, "me gusta", "indiferente", "no me gusta". Cada imagen estuvo expuesta por aproximadamente 10 segundos, seguida por un intervalo en blanco de 5 segundos. La exposición de la serie completa de 192 imágenes tuvo una duración aproximada de 50 minutos.

RESULTADOS

Los datos registrados en los protocolos de respuesta fueron codificados y llevados al análisis computacional, a fin de establecer el grado de consistencia y el peso discriminatorio de los ítemes, con el propósito de construir la versión definitiva de la Escala No Verbal de Tendencia Vocacional (ENTV).

La ENTV fue construida en tres etapas sucesivas. En la primera etapa, se calculó la matriz de correlaciones (r de Pearson) entre las respuestas dadas por los estudiantes a todos los ítemes de la muestra. Con base en este análisis se procedió a seleccionar aquellas imágenes (ítemes de prueba) que presentaban 18 o más correlaciones inter-ítem iguales o superiores a 0.20 ($p = 0.001$).

En la segunda etapa, se aplicó un análisis factorial utilizando factorización por componentes principales con iteración y rotación varimax a los puntajes obtenidos por los estudiantes en los 96 ítemes seleccionados en la primera etapa. Este análisis reveló la presencia de nueve factores que explicaban, en conjunto, el 97,2% de la varianza presente en los datos. Cada factor quedó integrado por aquellos ítemes que presentaron un peso factorial igual o superior a 0.30, en un solo factor.

En la tercera etapa, se revisó el conjunto de imágenes correspondientes a los ítemes seleccionados en cada factor y se procedió, mediante un análisis de contenidos, a rotular y definir cada dimensión de tendencia vocacional que subyacía a cada uno de los factores encontrados. Las denominaciones y definiciones resultantes de este análisis son las siguientes:

El factor 1, denominado **INGENIERIAS**, refleja la preferencia del estudiante por profesiones relacionadas con alta tecnología en temáticas tales como la energía, la informática, la robótica, el transporte, etc.

El factor 2, denominado **SALUD**, refleja la preferencia del estudiante, ya sea por la investigación en ciencias biomédicas, o por las profesiones médicas y paramédicas.

El factor 3, denominado **CIENCIAS AGRARIAS**, refleja la preferencia de los estudiantes por la investigación en ciencias básicas de la agricultura o por el estudio de profesiones relacionadas con la producción silvícola, agrícola, ganadera o agroindustrial.

El factor 4, denominado **ARTES**, refleja la preferencia del estudiante por profesiones del ámbito de las artes, tales como pintura, escultura y música.

El factor 5, denominado **CIENCIAS DE LA COMUNICACION**, refleja la preferencia del estudiante por profesiones del ámbito de la comunicación social, tales como Periodismo, Dirección y Tecnología Artística, Fotografía, Diagramación, etc.

El factor 6, denominado **DEPORTES**, refleja la preferencia del estudiante por actividades y profesiones relacionadas con el ámbito de la cultura física y la recreación, tales como el atletismo, deportes en equipo, y otros.

El factor 7, denominado **CIENCIAS MARINAS**, refleja la preferencia del estudiante por la investigación en Ciencias Básicas del mar o por el estudio de profesiones relacionadas con la producción y explotación de recursos marinos.

El factor 8, denominado **EDUCACION**, refleja la preferencia del estudiante por profesiones relacionadas con la formación cultural y educativa de las personas, tales como las Pedagogías, Educación Parvularia, Educación Diferencial, etc.

Por último, el factor 9, denominado **TECNOLOGIAS**, refleja la preferencia del estudiante por profesiones técnicas de nivel medio que implican un claro componente de involucramiento en la acción y la resolución de problemas prácticos.

De esta forma, la versión definitiva de la ENTV, quedó constituida por un total de 73 ítems (imágenes) que posibilitan la detección del nivel preferencial, o de tendencia vocacional de los estudiantes en nueve áreas profesionales diferentes.

DISCUSION

El resultado más importante de la presente investigación consiste en haber logrado el objetivo de construir un instrumento que permitirá medir las tendencias vocacionales de los estudiantes de Educación Media. Este instrumento (la ENTV), cumple con las ventajas de ser altamente motivante para el evaluado, ser de muy fácil y rápida aplicación y permitir una tabulación e interpretación rápida y pormenorizada (por factor) de las preferencias sustentadas por cada estudiante.

Un segundo resultado importante de este trabajo, es la constatación empírica de que existen al menos nueve áreas específicas de interés profesional entre los estudiantes de la muestra. Al respecto, resulta interesante señalar que cada una de estas áreas surgió nítida y sin sobreposiciones con otras a partir del propio análisis factorial, por lo que se puede suponer que ellas responden a la consistencia de las respuestas de los estudiantes y no a un agrupamiento teórico de las imágenes según áreas definidas "a priori".

Resulta de interés constatar, además, que del análisis de contenido de las imágenes que resultaron integrar cada factor, se puede comprobar que los estudiantes responden de manera más confiable ante imágenes actuales de los diversos ámbitos ocupacionales, que ante las conceptualizaciones verbalizadas de las mismas que es posible encontrar en los instrumentos tradicionales de medición de intereses.

Por otra parte, llama la atención que el análisis factorial no generó factores relativos a algunas áreas que pudiera esperarse estuvieran presentes entre los intereses de los estudiantes. Por ejemplo, un área que no resultó representada en la ENTV fueron las humanidades. Este hecho podría encontrar su explicación en una de las siguientes alternativas. La primera de ellas es que no habría imágenes suficientemente representativas del área en el conjunto de 192 imágenes utilizado para la construcción del instrumento. Sin embargo, esta posibilidad puede ser descartada por cuanto la selección inicial de imágenes, contempló las humanidades como una de las 16 áreas que integrarían la primera versión del instrumento. La segunda alternativa es que las respuestas de los sujetos de la muestra frente a estas láminas fue tan inconsistentes que no resultaron en la configuración clara de una dimensión de interés. Por último, una tercera explicación pudiera ser que no habría estudiantes que sustentaran intereses en esa área. Esto último resulta difícil de concebir, por lo que la explicación más probable parece ser la anterior.

En términos de su aplicación futura, la ENTV requerirá de la elaboración de una nueva videograbación que incluya sólo las 73 imágenes que integran la versión definitiva de la escala; además de la confección de una nueva hoja de respuesta y una pauta de interpretación, según las definiciones de los factores, anteriormente presentada.

A modo de conclusión se puede decir que la ENTV es un instrumento moderno y novedoso, que constituye un aporte importante a la orientación vocacional en los establecimientos educacionales de nuestro medio. Su mayor utilidad potencial estaría en dos ámbitos del quehacer del orientador profesional:

1. En elaborar un perfil de tendencias vocacionales para estudiantes en el momento de la transición entre la educación media y la educación superior. Este perfil deberá ser interpretado en el contexto de información adicional sobre habilidades intelectuales, aptitudes y características de personalidad del estudiante; y
2. En la posibilidad de aplicaciones sucesivas, año a año, desde el primer año de educación media, con el fin de retroalimentar a cada estudiante y fomentar así el desarrollo y clarificación paulatina y oportuna del autoconcepto vocacional del educando. Este proceso de orientación facilitaría que los estudiantes al finalizar su educación media tuvieran mayor claridad, pudiendo generar planes más consistentes con sus intereses y posibilidades reales. Lo anterior, tendría como consecuencia también una disminución de deserciones y de migración entre carreras en la Educación Superior, con el consecuente ahorro de recursos humanos y financieros que ello conlleva.

Este último punto, relativo a la utilización de la ENTV como herramienta para el desarrollo del autoconcepto vocacional, parece ser el más interesante e importante. Ello se verá facilitado, precisamente, debido a las características dinámicas, de brevedad y de rápida interpretación del instrumento.

REFERENCIAS

- Crites, J. (1974):
Psicología Vocacional. Buenos Aires: Paidós.
- Hinkie, D. (1982):
Basic Behavioral Statistics. New York.: Houghton Mifflin.
- Holland, J.L. (1980):
The Influence of vocational interest inventories: Some implications for psychological testing. *Counseling Psychologist*, 9, 83-85.
- Marocco, A. y Tetreau, B. (1989):
La medida no verbal de los intereses profesionales. Ponencia presentada en el XXII Congreso Interamericano de Psicología, 25-30 de Junio, Buenos Aires, Argentina.
- Mussen, D. Conger, E. y Kagan, D (1979):
Desarrollo de la personalidad en el niño, México: Editorial Trillas.
- Rehbein, L. (1990)
Factores asociados a la postulación a Carreras de la Universidad de La Frontera, ingreso 1990. Documento de circulación restringida, Vicerrectoría Académica, UFRO, Temuco.
- Super, D. E., (1962)
Psicología de la vida profesional. Madrid: Rialp.

IMPACTO PSICOSOCIAL DE LA CONDICION DE OPRESION PERMANENTE EN LOS SECTORES MARGINALES.

Ricardo Pérez-Luco(*)
Paula Alarcón(**)

PRESENTACION

El presente ensayo tiene como base empírica nuestra experiencia clínica de tres años de trabajo en el Centro de Observación y Diagnóstico (COD) de la ciudad de Temuco(1).

Durante este tiempo nos entrevistamos con más de mil niños, cuyas principales comunalidades eran proceder de un medio social de extrema pobreza y encontrarse "repentinamente" internos en un medio semi-carcelario en el que debía definirse su futuro inmediato.

Nuestra intención es integrar algunos planteamientos teóricos desarrollados por el equipo de profesionales del ILAS para comprender y trabajar las consecuencias psicológicas de la represión política, con nuestras observaciones respecto de las condiciones estables de opresión en que viven generaciones de personas en los sectores marginales de nuestro país. Proponemos la aplicación de un enfoque psicosocial para el estudio de las actitudes y estilos de vida que se reproducen en los sectores sociales vulnerables (2) a fin de poder desarrollar a futuro un abordaje clínico-social de las consecuencias psicológicas que de ellos derivan.

Sin embargo, no aspiramos desarrollar un planteamiento acabado y sistemático, mas bien nos hemos propuesto establecer algunos lineamientos generales sobre la base de los cuales podamos a futuro profundizar.

INTRODUCCION

Para la elaboración de este ensayo nos planteamos como población foco de nuestra atención a niños, jóvenes y familias, que por su condición de vulnerabilidad social, se encuentran en permanente contacto con los sistemas asistenciales y judiciales.

En los sectores sociales vulnerables es donde con mayor frecuencia se puede observar prostitución, delincuencia, alcoholismo, drogadicción, maltrato, abandono infantil, mendicidad y vagancia en los niños, etc. (UNICEF, 1990; Sepúlveda, otros, 1991). Estos fenómenos reflejan una compleja interacción de factores psicológicos y sociales que corresponden en la mayoría de los casos a estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, históricamente han sido interpretados ya sea como sintomáticos de la precariedad en las condiciones de vida de esta población (ser pobre es sinónimo de delincuente, alcohólico, etc.); como signos de "anomia", "perversión", "maldad", etc.; o resultantes de una alta permisividad en la educación familiar; todos modelos de comprensión lineal (causa-efecto).

(1) El COD corresponde a una entidad dependiente del SENAME, cuya función principal consiste en el diagnóstico y derivación de niños menores de 18 años que presentan alteraciones en la conducta, problemas conductuales y/o conflictos con la justicia en la IX Región.

(2) Se entiende por sector social vulnerable a aquella población sometida a una condición de pobreza estable, la que se define como insatisfacción de una o más necesidades biológicas y/o psicológicas (Gissi, 1986; Sepúlveda, Gallardo, Canales e Illanes, 1991).

(*) Universidad de la Frontera, Depto. de Psicología.

Las interpretaciones anteriormente señaladas, al adquirir carácter oficial, han derivado en la implementación de políticas represivas para sancionar las "conductas socialmente desviadas", políticas que independientemente de la ideología del gobierno de turno, se han desarrollado de modo sistemático a través de toda la historia de nuestro país.

El fenómeno represivo descrito se acrecienta y adquiere mayor consistencia durante el gobierno militar, período en el que cobra plena vigencia la Doctrina de Seguridad Nacional. Esta Doctrina, sustrato ideológico de la acción política del Gobierno Militar, concibe como enemigo de la nación a todo individuo o grupo que transgrede de alguna manera la normativa vigente; por lo tanto, posibilita el desarrollo de una "política de guerra" para combatir toda situación de amenaza a la seguridad interior del Estado (Egaña y Magendzo, 1983). Dentro de estas situaciones se encuentra la divergencia ideológica y por supuesto las acciones delictivas; ambas situaciones al darse con mayor frecuencia en los sectores marginales convirtieron a esta población en "enemigos permanentes" del régimen, siendo frecuentes, violentas acciones represivas casi desconocidas para el resto de la población.

Actualmente, en período de transición a la plena democracia, esta forma de concebir el problema se encuentra plenamente vigente. En diciembre de 1991, a través de cadena nacional de radio televisión, el Presidente Patricio Aylwin dió a conocer a todo el país un conjunto de medidas gubernamentales orientadas a "acabar con la delincuencia", problema que de acuerdo a las últimas encuestas de opinión ocupa el primer lugar de las preocupaciones de los chilenos (CEP-ADIMARK, 1990, 1991). Estas medidas incluyen entre otras: aumentos significativos en las dotaciones de carabineros e investigaciones; mayores recursos para mejorar equipamiento e infraestructura en estos servicios (incluidos vehículos y armamento), construcción de cárceles de seguridad en distintas ciudades, y sorprendentemente, disminución del límite de edad para evaluar discernimiento (de 16 a 14 años), esto último dada la "cada vez más frecuente utilización que delincuentes adultos hacen de menores inimputables en la comisión de sus delitos" (Aylwin, 1991).

En este contexto de violencia represiva, anualmente nacen miles de niños en nuestro país (3), muchos de los cuales a muy temprana edad comienzan a sufrir directa o indirectamente sus efectos, transformándose en una gran masa de individuos cuyo principal (sino único) vínculo con la vida social está dado por los sistemas de bienestar social e instrucción pública y la interacción con los organismos policiales, tribunales y sistemas carcelarios (Muñoz, 1985). Estos niños, jóvenes y adultos se encuentran marginados del mundo social productivo, sin embargo su sola presencia justifica la existencia de un complejo y costoso sistema represivo, el que no sólo incluye a los servicios policiales, carcelarios y judiciales, sino además una extensa red asistencial que en muchos casos constituye la puerta de entrada al mundo de la delincuencia.

FUNDAMENTACION

Chile, en el contexto mundial, se presenta como un país con importantes niveles de pobreza. Cifras de la UNICEF (1991) arrojan una estimación cercana a 4.300.000 personas con condiciones de pobreza, de los cuales 1.200.000, serían menores de 18 años.

Este grupo de personas sometidas a condiciones de vulnerabilidad social han sido objeto de violación de sus derechos a través de variadas generaciones. Su marginalidad, teñida por las necesidades de subsistencia y escasa posibilidad de participación en las instituciones sociales, se ha traducido en una condición crónica de amenaza, tal como lo señala Hinkelammert (1984, p.39), "el hambre y la miseria en la vida cotidiana son la presencia anticipada de la muerte y se constituyen en una condición de amenaza que está siempre presente en la realidad de los más pobres". De este modo, la realidad establece una estrecha

(3) Según datos oficiales, en nuestro país actualmente existen alrededor de 48.000 niños adscritos a alguno de los sistemas de la red del SENAME y aproximadamente 269.757 niños entre 6 y 14 años no se encuentran matriculados en el sistema educacional. Además se estima que alrededor de 110.000 niños se encuentran en "estrategias de sobrevivencia" (Sepúlveda y otros, 1991).

relación entre una condición de amenaza externa y una respuesta de miedo individual y social que paulatinamente se va internalizando en los procesos psicológicos de las personas y en los procesos político-sociales que los afectan. Miedo y amenaza son elementos de una relación social específica, cuya significación es definida por el contexto en el que se produce. El miedo puede llegar a ser internalizado en forma crónica, delimitando invisiblemente el espacio de la existencia de las personas (Lira y Castillo, 1991).

De este modo, la población descrita no sólo se encuentra marginada de la vida social, sino que es afectada por una condición de opresión permanente, pudiéndose observar una relación dialéctica similar a la observada para la represión política, entre una condición de amenaza constante y los recursos psicológicos que ésta moviliza. Dicho fenómeno es acrecentado por el papel que juega el Estado o Gobierno, el cual no asume su rol simbólico de padre protector que rige las normas sociales y a su vez otorga apoyo psicológico y protección a su pueblo, sino al contrario, se presenta a través de sus instituciones (policía, tribunales, etc.) como un agente represivo y violentador de las conductas y derechos de la población marginal.

La policía irrumpe en las poblaciones, en las casas y lugares de reunión en forma coercitiva y violadora de los límites que ahí subsisten, a modo de ejemplo recordamos un comentario espontáneo de un joven poblador, líder de un grupo "rapero", al referirse a las dificultades que tienen para expresar su arte: "si los cabros de la pobla se juntan en una esquina, pasan los pacos y los toman presos por sospecha, en cambio a los pijes nunca les hacen nada".

Las instituciones traducen el mensaje de un Estado castigador y frustrador de posibilidades, desencadenando en los sujetos la necesidad de autoprotección como respuesta a la experiencia de un miedo crónico, modificando así las dinámicas psicológicas de las personas que se desarrollan en este medio. No basta entonces considerar el hambre, el desempleo y otros como síntomas de la pobreza, sino observar sus efectos en la identidad de los sujetos y en el desarrollo de los recursos y dinámicas psicológicas que allí se producen.

Se evidencia lo que Becker, Castillo, Gómez, Kovalskys y Lira (1988) han observado para afectados por la represión política. Sujetos inmersos en un sistema autoritario coercitivo, desarrollan relaciones con el entorno social regidas prioritariamente por la evitación de la amenaza, el aislamiento, la indiferencia y apatía; respuestas comprendidas como mecanismos psicológicos de autoprotección.

El distanciamiento psicológico entre el mundo externo y el vivenciar individual se presenta con características análogas en los niños y adolescentes que delinquen como estrategia de adaptación. Estos "tenderían a percibir el mundo y sus procesos como algo que es y ocurre independiente de ellos, miran desde el lado exterior de la vitrina, son espectadores de lo que sucede a su alrededor. Su percepción es que no importa lo que hagan, las cosas seguirán siendo iguales, el mundo nunca será su mundo y su pobreza será permanente". Lo anterior deviene en un vivenciar el mundo como mundo ajeno (Alarcón y Pérez-Luco, 1991, p.3).

La percepción del mundo ajeno se asienta en una condición objetiva de amenaza y en un estilo vivencial característico, el cual se tiende a reproducir en los vínculos familiares. Es decir, la opresión social también es vivida íntimamente al interior de la familia, fenómeno análogo al descrito por Biedermann y Díaz (1991) en el caso de familiares de detenidos desaparecidos.

En las familias marginales encontramos que los padres son individuos que en su gran mayoría no han completado su desarrollo emocional, ya que han debido atravesar diversas experiencias límites como la temprana búsqueda de alternativas de subsistencia, la falta de afecto y apoyo de sus padres, la pérdida o ausencia de éstos y también la represión directa de los servicios policiales; lo que incluye detenciones, interrogatorios, encierros, allanamientos e incluso en algunos casos tortura.

Las experiencias vivenciadas por estos progenitores, debido a su condición de sobrevivencia, se van acumulando a lo largo de su historia de vida, y la mayoría de las veces, sobrepasan los recursos psicológicos y sociales que ellos poseen. Por lo tanto, hay una exposición crónica a experiencias límites, favoreciendo la insatisfacción de necesidades afectivas y sociales, las que tienden a actualizarse en los vínculos con sus hijos (Sepúlveda y Contreras, 1985).

Encontramos en estas familias secuencias traumáticas cuyas características son cualitativamente diferentes de las descritas para los familiares de detenidos desaparecidos, sin embargo, resulta sorprendente como se comparten algunas consecuencias psicológicas, resaltando entre ellas la dificultad de individuación de los hijos y la presencia de comportamientos autodestructivos (Biedermann y Díaz, 1991).

INDIVIDUACION

Estudios con adolescentes urbano-populares en nuestro país revelan baja autoestima e imagen deteriorada de sí mismos, asociados a la delimitación de su identidad (Alarcón, Alonqueo, Bandet y Vergara, 1990; Conejeros y Torres, 1990).

Estas características pueden sustentarse en el fracaso del proceso de individuación a temprana edad, donde el niño renuncia a sus propias necesidades al establecer sus primeros vínculos afectivos, ya que la madre tiende a traspasar su experiencia traumática sobrecargando al niño de sus propias necesidades y siendo incapaz de reconocer las necesidades del hijo. Este fenómeno se ha descrito como el traspaso de un trauma acumulado, siendo característico de progenitores que han sufrido experiencias traumáticas extremas (Biedermann y Díaz, 1991). Con lo anterior vemos como se altera una necesidad psicológica básica de los miembros de una familia, alterándose particularmente el proceso de crecimiento de los niños, los que pierden el lugar de centralidad necesaria para captar el apoyo afectivo en la dinámica familiar.

COMPORTAMIENTO AUTODESTRUCTIVO

Por otra parte, los niños al interior de la familia no sólo se hacen cargo de los traumas acumulados a través de generaciones, sino que al mismo tiempo resultan entrampados entre las demandas contradictorias de los padres, quienes le solicitan ser autosuficientes e independientes y al mismo tiempo no dejar de satisfacer sus necesidades (de los padres). A modo de ejemplo, podemos observar como "hijos-hombres" tienden a suplir al padre ausente en relación a la subsistencia y las necesidades afectivas de la madre y las "hijas-mujeres", tienden a suplir el rol materno en la relación con sus hermanos.

El fracaso ante estas exigencias deriva de la imposibilidad de asumir demandas en sí mismas contradictorias y al mismo tiempo reconocer las propias necesidades potenciales, lo que es particularmente evidente durante la adolescencia.

Alteraciones como la delincuencia, el alcoholismo y la prostitución, muchas veces pueden ser una respuesta a las exigencias familiares, llevando consigo la alienación con el entorno social.

CONCLUSIONES

La reflexión recientemente expuesta permite acercarnos a comprender la condición de opresión social como una situación de traumas acumulados donde se nos hace evidente que no basta un mejoramiento en las condiciones materiales de vida aumentando ingresos, mejorando la calidad de la educación, etc., ya que aunque esto lograrse implementarse, no sería suficiente para favorecer el "desarrollo" de las personas y generar un cambio real.

Sustentamos, como contrapartida frente a las actuales medidas gubernamentales de intervención, que las personas que se desarrollan en sectores socialmente vulnerables a través de generaciones han y están enfrentando día a día situaciones límites, las que movilizan mecanismos psicológicos de protección que se imbrican inexorablemente en sus personalidades y relaciones familiares, perpetuando su condición de opresión. Consecuencias psicosociales de este proceso son la violencia intrafamiliar, el alcoholismo, la delincuencia, la prostitución, etc., las que a la luz de este análisis pasan a ser estrategias de sobrevivencia y como tales, la Psicología debería ser capaz de proponer y generar alternativas de intervención.

Creemos que sería importante considerar en estas alternativas un enfoque clínico-social que integre de modo coherente los mecanismos psicológicos que subyacen a la marginación y reconozca sus consecuencias desde el desarrollo infantil hacia la vida adulta. Donde el mundo social es una fuente valiosísima que puede retroalimentar positiva o negativamente esta dimensión psicológica. Para ello se requiere un reconocimiento oficial de la complejidad subyacente de los problemas que afectan a los sectores marginales, asumiendo el rol opresor que históricamente el estado ha desempeñado.

De este modo, tres son los focos de atención que nos parecen relevantes:

- * Reconocimiento de la experiencia de opresión; en quienes la sufren, conectándolos con sus sentido de vida "percepción de mundo ajeno"; y en quienes la ejercen haciendo explícito su reconocimiento a través del desarrollo de políticas consistentes.
- * Apoyo en el proceso de individuación y delimitación de la identidad, desde el medio familiar y social.
- * Reconocimiento de los procesos autodestructivos que actúan como programas de vida que el medio social ayuda a actualizar; y sus efectos en las historias de vida de la familia.

Queda pendiente el desafío de "cómo" llegar a implementar estas estrategias.

NOTA: Estamos conscientes que en la reflexión desarrollada en este ensayo, han quedado fuera algunos elementos de análisis de gran relevancia como: la impunidad de la acción represiva; la valoración de la violencia como una estrategia mundialmente aceptada para resolver problemas; los conflictos de poder y de intereses entre los distintos sectores sociales del país, etc.

REFERENCIAS

- Alarcón, M., Alonqueo, P., Bandet, J., Vergara, E. (1990):
El rol de la escuela en el proceso de formación de identidad en jóvenes urbano-populares de la ciudad de Temuco. Tesis para optar al título de Psicólogo y al grado de Licenciado en Psicología. Temuco, Universidad de la Frontera.
- Alarcón, P., y Pérez-Luco, R. (1991):
Perfil emocional de niños que delinquen como estrategia de adaptación: Una comprensión clínico-social como propuestas de trabajo. Temuco, Universidad de la Frontera (memo).
- Aylwin, P., (1991):
Nuevas medidas para enfrentar la delincuencia. Santiago, El Mercurio, diciembre 10.
- Becker, D., castillo, M.I., Gómez, E., Kovalskys, J. y Lira, E. (1988):
Psicopatología y proceso psicoterapéutico de situaciones políticas traumáticas. *Revista de Psicología de El Salvador.* 7. 30. p.293-308. San Salvador.
- Biedermann, N. y Díaz, M. (1991):
Detenidos desaparecidos en Chile: Consecuencias para la segunda generación. Documento de circulación restringida. Santiago, ILAS.

CEP-ADIMARK (1990):

Estudio de opinión pública. Nº 67, septiembre-octubre 1990. Santiago. Centro de Estudios Públicos.

CEP-ADIMARK (1991):

Estudio social y de opinión pública. Nº 82, julio 1991. Santiago. Centro de Estudios Públicos.

Conejeros, L. y Torres, L. (1990):

Prostitución-infanto-juvenil en la ciudad de Temuco: un enfoque psicosocial. Tesis para optar al título de Psicólogo y al grado de Licenciado en Psicología. Temuco. Universidad de la Frontera.

Egaña, L. y Magendzo, A. (1983):

El marco teórico-político del proceso de descentralización educativa (1973-1983). Santiago. PIIE.

Gissi, J. (1986):

Psicología de la Pobreza. Cuaderno de Psicología Nº 5. Santiago. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hinkelammert, F. (1984):

Crítica a la razón utópica. Acerca del caos, muerte social y amenaza vital de la miseria. San José, DES.

Lira, E. y Castillo, M.I. (1991):

Psicología de la amenaza política y el miedo. Santiago, ILAS.

Martín Baró, I. (1987):

El reto popular a la Psicología Social en América Latina. Boletín de Psicología, 6, 26. p. 251-270. San Salvador.

Muñoz, M. (1985):

Seminario sobre libertad vigilada para menores de edad. Santiago. Facultad de Derecho, Universidad de Chile.

Sepúlveda, A. y Contreras, R. (1985):

Calidad de vida del menor en situación irregular: Sus implicaciones vivenciales. Santiago, Primer Congreso Nacional de Psicólogos.

Sepúlveda, E., Gallardo, I., Canales, P. e Illanes, M. (1991):

Menores en circunstancias especialmente difíciles. Santiago, UNICEF.

UNICEF, (1990):

Niños de la calle. Edición del seminario "Niños de y en la calle: alternativas de atención". Santiago, UNICEF.

UNICEF, (1991):

Estado mundial de la infancia 1991. Barcelona, UNICEF.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IMPUNIDAD COMO UNA FORMA DE PERVERSION Y SUS CONSECUENCIAS PSICO-SOCIALES(*)

Mónica Rodríguez Ponce de León(**)

INTRODUCCION

¿Qué ha pasado en Chile con la conquista de la democracia, en relación a una reparación social por la violación de los Derechos Humanos durante la dictadura de Pinochet? Hasta el momento, los responsables del ejercicio del terrorismo de Estado no han sido juzgados y siguen caminando libremente por las calles y ejerciendo roles públicos. ¿Qué relación habría entre la impunidad y la perversión según los tres tiempos del Edipo de Lacan? ¿Cuáles podrían ser algunas consecuencias psico-sociales, actuales y futuras de la impunidad?

Sobre estas preguntas, intentaremos reflexionar a lo largo de este trabajo.

Para ello, nos basaremos en los planteamientos de Sigmund Freud: "toda Psicología es en sentido estricto Psicología Social" (1), a pesar que luego no fue consistente con este descubrimiento. Planteamientos que luego son retomados por Enrique Pichon Riviere (2).

Comenzaremos tratando de establecer una analogía entre la definición de perversión para el Psicoanálisis, y una posible "perversión social". En este intento de establecer una analogía, nos basaremos en los postulados teóricos de Jacques Lacan sobre los tres tiempos del Edipo (3).

Estamos conscientes que utilizaremos postulados teóricos diversos, como en el caso de Enrique Pichon-Riviere y J. Lacan. En este sentido queremos aclarar que nuestra intención es realizar una "metáfora" basándonos en algunos postulados planteados por los autores mencionados, para poder comprender la situación desde otra perspectiva.

Intentaremos interrelacionar parcialmente diferentes postulados teóricos, basándonos en tres sucesos socio-políticos relevantes.

- Las fosas encontradas con cadáveres de detenidos desaparecidos.
- El caso Orlando Letelier.
- El Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación.

Por último, plantearemos lo que nosotros podríamos considerar como algunas consecuencias psico-sociales de la impunidad, llegando a la conclusión que ésta sería una forma de "perversión social".

(*) Trabajo presentado en el curso de especialización: "Psicoterapia de traumatizaciones extremas", realizado en la UFRO, Agosto 1991 - Enero 1992, e impartido por el ILAS (Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos).

(**) Departamento de Psicología, Universidad de la Frontera.

IMPUNIDAD Y PERVERSION.

Plantearémos la definición de perversión desde el punto de vista psicoanalítico: esta se ha conceptualizado como la desviación con respecto al acto sexual "normal" definido como coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto. (Diccionario de Psicoanálisis, Laplanche-Pontalis).

Se dice que existe perversión: cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexualidad, paidofilia, bestialidad, etc.) o por medio de otras zonas corporales (por ejemplo coito anal), cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, veedismo, sadomasoquismo); pudiendo estas incluso proporcionar por sí solas el placer sexual. De un modo más general, se designa como perversión el conjunto del comportamiento psicosexual que acompaña a tales atipias en la obtención del placer sexual.

Cuando hablamos de un acto sexual "normal" nos referimos a una norma, es decir a una ley que establecería que es lo correcto, esperado, maduro y que se funda por un lado en un criterio biológico (diferencia de sexos) que permite la conservación de la especie a través de la procreación en una relación heterosexual. Por otro lado un acto sexual "normal" se basa en la plena organización genital en la adolescencia. Nos referimos a la unificación de la sexualidad y subordinación al acto sexual de las actividades sexuales parciales que se convierten en preparativos del acto sexual. La plena organización genital supone según Freud, la superación del complejo de Edipo, la asunción del complejo de Castración y la aceptación de la prohibición del incesto (4).

Si pudiéramos establecer una analogía entre una perversión psicológica y una perversión social, podríamos plantear que una sociedad perversa es aquella que transgrede las normas sobre Derechos Humanos a nivel nacional e internacional, es decir que se violan las leyes, no se reconocen las diferencias entre lo prohibido y lo permitido, no se respeta la Constitución de la República y los Códigos como instrumentos jurídicos, políticos y sociales válidos.

Consideramos que ésto sucedió durante la dictadura. Todo estaba permitido en nombre de la "Seguridad Nacional". No se respetó el derecho a la vida, a la libertad personal y a la integridad corporal, pilares básicos de la conservación y el desarrollo de una sociedad sana (conservación de la especie). Los individuos fueron privados de su libertad sin juicio justo, muertos en falsos enfrentamientos o ejecutados por orden de un "consejo de guerra" dañados física y psíquicamente por la tortura, el exilio o el despojo de sus bienes. Esto es como si a nivel psicológico no se reconociera la diferencia de sexos, la prohibición del incesto y otras conductas sexuales desviadas, validándose un goce sexual donde todo está permitido (homosexualidad, paidofilia, zoofilia, fetichismo, transvestismo, sadomasoquismo, incesto, etc.).

Pero esta situación no estaba permitida a todos los integrantes de la sociedad sino, sólo a los representantes de las Fuerzas Armadas, de Orden y de la Seguridad. Perversión aún mayor, pues ellos son los que deberían defender los derechos de los ciudadanos y sin embargo actuaban contra ellos, en la cobertura de los poderes Ejecutivos y Judicial. Estas instituciones actuarían como una Madre Primitiva, omnipotente y autoritaria, que convierte la función materna (proteger, satisfacer las necesidades básicas del hijo) en función terrorífica, porque no tiene en cuenta las necesidades del niño. Si pudiésemos establecer en este sentido una metáfora entre una perversión social y los tres tiempos del Edipo según Lacan, la dictadura de Pinochet correspondería entonces al primer tiempo del Edipo según Lacan. La madre es la ley, una ley arbitraria que ella dicta a su antojo. Es una madre fálica, que no se reconoce, como castrada, que no reconoce la presencia de un Otro como lugar de la ley o significado de la ley, a la cual ella debe someterse.

Los ciudadanos no tienen derecho a ser, a pensar y a desear por ellos mismos (adscripción e ideologías, partidos políticos, movimientos gremiales). Tienen que ser, pensar y

desear lo que las Fuerzas del Orden y de la Seguridad, desean y piensan, porque si no la madre omnipotente, arbitraria y terrorífica los "destruye".

El Poder Judicial también se habría sometido a esta madre terrorífica. En la década de 1977 cientos de recursos de amparo fueron presentados por los familiares de detenidos poco después de ocurrida la detención. Las cortes tramitaron con tanta lentitud estas peticiones que, en muchos casos, estos detenidos se convirtieron en desaparecidos. Los ciudadanos pierden entonces también la protección del Poder Judicial.

Ahora bien. ¿qué pasa con el advenimiento de la democracia? como ya hemos dicho, reflexionaremos en este momento brevemente sobre algunos aspectos de tres situaciones tomándolas como emergentes de la situación actual:

- Las fosas encontradas con cadáveres de detenidos desaparecidos.
- El caso Orlando Letelier.
- El informe de la Comisión Verdad y Reconciliación.

Cuando hablamos de emergente, lo hacemos desde la perspectiva de la teoría de Enrique Pichon Riviere: el que denuncia una situación (5). Se trata de un hecho observable, explícito que nos remite como signifiante a significados implícitos, al acontecer subyacente de ese proceso interaccional. Desde esta perspectiva estas tres situaciones denunciarían fantasías, ansiedades, necesidades, temores, deseos de la sociedad en su conjunto.

LAS FOSAS COMUNES

Las fosas encontradas con cadáveres de detenidos desaparecidos implicaría el fin de la negación de los delitos cometidos por los representantes del Orden y la Seguridad Nacionales. La negación, según el diccionario Laplanche-Pontalis es definida como "el proceso en virtud del cual el sujeto a pesar de formular uno de sus deseos, ideas o sentimientos hasta entonces reprimidos, sigue defendiéndose, negando que le pertenezca.

Los militares, durante la dictadura adoptaron conductas contradictorias en relación a los detenidos. Algunas veces admitían la detención de una persona determinada, otras veces la negaban (en este caso es una negación consciente, no como mecanismo de defensa). Por parte de la sociedad, el hecho de no saber del paradero de sus familiares, amigos, vecinos, conocidos, compatriotas, los pone frente al rótulo "muerto-vivo". No se puede elaborar un duelo, sino se plantea la verdad de lo que sucedió y si no se entrega el cadáver a los familiares. Una forma de defenderse de esta situación incierta y angustiante es negándola: "No lo pueden haber matado, no está muerto, está vivo".

La excavación de las fosas comunes, la individualización de los cadáveres, sería la prueba concreta que devela la verdad. El hecho presunto se convierte en hecho real, se sale de la incertidumbre y de la angustia flotante, para pasar a la desesperanza, la desestructuración, la tristeza.

Luego del reconocimiento de la verdad (primer paso de reparación social: el reconocimiento de la realidad) y de la devolución de los restos a sus familiares, los culpables tendrían que ser juzgados (segundo paso de reparación social: nada ni nadie que viole la ley puede quedar impune).

EL INFORME DE LA COMISION VERDAD Y RECONCILIACION

Luego que Patricio Aylwin asume la primera Magistratura de la República, solicita a una comisión que se encargue de hacer un informe, la cual comienza a trabajar el 9 de mayo de 1990. Este informe es un documento importante en cuanto a un reconocimiento socio-político por parte del Estado de lo que sucedió durante el período de la dictadura: violación de los

Derechos Humanos por parte de las Fuerzas Armadas, del Orden y de la Seguridad del Estado. Tiende a establecer la verdad, a alcanzar la justicia y a reparar y prevenir las violaciones cometidas. "Sólo sobre la base de la verdad, será posible satisfacer las exigencias fundamentales de la justicia y alcanzar una efectiva reconciliación nacional". Se divide en varios capítulos; en el que corresponde a "Efectos, reparación y prevención de las violaciones a los Derechos Humanos, plantea en relación a la verdad y la reconciliación: "La tarea emprendida supera el pensamiento, el interés y hasta el destino de cada persona individual. Es un problema de la sociedad entera. Todos y cada uno de los ciudadanos deben comparecer ante sí mismos y ante los demás, si se quiere encontrar una solución, jamás absoluta pero al menos progresiva y satisfactoria en las cuestiones que quedan pendientes. Será necesario asimilar la verdad, encontrar caminos para establecer la justicia que toda sociedad requiere. Hacer un esfuerzo para comprender las circunstancias en que cada cual estuvo al momento en que una vida humana fue destruida más allá de toda norma, aparato de un Estado de Derecho. Sería necesario buscar vías para la reconciliación. De otro modo, la democracia, parte esencial de nuestra cultura, no será nunca verdaderamente real. La hondura de estos dolores debe ser conocida. No se puede ocultarlos o abandonarles al comentario impreciso, a la disminución o incluso a la exageración".

"Hay que tomar conciencia colectiva de que ello fue así. Solamente a partir de ese momento, cuando cada cual haya entendido a fondo lo que es sufrir y lo que es causar sufrimiento, brotará el arrepentimiento y el perdón de otros". "Confiamos que quien lea este Informe, acogerá el valor de esta frase que dice: "Nunca más".

El Presidente Patricio Aylwin y el Informe Rettig intentarían ocupar el lugar del tercer tiempo del Edipo según Lacan. No son la ley sino representantes de la ley. El Informe Rettig denuncia los horrores cometidos por la madre arcaica, primitiva y plantea algunas formas de reparación social. Se produciría la castración simbólica: ya no se trataría de una madre fálica y tampoco sería la ley. La ley es una instancia en cuya representación los organismos del Estado pueden actuar, pero ya no lo son. La ley y el falo están más allá de cualquier personaje.

Pero en la medida en que no se juzgue a los culpables de los delitos cometidos como representantes del Estado, la ley sigue estando sometida a un Padre que ocupa el lugar de la ley (segundo tiempo del Edipo según Lacan). Ya no se trata de una madre terrorífica sino de un padre que ocupa el lugar de la ley. La presión social antes de las elecciones y del resultado de las mismas, hizo que las Fuerzas Armadas, del Orden y de la Seguridad ocuparan el segundo tiempo del Edipo. Al pasar al tercer tiempo tendrían que reconocer que ya no son el amo absoluto, tendrían que aceptar una ley, o sea ser castrados simbólicamente. El General Pinochet como representante supremo de las Fuerzas Armadas, no estaría aceptando la ley, en la medida que no permite que ni él ni ninguno de los integrantes de las Fuerzas Armadas, de la Seguridad y del Orden sean juzgados.

Los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial no han tenido hasta ahora la suficiente fuerza como para provocar la castración simbólica total. Existe entonces una pugna entre el Padre del segundo tiempo y el Padre del tercer tiempo del Edipo. ¿Quién vencerá?

EL CASO ORLANDO LETELIER

En relación al caso Letelier, el hecho de que en el momento actual y luego de muchas dificultades, continúe el proceso del General Contreras y el Teniente Coronel Pedro Espinoza, como los representantes máximos de la DINA, responsables de la muerte del ex-canciller de Salvador Allende, nos hablaría en parte de un predominio del Padre del tercer tiempo del Edipo. El Padre es un representante de la ley, pero no es la ley misma, él mismo está sometido a la ley y será juzgado si la viola. Pensemos que si Contreras y Espinoza son juzgados y dados de baja de su cargo, este podría ser el inicio del segundo momento de la reparación social: el juzgamiento de todos los culpables. Pero ¿será así o serán tomados como chivos emisarios?

El chivo emisario es el portavoz de las ansiedades del grupo, es el depositario de las tensiones y conflictos grupales. Se hacen cargo de los aspectos patológicos de la situación, en este proceso interaccional de adjudicación y asunción de roles, que compromete tanto al sujeto depositario como a los depositantes. (Enrique Pichon Riviere).

A un nivel, si ellos fueran juzgados, esto sería importante, pues aunque sea parcialmente se reconocería en primer lugar que Orlando Letelier fue asesinado por las Fuerzas Armadas y de Seguridad chilenas. No se negaría una realidad que existió. Orlando Letelier se convertiría en un símbolo de los ejecutados, muertos, desaparecidos, encarcelados, torturados, exiliados. Se mataría al Padre Mítico de Tótem y Tabú (Freud) que funcionaba como interdictor, poseía a todas las mujeres y castraba a los hijos.

Pero si no se juzga a todos los culpables y no en forma individual, sino como representantes de la Fuerza del Orden, ¿realmente se instaura y se consolida el tercer tiempo del Edipo, en donde nada ni nadie puede erigirse en ley y/o violarla sin verse sometido al castigo que éste instaura?

CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DE LA IMPUNIDAD

De no ser así, nos enfrentamos a una sociedad perversa, con todas las consecuencias que esto puede implicar. Uno de los motivos que se plantea con más fuerza para defender la impunidad es el temor a que si se juzga los responsables, éstos nuevamente se podrían alzar en armas. Pero dando vuelta la moneda el peligro potencial es que al no ser sometidos a la ley, en el futuro la vuelvan a transgredir porque no están sujetos a la misma.

Por otra parte, si los representantes de la seguridad y del orden social violan las normas y permanecen impunes, ¿con qué autoridad podrían exigir el respeto a las leyes al resto de la comunidad?. Pensamos que se consolidaría una sociedad perversa donde todo vale, todo está permitido, no se reconoce ni se respeta al otro, la norma, el Derecho. Esto sería un factor que influiría para el aumento de la delincuencia y homicidios a nivel social.

Algunos actos delictivos como los robos con ocupamiento del lugar, nos harían recordar a los allanamientos domiciliarios y de poblaciones, donde los militares llegaban a punta de bayoneta, ataban, amenazaban y maltrataban a las personas, dando vuelta toda la casa, destruyendo mobiliario y llevándose a quien y lo que querían.

Otra de las consecuencias es que sería previsible un aumento del terrorismo, donde se haga justicia por mano propia ya que los organismos avocados a ese fin no lo hacen.

También en los últimos meses ha habido un aumento en la represión con despliegue de medios comparables a las que se utilizó durante la dictadura. El operativo de Villa Francia, por ejemplo, fue una operación de guerra con tanques, fuerzas especiales y uso de gases lacrimógenos que incluyó el "descubrimiento" de supuestas bombas colocadas por pobladores.

El estado de escasa participación a nivel social, depresión, apatía, indiferencia, desconfianza, aislamiento de los ciudadanos podría ser entendido como una consecuencia de impunidad. Ya no se confía en el Derecho, en los representantes de la Justicia, se pierden ideales, proyectos socio-políticos. No se milita, no se participa en actividades gremiales ni sindicales, no se lucha por una sociedad más "justa", porque la justicia no existe y porque no se pueden poner en riesgo la propia vida.

"Vive tu metro cuadrado, no te metas" sería el mensaje que se expresaría en ese sentido. Las respuestas de indignación y asombro se extinguirían "todo es posible". El miedo y la depresión se extienden.

CONCLUSIONES

Consideramos que no puede haber ni olvido ni perdón sin justicia. En este sentido, el gesto dramático de Luisa Vergara que se quiso quemar a lo bonzo frente al edificio del diario "La Nación" y los familiares de detenidos desaparecidos que siguen reclamando por saber qué pasó con ellos, pueden ser tomados como emergentes (Enrique Pichon Riviere).

Una sociedad que no haga justicia sería, según nuestro criterio, una sociedad perversa, que no promovería la salud mental, sino la enfermedad: no la participación política y social plenas, sino apatía, indiferencia, desconfianza, aislamiento, justicia por manos propias, violencia social, odios, resentimientos.

Nuestro compromiso como trabajadores de la Salud Mental a nivel social, debiera ser trabajar en aquellas áreas que tengan que ver con la toma de conciencia y defensa de los Derechos Humanos en sus diversos aspectos (Declaración Universal de los Derechos Humanos - O.N.U.) y en relación al punto arriba desarrollado, trabajar ayudando a tomar conciencia a nivel socio-político para que se haga justicia en aras de una sociedad más sana, justa y ecuánime, porque una sociedad que no respeta el derecho a la vida, la libertad y la afiliación política e ideológica es una sociedad que no reconoce los deseos, pensamientos, motivaciones y aspiraciones de sus integrantes, por lo tanto no promovería la salud, sino la enfermedad (6).

Cuando haya justicia, se podría hacer realidad la frase de Salvador Allende: "Sepan ustedes que mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor".

NOTAS

- (1) Freud, S. "Tótem y Tabú" (1912-13).
- (2) Enrique Pichon Riviere, es un médico psiquiatra y psicoanalista argentino, fundador de la concepción operativa de grupos. Cuestiona el Psicoanálisis y la Psiquiatría tradicional en la década de los 50 y orienta su investigación hacia lo social, en una triple dirección sociodinámica e institucional. Concibe a las personas desde tres áreas: mente, cuerpo y mundo exterior, a las que integra dialécticamente. Desarrolla una psiquiatría que él denomina: "Psiquiatría del vínculo", en donde considera que el individuo es una resultante de un interjuego entre el sujeto, su mundo interno (realidad intrapsíquica) y el mundo externo en el cual está inserto (realidad extra psíquica).
- (3) Jacques Lacan, es un neo-psicoanalista francés contemporáneo, que, entre sus postulados teóricos, plantea que toda realidad del sujeto es ante todo una realidad intrapsíquica ("Escritos").

El Edipo de Lacan es la descripción de una estructura intersubjetiva en donde existen posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por distintos personajes. Estos lugares vacantes están en función el uno del otro, algo similar a lo que sucede en una función matemática. Con la diferencia que en el Edipo Lacaniano no hay ninguna variable independiente, sino que están mutuamente condicionadas. Así, por ejemplo, el Edipo de un niño depende del rol que asuman sus padres en función de él. Podemos decir que el niño es una variable dependiente de los padres, pero estos a su vez fueron hijos, fueron una variable dependiente de sus padres (abuelos del niño) y así sucesivamente en una cadena generacional.

A diferencia del Edipo freudiano que está centrado alrededor de la satisfacción de la pulsión, al lacaniano lo está alrededor del narcisismo (en alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo). En relación a este último aspecto, J. Lacan plantea que el individuo siente que "algo" le falta; ese "algo" sería para él lo que lo completaría si lo

tuviera. Ese "algo" es denominado por Lacan "falo imaginario": aquello que está en el lugar de la falta, para crear la ilusión de completud narcisista.

En el primer tiempo del Edipo, el niño es el falo, la madre tiene el falo (unidad narcisista); el padre no es mencionado en este primer tiempo.

En el segundo tiempo del Edipo, el niño deja de ser el falo, la madre deja de tener el falo, pero el padre es el falo omnipotente que puede privar a la madre.

En el tercer tiempo del Edipo, el padre tiene el falo, pero no es el falo. El falo se encuentra fuera del padre, reinstaurado en la cultura.

- (4) Freud, Sigmund (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica". (1925).
- (5) Hacemos referencia a este autor porque la teoría anterior no nos da cuenta de la relación entre lo psicológico y lo social.
- (6) Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura". (1929-30).

BIBLIOGRAFIA.

Bauleo, Armando (1974):

Ideología, grupo y familia. Ed. Kargieman, Buenos Aires.

Bleichmar, Hugo (1978):

Introducción al estudio de las perversiones. Paidós, Buenos Aires.

Equipo de Salud Mental .CELS. Buenos Aires (1989):

Efectos de la impunidad en el sujeto y en el cuerpo social en "Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se vive". Santiago de Chile

Freud, Sigmund (1945):

El Malestar en la Cultura. Tres Ensayos para un Teoría Sexual. Totem y Tabú. Obras completas . Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

Lacan, Jacques (1980):

Escritos . Paidós, Barcelona.

Lira E. Becker D. Gómez E., Castillo, M. Kovalsky, J (1989):

Daño social y memoria colectiva: Perspectivas de reparación en ;Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se vive. Santiago de Chile.

Laplanche J., Pontalis, J.B. (1979):

Diccionario de Psicoanálisis . Talleres Gráficos Iberoamericanos S.A., Barcelona.

Patron María del Carmen; Etchegoyen, Carlos (1989):

Memoria y Dolor: olvido y castigo. en "Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se vive". Santiago de Chile.

Pichón Riviere, Enrique (1981):

El proceso grupal I del Psicoanálisis a la Psicología Social. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Amnistía Internacional-Chile:

Serie documentos.

Crimen y Leyes Políticas: marzo 1989.

Colección Reflexión y Debate. Serie Político Institucional.

Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación.

Comisión Chilena de Derechos Humanos (1990).

Ley de Amnistía y Derechos Humanos: agosto 1989.

Colección Reflexión y Debate. Serie Político Institucional.

Punto Final N° 252-18-11 a 01-12 de 1991.

ANALISIS DESCRIPTIVO DE LA POBLACION ATENDIDA EN LA CLINICA PSICOLOGICA DEPENDIENTE DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA (*)

Beatriz Vizcarra Larrañaga (*)
Marcela Aracena Alvarez ()**

INTRODUCCION

El presente estudio caracteriza la población atendida en la Clínica Sigmund Freud, en función de las variables demográficas; de ingreso a la atención clínica y de las intervenciones realizadas. "La Clínica Sigmund Freud unidad docente-asistencial del Departamento de Psicología de la Universidad de La Frontera, concilia de forma particular las actividades de docencia, extensión e investigación propias del quehacer universitario. Los sujetos consultantes constituyen la población de pacientes de la clínica y para ellos la actividad realizada es asistencial (extensión universitaria). Los psicólogos al trabajar directa o indirectamente con estas personas en un encuadre de enseñanza-aprendizaje, permiten la adecuada formación de los alumnos (docencia universitaria). (Ver nota 1). Finalmente, la sistematización de este quehacer en proyectos específicos y su evaluación permite generar conocimientos relativos tanto a la población consultante como a las actividades psicológicas realizadas" (Vinet 1987: 1)

Los objetivos del presente trabajo se encuentran en la misma línea del trabajo anterior (op cit). Estos serían:

- a) Describir las características demográficas de la población consultante.
- b) Describir forma y motivo de ingreso a la atención clínica.
- c) Describir el tipo de intervención psicosocial realizada con éstos.

Los resultados de la presente investigación permitirán adecuar la actividad docente-asistencial a las demandas de la población regional.

METODO

Sujetos:

De la población total de pacientes (n-169) atendidos en la clínica psicológica durante el año 1989 se revisó la totalidad de las fichas de consultantes, constituyéndose ésta en la muestra de estudio.

Procedimiento:

La información se obtuvo de las fichas clínicas y luego ésta fue codificada en una matriz que comprendió tres ámbitos generales de variables.

- a) Variables demográficas: En este grupo de variables se consideró datos sobre sexo, procedencia, étnica, nivel socioeconómico, estado civil, escolaridad y ocupación.

(*) Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las Primeras Jornadas de Salud Pública de Concepción, septiembre de 1990.

(**) Departamento de Psicología, Universidad de la Frontera.

- b) **Variables de ingreso a la atención clínica:** Este grupo incluyó datos sobre formas de ingreso y motivo de consulta.
- c) **Variables de intervención:** Este grupo consideró dos variables generales: modalidad de intervención y tipo de término.

En el Anexo A se encuentra la definición operacional de las variables y sus valores (Vinet 1987).

RESULTADOS

Variables Demográficas:

Los datos demográficos que se presentan a continuación se exponen en las Tablas 1; 2; 3; 4; 5; 6; 7 y 8.

En la muestra total los sujetos se distribuyeron por edad en forma heterogénea, es así como el 41% corresponde a niños entre 0 y 15 años, el 21,3% corresponde a adolescentes entre 16 y 20 años y el 37% corresponde a adultos.

En relación al sexo, la proporción hombre-mujer, varía según grupo etáreo. En el grupo de niños, los hombres representan el 62% de los consultantes; esta proporción se iguala en la muestra adolescente, y se invierte en la etapa adulta, donde los hombres constituyen el 42,9% de los consultantes.

Respecto al nivel socioeconómico, es necesario destacar que el 79,33% de las fichas no cuentan con información profesional específica. Del 20,7% restante, la mayoría se ubica en el nivel socioeconómico bajo.

En cuanto a la etnia, tenemos que el porcentaje de población mapuche atendida es bajo en todos los subgrupos, oscilando entre un 5,7 y 16,6%. El aumento relativo de población mapuche se encuentra en el grupo adolescente, siendo proporcionalmente este el segmento más pequeño de la muestra.

En relación a la procedencia geográfica, la población general es eminentemente urbana, no obstante el grado de ruralidad varía según grupo etáreo, desde un 11,4% a un 22,2% siendo el grupo adolescente el que presenta mayor grado de ruralidad.

Dentro del sector urbano resulta significativo destacar la procedencia de los tres subgrupos de la muestra. La población general proviene del sector periférico de Temuco y es en el grupo de niños donde se da la más alta proporción (60%). Por otra parte, llama la atención que en el grupo de adultos una proporción significativa proviene del sector residencial, alcanzando en el estudio un 33,3%.

Respecto de la población consultante del sector rural, en la muestra total estos provienen preferentemente del sector costa y centro en el caso de los adolescentes, también una alta proporción proviene del sector central, y en los adultos al igual que los niños en su mayoría son del sector central y costa.

El estado civil varía según grupo etáreo, en el grupo de niños el 98,6% son solteros, en el grupo adolescente el 94,4% y en el grupo adultos el 50,8%. En la categoría casados, se ubica una niña (1,4%), en el grupo adolescente dos de los sujetos son casados y en el grupo adulto el 39,7% corresponde a personas casadas, distribuyéndose el resto de los sujetos adultos en 1,6% de convivientes, 4,7% de separados y 3,2% de viudos.

En relación a la escolaridad es interesante señalar que en el grupo de niños, el nivel de escolaridad es acorde con la edad cronológica, en el grupo adolescente, sin embargo, el 36,1% de los sujetos presentan retraso pedagógico, mientras que en el grupo adulto, cabe destacar que cerca de la mitad, 47,6% tienen enseñanza media completa y/o estudios post enseñanza media.

Con respecto a la ocupación, se puede decir que el 98,6% de la muestra de niños son estudiantes. Este porcentaje baja significativamente en el grupo adolescente, donde llega al 72%. Los adolescentes que no están en el sistema educacional son trabajadores esporádicos en un 5,5% o cesantes 16,9%. En el caso de los adultos cabe destacar que sólo el 30% presenta ocupación estable, un 47,1% corresponden al sector pasivo (jubilados 8%, dueñas de casa 19%, cesantes 20,1%).

Variables de Ingreso:

En relación a la derivación llama la atención, que la derivación institucional es la modalidad de ingreso más frecuente en todos los grupos. En los niños alcanza el 75,7% en los adolescentes el 58,8% y en los adultos el 52,4%. Resulta interesante destacar que tanto en el grupo adolescentes 14% como en el adulto 14,3% son referidos por terceras personas. La consulta espontánea aumenta en función de la edad cronológica y es así como el 21,4% de los niños consulta con esta modalidad, mientras que el de los adolescentes el 27,2% y el 30,1% de los adultos lo hacen de esta misma manera.

En cuanto al motivo de consulta, se observa que en todos los grupos etáreos, tiende a prevalecer la consulta mixta, es decir, el sujeto consultante presenta más de un motivo. No obstante el tipo de motivo difiere en el caso de los niños, versus adolescentes y adultos. En el primer grupo, el motivo de consulta se relaciona con el sí mismo y la actividad educacional, que alcanza un 65,6%, a diferencia del grupo de adolescentes y adultos, en que las quejas más frecuentes se refieren al ámbito del sí mismo y el cuerpo (78% y 84% respectivamente).

Estos datos se presentan en la Tabla Nº 9.

Variables de Intervención:

La modalidad de atención no difiere significativamente en los tres grupos que constituyen la muestra de estudio. Es así como la atención psicoterapéutica, es la más frecuente en todos los grupos. Le sigue en frecuencia la evaluación psicométrica que involucra aproximadamente el 36,1% de la población total.

Con respecto al tipo de término, la modalidad más frecuente varía entre cada subgrupo. En el grupo de niños la modalidad que alcanza el más alto porcentaje es el alta (30%) y le sigue los abandonos (25,7%) ocupando el tercer lugar la derivación (22,9%). Si se asocia en este grupo derivación y alta, tenemos que el 52,9% encuentra una respuesta satisfactoria a su petición. Sin embargo, si se asocia abandono y deserción se obtiene una cifra de 34,3% en este subgrupo.

En relación a los adolescentes, la modalidad de atención que alcanza un mayor porcentaje son las derivaciones con un 36,1%, le siguen los abandonos con un 27,9% y en tercer lugar las altas con un 19,4%. Si se suman derivaciones y altas tenemos que el 55,5% de los adolescentes obtiene una respuesta satisfactoria, mientras que el 33,5% restante se desglosa en deserción y/o abandono.

Estos datos se presentan en la Tabla Nº 10 y Nº 11.

DISCUSION

La discusión estará basada en los resultados obtenidos en el presente estudio, así también, como en relación al trabajo de sistematización realizado por Vinet en el año 1987.

En el presente estudio los resultados muestran algunas coincidencias con el trabajo anterior, especialmente en relación a los datos demográficos del sujeto consultante, como sector socioeconómico, etnia, y variables específicas como vía de ingreso, tipo, de intervención y término.

En relación a la edad, la distribución de los sujetos no es homogénea, en los distintos grupos de edad. Si se considera el grupo de niños entre 0 y 15 años, éstos constituyen el 41% de la muestra. Si bien este grupo es el más numeroso comparativamente, resulta pequeño al compararlo con la población de menores consultantes en otros servicios. Esta situación se explica por el hecho de que la demanda docente requiere preferentemente pacientes adultos para cubrir sus asignaturas de especialidad y es así como los adolescentes y adultos que consultan son atendidos en su totalidad; mientras que los niños atendidos sólo constituyen el 58% de la lista de espera.

Si consideramos conjuntamente las variables sexo y edad, se observa que existe una clara tendencia a mayor consulta de mujeres al aumentar la edad. Esta tendencia se aprecia claramente en el trabajo de Vinet (1987) y se confirma en el presente trabajo. Este hallazgo es coincidente con los datos de la literatura sobre el tema (Briscoe, Vásquez-Barquero, William, Díez Manríquez y Peña, 1988).

Se asocia edad y estado civil, se tiene que el 50,8% de la muestra adulta son solteros. Esta situación es comprensible si se considera que una proporción significativa de la muestra adulta está constituida por adultos jóvenes.

En cuanto a la etnia tanto en el trabajo de Vinet (1987) como en el actual, la proporción de consultantes de origen mapuche es bajo. Este dato es sorprendente si se considera que en la provincia de Cautín se ubica la mayor proporción de población rural mapuche del país (80% González y De La Peña, 1989). Esta baja proporción puede explicarse por la dificultad en el acceso a los centros asistenciales urbanos y en la forma de conceptualizar la población mapuche, ya que se definió población mapuche para este estudio a las personas que tenían a lo menos un apellido de ese origen, lo que a juicio de antropólogos, no sería un criterio adecuado. Por otra parte, en el caso de niños y adolescentes, podría deberse a una baja prevalencia de trastornos emocionales en este grupo étnico, en edades tempranas producto de un estilo de socialización integral (Caro y Cortés, 1990). Para dilucidar este aspecto será necesario realizar estudios más específicos.

Es necesario señalar que los pacientes mapuches atendidos presentaban altos niveles de aculturación. Este hecho junto a la baja proporción que representan desmienten la aseveración hecha por Nazar (Estudios Sociales 63, 1990), de que la Clínica atendería un alto número de "... araucanos (sic) que apenas hablaban castellano" (p.97).

Una posible explicación al alto número de abandonos es la discrepancia entre las metas terapéuticas de terapeutas y pacientes ya que estos últimos con frecuencia abandonan el tratamiento, al experimentar alivio sintomático. Estos casos se categorizan como abandono en la medida que el paciente considere haber recibido una respuesta satisfactoria. Para dilucidar este punto se hace indispensable realizar estudios de seguimiento.

Todo lo anteriormente expuesto nos indica la necesidad de continuar investigando y evaluando estrategias de intervención que den respuesta a las necesidades de nuestra población. Creemos, sin embargo, que pese a los escasos recursos humanos y materiales con que cuenta la Clínica Psicológica ésta constituye un aporte significativo en la atención secundaria de los trastornos de Salud Mental en la región.

En cuanto a la procedencia, los pacientes provenientes del sector rural constituyen una baja proporción, lo que podría explicarse como se mencionó anteriormente por problemas de acceso, dado que los tres únicos centros que brindan atención en salud mental se encuentran en Temuco (Ver Nota N° 4). Sin embargo, llama la atención que en el subgrupo adolescente, existiría mayor número de derivaciones rurales.

Si se asocia nivel socioeconómico y procedencia se tiene que la mayor proporción de consultantes, comprende preferentemente los sectores marginales de Temuco, en el subgrupo de niños y adolescentes. No así en la muestra de adultos donde una proporción significativa 33,3% proviene del sector residencial. Esto indica que los tres subgrupos constituyen poblaciones distintas con características particulares.

Respecto a la escolaridad se observa que un gran porcentaje de la muestra presenta una escolaridad acorde a la edad cronológica. Es necesario destacar sin embargo, que en grupo adolescente el 36,1% no ha completado la enseñanza básica. Esto podría deberse a la gran cantidad de consultas por trastornos de aprendizaje y derivación de escuelas especiales en la muestra adolescente. También resulta interesante destacar que en la muestra adulta una proporción significativa presenta estudios post enseñanza media, lo que reafirma las diferencias entre subgrupos.

En relación a la ocupación se observa que al momento de consultar el 59,8% de la muestra total está en la categoría de estudiantes, mientras que el 22,5% corresponden a sector pasivo (jubilados, dueñas de casa). En tercer lugar, se ubican las personas con empleo estable que constituyen el 11,8%. Esta información es consistente con la edad de los sujetos que como se ha señalado anteriormente, se trata básicamente de población joven.

En relación a las variables de ingreso, es interesante comentar que casi los dos tercios 66,3% corresponden a derivaciones, especialmente en el grupo de niños que alcanza un porcentaje de 75,7%, descendiendo en el grupo adolescente a 58,5%, hasta alcanzar un 54,4% en la muestra adulta.

Nuestros resultados en relación al motivo de consulta difieren del trabajo anterior y se cree que se debe a la forma de categorizar los motivos de consulta en el trabajo de Vinet (1987). En éste se establecieron los motivos de consulta en relación a ámbitos del funcionamiento psicológico: cuerpo, sí mismo, familia, actividad laboral y relaciones sociales, las cuales constituyen categorías excluyentes. En el presente trabajo, si bien se mantiene la clasificación, se consideró más de un motivo de consulta para su interpretación. Tomando en cuenta que la mitad de la población presentaba dos o más motivos de consulta, no es posible comparar los resultados.

Es necesario destacar que por los problemas antes señalados no sería válido extraer ninguna conclusión y se sugiere en futuros trabajos categorizar los motivos de consulta de acuerdo a una clasificación más universal como el DSM-III-R.

Al revisar el tipo de intervención, se observa que el 36,1% corresponde a evaluaciones diagnósticas, producto de la alta derivación institucional. Estas intervenciones en su mayoría se completan y se remiten a la institución de origen. Así se aprecia que la mayor proporción de deserción y abandono se da en el grupo de pacientes que reciben terapia y específicamente en el grupo adolescente que tiene el más alto índice de deserción y abandono 36,1%.

Esto nos hace reflexionar sobre la modalidad de atención prestada, la cual no estaría respondiendo a las necesidades de los consultantes. El enfoque preferentemente individual utilizado en el trabajo terapéutico, no parece ser la respuesta más eficaz a los problemas planteados por nuestra población consultante.

Resultados parciales de esta misma muestra indican que el enfoque familiar para enfrentar problemas está relacionado con mayor frecuencia de altas.

Finalmente, en el grupo adulto la modalidad que alcanza el porcentaje más alto es la derivación con un 30,2%, le sigue el abandono con un 22,2% y en tercer lugar el alta con un 19,0%. Si se suman las altas con las derivaciones, se alcanza una cifra de 42,9%, lo que significa una respuesta satisfactoria a la demanda presentada. Cabe destacar que el 31,7% deserta o abandona el tratamiento, no obstante es necesario señalar que en el grupo adolescente y adultos, las suspensiones alcanzan un 11% y 15,9% respectivamente.

REFERENCIAS

- Briscoe, M.; Vásquez-Barquero, J.; Williams, P.; Díez-Manríquez, J. y Peña, C. (1989). Sex Differences in the differentiation of psychiatric symptomatology. *British Journal of Psychiatry* 154, 364 -367.
- Caro, A. y Cortés, J. (1990). *Proyecto de Investigación: Pautas de Crianza en Familias Mapuches Rurales, IX Región*. Manuscrito no publicado. U. de la Frontera, Temuco, Chile.
- De la Peña, P. y González, L. (1989). *Una Universidad Regional en el contexto rural. Plan Integrado de Educación Rural. PIER*. Manuscrito no publicado. U. de la Frontera, Temuco, Chile.
- Vinet, E. (1987). *Caracterización de los consultantes de la Clínica Psicológica "Sigmund Freud"*. Manuscrito no publicado. U. de la Frontera, Temuco, Chile.

NOTAS

1. Los pacientes de la Clínica son generalmente atendidos por estudiantes de la carrera de Psicología, a través de las asignaturas clínicas y se comprometen previamente a que sus casos pueden ser utilizados como material docente.
2. La derivación institucional corresponde preferentemente a derivación de Consultorios, Escuelas, Centros de Observación, Tránsito y Diagnóstico y Hospitales de la Región.
3. Los centros que ofrecen atención psicológica y/o psiquiátrica son el Servicio de Psiquiatría del Hospital Regional, el Centro de Salud Mental dependiente de la Iglesia Metodista y la Clínica Psicológica "Sigmund Freud".

Tabla Nº 1

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable edad en los tres subgrupos etáreos. (n: 169).

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
0 - 8	24 (34.2)			24 (14.2)
9 - 11	9 (12.9)			9 (5.3)
11 - 15	37 (52.9)			37 (21.9)
16		11(30.6)		11 (6.5)
17		10(28.0)		10 (5.9)
18		7(19.4)		7 (4.1)
19		4(11.0)		4 (2.4)
20		4(11.0)		4 (2.4)
21 - 30			30(61.9)	39(23.1)
31 - 40			10(15.9)	10 (5.9)
41 - 50			14(22.2)	14 (8.3)
				169 100%

Tabla Nº 2

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable sexo en los tres subgrupos etáreos. (n:169).

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Masculino	44(62.9)	18(50)	27(42.9)	89 (52.7)
Femenino	26(37.1)	18(50)	36(57.1)	80 (47.3)
				100%

Tabla Nº 3

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable Estado Civil en los tres subgrupos etáreos. (n:169)

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Soltero	69(98.6)	34(94.4)	32(50.8)	35(79.9)
Casado	1(1.4)	2 (5.6)	25(39.7)	28(16.6)
Conviviente			1 (1.6)	1 (0.6)
Separado			3 (4.7)	3 (1.8)
Viudo			2 (3.2)	2 (1.1)
				100%

Tabla N° 4

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable Procedencia en los tres subgrupos etáreos. (n:169)

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Urbano	59 (84.3)	28 (77.8)	49 (77.8)	136(80.5)
Rural	8 (11.4)	8 (22.2)	10 (15.9)	26(15.4)
s/información	3 (4.3)		4 (6.3)	7 (4.1)
				100%
<u>Urbano:</u>				
Temuco-Centro	3(4.3)	2(5.5)	1(1.6)	6(3.6)
Tco-periférico	42(60.0)	11(30.6)	27(43.0)	80(47.3)
Tco-Residencial	14(20.0)	10(27.8)	21(33.3)	45(26.6)
Otros		5 (13.9)		5(3.0)
<u>Rural:</u>				
A	4(5.7)		5(8.0)	9(5.3)
B				
C	1(1.4)		2(3.1)	3(1.8)
D			1(1.6)	1(0.6)
E	3(4.3)	3(8.3)	2(3.1)	8(4.7)
F		5(13.9)		5(3.0)
G				
H				
I				
S/información				7(4.1)
				100%

Tabla N° 5

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable etnia en los tres subgrupos etáreos (n:169)

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Mapuche	4(5.7)	6(16.7)	5(7.9)	15 (8.9)
No Mapuche	64(91.4)	30(83.3)	58(92.1)	152(89.9)
s/información	2(2.9)			2 (1.2)
				100%

Tabla Nº 6

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable Nivel Socio-económico en los tres subgrupos etáreos. (n:169)

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Bajo	11(15.7)	7(19.4)	5(7.9)	23(13.6)
medio-bajo	2(2.9)	3(8.3)	1(1.6)	6(3.6)
Medio	1(1.4)		3(4.8)	4(2.4)
Medio-alto				
Alto				
No Registrado	56(80.0)	26(72.3)	54(85.7)	136(80.4)
				100%

Tabla Nº 7

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable escolaridad en los tres subgrupos etáreos. (n:169)

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Ausencia de escolaridad	6(8.6)			6(3.6)
Ens.Básica incompleta	47(67.1)	13(36.1)	15(23.8)	75(44.4)
Ens. Básica completa	6(8.6)	5(13.9)	6(9.5)	17(10.1)
Ens.Media incompleta	11(15.7)	14(38.9)	12(19.1)	37(21.9)
Ens.Media completa		4(11.1)	14(22.2)	18(10.6)
Estudios post-Ens.Media			16(25.4)	16(9.4)
				100%

Tabla N° 8

Distribución de frecuencias y porcentajes de la variable Ocupación
en los tres subgrupos etáreos. (n:169)

Variables	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Estudiante	69(98.6)	26(72.0)	6 (10.0)	101(59.8)
Ocupación Esporádica		2(5.5)	8(12.7)	10(5.9)
Ocupación Estable		1(2.8)	19(30.2)	20(11.8)
Dueña de Casa	1(1.4)	1(2.8)	12(19.0)	14(8.3)
Ausencia de ocupación		6(16.9)	13(20.1)	19(11.2)
Jubilado			5 (8.0)	5(3.0)
				100%

Tabla N° 10

Distribución de frecuencias y porcentajes de las modalidades de intervención que combinan las actividades de Recepción (R), Asistencia Social (A.S.), Evaluación a través de test (E) y terapia (T) en los tres subgrupos etáreos (n:169)

Modalidad	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
<u>Sólo Recepción</u>				
R	5(7.0)	2(5.6)	6(9.5)	13(7.7)
<u>Evaluación</u>				
E	1(1.4)			1(0.6)
R+E	21(30.0)	16(44.0)	21(33.3)	58(34.3)
R+AS+E	1(1.4)		1(1.6)	2(1.2)
<u>Psicoterapia</u>				
R+T	15(21.4)	2(5.6)	8(12.7)	25(14.8)
R+E+T	18(25.8)	13(36.1)	19(30.2)	50(29.6)
R+AS+T	5(7.0)	1(2.8)	2(3.2)	8(4.7)
R+AS+E+T	4(6.0)	2(5.9)	6(9.5)	12(7.1)
				100%

Tabla N° 11

Distribución de frecuencias y porcentajes del tipo de la intervención en cada uno de los subgrupos etáreos. (n:169)

Tipo de Término	Niños n:70 %	Adolescentes n:36 %	Adultos n:63 %	Total
Deserciones	6(8.6)	2(5.6)	6(9.5)	14(8.3)
Abandonos	18(25.7)	10(27.9)	14(22.2)	42(24.9)
Suspensiones	5(7.1)	4(11.0)	10(15.9)	19(11.2)
Derivación	16(22.9)	13(36.1)	19(30.2)	48(28.4)
Altas	21(30.0)	7(19.4)	12(19.0)	40(23.7)
Casos en Curso	3(4.3)		1(1.6)	4(2.4)
S/Información	1(1.4)		1(1.6)	2(1.1)
				100%

LA INCIDENCIA DEL DUALISMO EN LA EPISTEMOLOGIA

*"... Por consiguiente, que de substancia sea formada nuestro espíritu,
le es necesario, puesto que los alcances corporales súbitamente lo hacen padecer."
(Lucrecio, De la naturaleza).*

Alex Espinoza V. (*)

RESUMEN

Para responder la pregunta: ¿Qué es el hombre? en un contexto filosófico, deberíamos revivir el viejo problema de la relación cuerpo-mente. La filosofía griega clásica buscó una solución en los pilares idealistas y realistas metafísico. En nuestro tiempo el problema de la naturaleza humana tiene su eco en las Ciencias Naturales y Sociales. ¿Debemos reducir las Ciencias Humanas a las Ciencias Naturales? ¿El análisis cualitativo debe reducirse al análisis cuantitativo de explicación?

El problema de la naturaleza humana se refleja también en las posibilidades que tiene el hombre para conocer el mundo. Este problema se enmascara en el problema de la inducción: ¿El puede proponer verdades universales, válidas para todo tiempo y espacio?. Las tesis racionalistas y escépticas, son las más codiciadas, pero ambas enfatizan extremos infructuosos.

En el artículo se propone una solución realista y metafísica: La espiritualidad es la máxima expresión de la naturaleza porque ella quiere conocerse así misma.

SUMMARY

To answer the question, What is the man? in a philosophical context, we should revive the old problem about the relationship between body and mind.

The classical greek philosophy looked for a solution in the metaphysical idealistic and realistic bases.

Now a day, the problem of the human nature has its echo in the natural and social sciences. Should we reduce the human science to the social sciences? Should the qualitative analysis be reduced to the quantitative of explanation?

The problem of the human nature is also reflected on the possibilities the man has to know the world. This problem is supported by the problem of the induction.

Could the man propose universal truths, useful for all the times and spaces? The rationalist and skeptical theses, to this respect, are the greediest, but both emphasize futile extremes.

In the article, it is proposed a realistic and metaphysical solution. The spirituality is the biggest expression of the nature.

(*) Departamento de Humanidades, Universidad de La Frontera.

Si queremos responder la pregunta: ¿Qué es el hombre? o ¿cuál es su naturaleza?, entonces, debemos ser cautelosos. Wittgenstein, filósofo, lógico lingüista, propondría que tal cuestionamiento es falso, el problema representado por la pregunta no es específico; además, afirmaría que las interrogaciones nacen bajo el alero de un campo cognitivo que le proporcionaría sentido, y de este modo, estaríamos preparados para sugerir ciertas respuestas (1). Sin embargo, si queremos analizar la pregunta: ¿Qué es el hombre? en un contexto filosófico, debemos revivir el viejo problema de la relación cuerpo-mente.

Platón, supone que el hombre está gobernado por un elemento que trasciende la materialidad: el espíritu, cuyo habitat es el mundo de las ideas. También afirma que la Naturaleza está determinada en forma matemática y que la génesis del número corresponde a entidades ideales (2). Así, la existencia humana y la cosmogonía se fundamentan a través de la realización mortal de la idea de bien. La eternidad se alcanza en la medida en que buscamos la Idea. Estas afirmaciones constituyen la base de la concepción dualista del hombre.

Aristóteles, considera que el hombre no es producto de dos sistemas opuestos, aunque él estima que el hombre está compuesto por tres almas: la vegetativa, la sensitiva y la racional. Aristóteles afirma que el alma es la forma del cuerpo, pero inherente a él. Contenido y forma son una misma cosa, no existe contenido sin forma, como forma sin contenido. Las almas se complementan (3).

Al parecer estas dos concepciones, el dualismo platónico de la materia y del espíritu y el realismo metafísico aristotélico, pioneros en la justificación de la actividad cognitiva, no han llegado a formar una sola doctrina coherente, los filósofos medievales intentaron la síntesis aparentemente sin éxito.

Si consideramos el discurso filosófico como determinante para responder la pregunta inicial acerca de la naturaleza humana, entonces seremos capaces de responder las preguntas emergidas de otros campos del conocimiento; por ejemplo, la psicología o la biología. Además, si respondemos nuestra interrogante, estaremos descubriendo una parte fundamental de la naturaleza, puesto que el hombre es su máxima expresión (4).

En nuestro tiempo, la dilucidación del problema de la naturaleza del hombre se ha extendido a las diferentes áreas del conocimiento en donde predominan las ciencias naturales y las ciencias sociales. A pesar de la distinción hecha en los campos de la ciencia, no hemos visto una respuesta convincente. Respecto a esto último, se afirma que las ciencias naturales han aventajado a las ciencias sociales, y no se está seguro si el retraso epistemológico de las ciencias sociales respecto a las ciencias naturales se debe al descuido de los lógicos o al objeto de estudio: el hombre (5). La consecuencia de este retraso ha hecho que las ciencias dedicadas al estudio del hombre basculen entre el análisis cualitativo y cuantitativo de investigación. El análisis cualitativo tiene en cuenta tanto las cualidades primarias, tales como la extensión, el peso, la figura, el movimiento; como las cualidades secundarias, tales como el sonido, el color; además podemos agregar los valores como una cualidad especial inherente al hombre. El análisis cuantitativo, típico de la visión mecanicista del mundo, reduce toda explicación cualitativa de movimiento y figura a la cantidad, ¿Debemos reducir las ciencias sociales, específicamente sus métodos, a las ciencias naturales? (6).

Aquellos que se inclinan por el análisis cualitativo en la investigación tienen sus justificaciones con el dualismo platónico; afirman que las explicaciones sobre la naturaleza humana no pueden representarse a través de las relaciones numéricas para alcanzar leyes universales. El hombre es un ser enraizado en su cultura, es allí en donde se conforma la vida experiencial. Cada hombre es un individuo, la universalidad predicada en el mundo de la cantidad no es predicable en el mundo de los hechos sociales. Así, el análisis cualitativo lleva implícita la tesis dualista y el dualismo sobrevive gracias al subjetivismo. Además, aquellos que se inclinan por el análisis cualitativo, postulan que los sucesos sociales deben entenderse y no explicarse; la explicación ha quedado recluida en los límites de la ciencia que hace uso del análisis cuantitativo. La explicación en las ciencias presupone un mecanismo causal que a través

de él podemos representar la naturaleza del fenómeno, esto pone de manifiesto la simplicidad en la naturaleza, es decir, la unidad produce la multiplicidad. Los fenómenos sociales, como producto de la interrelación humana, no puede, afirman los científicos que se inclinan por el método cualitativo, objetivarse por esta vía, la red social, en la cual se ve atrapado el hombre, es compleja (7). Los partidarios del análisis cuantitativo son reduccionistas y ven que el hombre es una continuación del animal, los partidarios del análisis cualitativo ven que los métodos de estudios deben ser propios del hombre. Estas discusiones atentan contra la convicción unificadora de la ciencia. La ciencia que utiliza el análisis comparativo no es bien aceptada, el mundo del ser humano no es la continuación del mundo animal. El dualismo toma su posición.

Aquellos que se inclinan por el análisis cuantitativo en la investigación social presuponen dos tesis fundamentales. La primera propone crear una ciencia altamente predictiva que elabore verdades universales; la segunda propone crear un alto grado de objetividad representado por la verificación empírica.

Muchos partidarios del análisis cuantitativo en las ciencias sociales, para no recibir las quejas de aquellos que tienen una convicción platónica del conocimiento, optan por la suposición de la caja negra: de la mente no se puede hablar, cada vez que hablamos de ella, es ella quien nos habla. O también suelen afirmar que los números son constructos abstractos, productos de la actividad de la caja negra. El hecho de presuponer el fantasma en la máquina, significa que el fantasma vive.

La resurrección del mito dualista en ciencias se presenta a través del nominalismo y del convencionalismo (8). Las verdades son producto de la clasificación arbitraria, convenida e impuesta por el hombre. El relativismo ontológico se vislumbra claramente.

A pesar de la suposición que la facultad espiritual en el hombre es la que justifica la evolución racional dada a través de los dominios conquistados por las explicaciones, ella nos lleva, sin embargo, a mirar al hombre como una entidad inexplicable. Por lo tanto, proponer una respuesta dualista que satisfaga la incógnita sobre la naturaleza humana, es proponer nuevos problemas escondidos bajo el viejo problema.

Hasta aquí hemos visto los alcances del dualismo en el proceder de las ciencias, siendo las ciencias sociales las perjudicadas.

En Filosofía también existe una manera de analizar la temática sobre la naturaleza dualista en el hombre y los problemas epistemológicos que ello ha suscitado en el pensar. Clásicamente se le llama: problema de la inducción. Este ha sido uno de los desafíos más importantes de todos los tiempos y eludido por muy pocos.

El problema de la inducción pone en tela de juicio dos grandes cuestiones: ¿cómo es posible que el hombre, siendo un ente particular, que vive en un tiempo y espacio dados, que pertenece a una comunidad social determinada, repito: como es posible que el hombre, en esas condiciones, pueda enunciar verdades universales, pueda descubrir leyes? El tono de la primera parte de la pregunta busca más bien explicaciones psicológicas o lógicas, en cambio la segunda parte busca más bien explicaciones que conjugan lo humano con lo divino. Las soluciones psicológicas al problema de la inducción han llevado al conocimiento al escepticismo, piense en el empirismo humeano: Kant, su heredero, intentó realizar otras demostraciones psicológicas lo que lo llevó al idealismo y al dogmatismo, tenemos acceso sólo al fenómeno.

Las soluciones lógicas al problema de la inducción también han llevado al conocimiento al escepticismo, las verdades o las explicaciones de los fenómenos es aproximativa, el cálculo de las probabilidades ganan en generalidad, pero pierden en precisión. Se sabe que el enunciado universal, por ejemplo una ley, no puede ser justificado lógicamente porque toda observación, verificación será parcial, local, válida en un tiempo y un espacio determinado, y ninguna colección finita de observaciones puede justificar lógicamente un enunciado universal, válido en todo tiempo y lugar. En este sentido, el escepticismo epistemológico es la idea que las

verdades universales no pueden ser verificadas. También se debe tener presente que el cálculo probabilístico encuentra sus orígenes en el indeterminismo ontológico, se cree que la realidad en sí se encuentra indeterminada, el conocimiento es falible (9).

Las soluciones que ponen en conjunción lo humano con lo divino son soluciones verbales y muy confortables, cuyo poder generativo de respuesta al problema de la incidencia del dualismo en la epistemología o, en este caso, al inductivismo, es nulo.

Frente a todas las soluciones posibles mencionadas: Idealismo, Racionalismo, y Escepticismo, ¿qué opción debemos considerar para cobijar el problema de la naturaleza humana?

Nuestra proposición es modesta, no queremos refugiarnos en los extremos; esto implica que los extremos no se encuentran separados: somos partidarios de la idea que se encuentran explícitas o implícitas en el realismo aristotélico. La naturaleza del hombre se puede explicar perfectamente sin el concurso de una entidad diferente, el hombre podría ser estudiado desde una sola perspectiva, en donde la racionalidad es un producto del estado de la evolución de la especie humana, el cerebro y la inteligencia emergen de la necesidad de dominar la naturaleza y de proteger su sobrevivencia. La racionalidad o espíritu (como la llamaban los antiguos) no posee una naturaleza diferente de la naturaleza de lo corpóreo (10).

Nosotros creemos que la manera de responder a la pregunta inicial, sobre la naturaleza del hombre y las incidencias que puede tener ésta sobre la actividad del conocimiento, se encuentra en una posición realista. No existe un universo de los universales productos solamente de lo espiritual, el nouméno no puede considerarse ajeno al conocimiento, la abstracción es un proceso gradual; los contenidos de conocimiento se obtienen en la realidad y se eleva a lo abstracto; pero lo abstracto es una petición natural realizada por otra entidad natural producto de la evolución de la especie: el cerebro. Por lo tanto, no existe lagunas cognitivas entre las diferentes áreas científicas, y quien sabe, si tenemos en cuenta lo anterior, tal vez, el enigma del hombre sobre el planeta y sus alcances para dominar la naturaleza ya estarían resueltos.

NOTAS:

1. Estas sugerencias son propias del empirismo lógico, la filosofía no posee problemas que son propios, su misión es técnica: desenredar los malos entendidos producto del mal uso del lenguaje. Esta es la propuesta principal de L. Wittgenstein en su obra *Los Cuadernos Azul y Marrón*.
2. Estas consideraciones platónicas las encontramos en la obra de la *República* Lib. VII. Aunque en el libro el *Timeo* nos propone conocer el universo a través de una descripción de él.
3. El hilemorfismo aristotélico corresponde a la idea teleológica en biología; idea aceptada por el vitalismo. La forma o la vida es la finalidad implícita en la materia. Estas propuestas aristotélicas las encontramos en el libro *Del alma*.
4. J. Lachelier en su libro *Del Fundamento de la Inducción* propone que la máxima expresión de la naturaleza es la aparición de la inteligencia que se realiza a través de la idea de LIBERTAD, que, a su juicio sería la causa final. Afirma: "El milagro de la naturaleza, en nosotros como fuera de nosotros, es la invención o producción de ideas; y esta producción es libre, en el sentido más estricto de la palabra, puesto que cada idea es, en ella misma, absolutamente independiente de aquella que la precede y nace de nada, como un mundo". J. Lachelier, *Du fondement de L'induction* Felix Alcan, 1916, París.
5. A. Schutz en su artículo *Formación de Conceptos y Teorías en Ciencias Sociales*, tiene

como objeto de análisis esta problemática y participa de la idea anti-reduccionista. (En *Collected Papers* de Alfred Schutz. Martinus, Nijhoff: The Hague, 1967. pp. 48-66). A la lógica bivalente escapan enunciados axiológicos.

6. Este cuestionamiento es planteado tanto por A. Schutz como por Q. Gibson. Schutz remarca la imposibilidad de tal sugerencia inclinándose por la adopción del método fenomenológico en las Ciencias Sociales. Q. Gibson participa de la idea reduccionista: Los métodos de las Ciencias Sociales no difieren fundamentalmente de los métodos de las Ciencias Naturales, debemos hacer acomodaciones como por ejemplo, reducir la espacialidad de los enunciados universales, así un hecho particular podría universalizarse.
7. Q. Gibson, en el análisis de las críticas al reduccionismo afirma: "El químico y el biólogo pueden quedar satisfechos una vez que han clasificado sus ejemplares en géneros; pero los acontecimientos sociales no pueden clasificarse así. Cada uno de ellos ha de ser tratado como una individualidad única". Q. Gibson, *La Lógica de la Investigación Social*, edit. Tecnos, Madrid, 1968.
8. El Nominalismo es la doctrina según la cual no existen ideas generales, sino solamente signos generales. Dicho de otra manera, el signo tiene por función significar las cosas, pero no las cosas mismas.

El concepto de Convencionalismo es la concepción filosófica que admite la utilización de conceptos inobservables a condición que ellos sean representados a través de símbolos que no son propiedades de la realidad. La idea principal versa en que la naturaleza nunca ha respondido de manera unívoca a nuestras interrogantes, de allí la posibilidad de elección.

9. Aún cuando el falibilismo popperiano afirma la tesis propuesta, debemos tener en consideración: "... la utilización del cálculo de las probabilidades, no significa que la naturaleza esté indeterminada, es justamente su estabilidad la que permite dicho cálculo. M. Espinoza, *Essai sur l'intelligibilité de la Nature*, edit. Univ. du Sud.
10. Sin el concurso de una entidad diferente, pero reconociendo, como los emergentistas, que hay evolución y complicación de sistemas naturales, aparición de un nuevo comportamiento. Por ejemplo, las propiedades del agua son emergentes en relación a su composición química, como las propiedades de la vida con respecto a lo físico inanimado, como la aparición de la mente como resultado de la evolución del sistema nervioso central de los humanos.

BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles. (1977).
Obras, Edit. Aguilar, Madrid.
- Ayer A.J. (1965).
El positivismo lógico. Edit. Fondo de Cultura Económica, B. Aires.
- Comte, Auguste. (1972)
La Science Sociale, Edit. Gallimard.
- Espinoza, Miguel. (1987)
Essai sur l'intelligibilité de la nature. Edit. EUS. Toulouse.
- Gibson, Quentin. (1968)
La logique de la investigación social, Edit. Tecnos, Madrid.

- Hume, David. (1983).
Enquête sur l'entendement humain, Edit. Flammarion, Paris.
- Hempel, Carl. (1966)
Elément d'épistémologie, Armand Colin.
- Iribarne, Julia. (1988)
La intersubjetividad en Husserl, Edit. Carlos Cohlé, B.Aires.
- Jacob, Francois. (1970)
La logique du Vivant, Edit. Gallimard, Paris.
- Kant ,Emanuel. (1957)
Crítica de razón pura, Edit. Losada, B. Aires.
- Lachelier J., (1916).
Du fondement de l'induction, Felix Alcan, Paris.
- Largeult, Jean, (1979).
Hasard, probabilités induction, Publications de l'Université de Toulouse Le Mirail.
- Nudler, Oscar. (1975).
Problemas epistemológicos de la psicología, B. Aires.
- Ponty , Merleau.(1964)
La fenomenología y las ciencias del Hombre, Edit. Nova, B. Aires.
- Piaget, Jean. (1967).
Logique et connaissance Scientifique, Edit. Gallimard, Paris.
- Poincaré, Henri. (1963).
La ciencia y la hipótesis, Edit. Espasa-Calpe, Madrid.
- Popper, Karl. (1984).
La logique de la découverte scientifique, Payot, Paris.
- Platón, *República*, Cap. VII. El Teeteto.
- Russell B. y Otros. (1976).
La justificación del razonamiento inductivo. Edit. Alianza.
- Reymond A., (1986)
Les grandes étapes de l'épistémologie jusqu'a Kant, Edit. Patiño, Ginebra.
- Ryle, Gilbert. (1967).
El concepto de lo mental, Paidós, B. Aires.
- Schutz, Alfred. (1967).
Formación de conceptos y teorías en Ciencias Sociales. En Collect Pappers de Alfred Schutz, Martinus, Nijhoff: The Hague.
- Ullmo, Jean. (1969).
La pensée scientifique moderne, Flammarion, Paris.
- Zubiri, Xavier. (1984).
Inteligencia sentiente-Inteligencia y realidad, Edit. Alianza, Madrid.

DESARROLLO REGIONAL Y MODERNISMO PSICOSOCIAL(*)

Amelia Gaete T.(**)

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1. Propósitos

Elaborar una propuesta de Desarrollo Regional que se inserte en el marco de una efectiva regionalización, promueva la descentralización mediante la acción concertada de sus agentes regionales promotores de cambio y desarrollo socioeconómico, sustentable en el tiempo y en concordancia con el ecosistema, cuyo propósito sea el logro de una efectiva equidad social y territorial.

1.2. Objetivos

Se plantea una propuesta de Desarrollo para la Región de la Araucanía en Chile, orientada a:

- 1.2.1. La promoción de patrones de modernismo psicosocial en el campesinado regional.
- 1.2.2. Promover el cambio actitudinal favorable a la innovación tecnológica y al conocimiento científico.
- 1.2.3. Incentivar el desempeño de roles productivos modernos, a partir de la racionalidad económica y de la eficiencia científica y tecnológica.
- 1.2.4. Formar un Centro de Estudios Regionales que coordine las actividades de investigación científica y tecnológica aplicables a la realidad regional, a objeto de promover el desarrollo sustentable a mediano y largo plazo.

Mediante la presente propuesta, se pretende crear nuevos estilos de modernización rural, en los que se respete el ecosistema y se combinen tecnologías tradicionales campesinas probadas como efectivas y aquellas nuevas o modernas que resulten viables, a fin de maximizar los recursos escasos de tierra y capital.

(*) Monografía presentada en el XXXII Curso Internacional del ILPES, Naciones Unidas, sobre Desarrollo, Planificación y Políticas Públicas, mención Estrategias y Políticas de Desarrollo Regional. Santiago, junio 24 a noviembre 29 de 1991.

(**) Departamento de Humanidades, Universidad de La Frontera.

2. CARACTERIZACION Y DIAGNOSTICO REGIONAL

La IX Región de la Araucanía es una unidad territorial dividida en las provincias de Malleco y Cautín, subdividida en 30 comunas. Ocupa una superficie de 31.854,4 km², y su población es de 774.959 habitantes (dato actualizado según cifras preliminares del Censo'92, INE), con una densidad demográfica equivalente a 25 hab/km². El 41% del total poblacional regional se ubica en zonas rurales, y el 59% restante es urbano.

El pueblo indígena Mapuche ocupaba históricamente todas las tierras de la Araucanía, pero debió cederlas celebrando diversos tratados de paz. En 1885 se inicia el proceso de colonización extranjera europea y chilena, manteniendo a la fecha esta Región su carácter multiétnico. Se calcula un total de 250.000 indígenas mapuches, representando el 32% de la población regional (1).

Desde una perspectiva económica La Araucanía ha participado históricamente en la composición del Producto Geográfico Bruto Nacional (PGBN) con un 3.3% como promedio. La tasa de crecimiento de la economía regional promedio en la década del 80 se estimó en 2.3%, y se calcula que para los años 90 crecerá a una tasa promedio de 3.9% debido principalmente al auge del sector forestal.

El rubro agrícola se orienta en especial a la actividad cerealera, y produce a la fecha el 30% del trigo que se consume en el país.

La fuerza de trabajo regional la conforma el 33% de la población total, la que a fines del 89 y comienzos del 90 alcanzaba a 241.300 personas, ubicadas en un 41.5% en el sector agricultura, 21.7% en servicios comunales, sociales y personales, 14.2% en el comercio, y 10.2% en la industria manufacturera.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Región de La Araucanía se caracteriza por presentar grandes desigualdades entre centros dinámicos de población especialmente urbana y marginalidad rural extrema.

Los indicadores económicos y sociales son los más deficitarios del país, con tasas de 6.8 por mil de mortalidad general, 8.2 por mil de mortalidad materna, y 21.4 por mil de mortalidad infantil.

El analfabetismo alcanzó en 1988 al 10.2% de la población mayor de 10 años, elevándose al 16.6% en los sectores rurales.

La población en extrema pobreza se estima en 212.300 habitantes constituyendo el 26.7% del total regional (2).

Con respecto a la estructura etárea, el mayor número de habitantes es menor de 39 años (75% regional), siendo una Región joven por excelencia.

Gran parte de la población rural es indígena mapuche, la cual depende de la pequeña producción agrícola como único medio de subsistencia, actividad productiva de muy bajo desarrollo tecnológico.

Se calcula en 60.000 la población de agricultores minifundistas, los que poseen superficies inferiores a las 12 hás. de riego básico, sufriendo variados problemas por la subdivisión de la tierra, baja productividad al emplear prácticas ancestrales de cultivo indígenas, escaso nivel de organización social de productores, dificultades para acceder a las

bonificaciones estatales, y una descapitalización histórica. Las causas de este deterioro se explican en parte por, los bajos niveles de escolaridad, inexistencia de programas específicos y apropiados de investigación agrícola, falta de información y de asistencia técnica adecuada que permitan acceder a programas y ayudas estatales (3).

Debido a los problemas expuestos, y por ser la Región con mayores carencias del país, se ha considerado elaborar una propuesta de Desarrollo Regional, orientada a suplir algunas de las deficiencias que la Secretaría de Planificación y Coordinación de la IX Región ha detectado en el sector agrícola, y que han sido expuestas en la Estrategia de Desarrollo Regional de 1990.

4. ANTECEDENTES ECONOMICOS Y PSICOSOCIALES DEL CAMPESINADO REGIONAL

A pesar de los graves problemas que enfrenta el campesinado minifundista, es posible encontrar grupos que presentan tendencias al cambio tecnológico y al modernismo psicosocial.

Entre 1985 y 1990 se realizó un estudio empírico en la Región de La Araucanía que abarcó 23 comunas del sector rural (4), aplicando una escala de medición de modernismo, un cuestionario relativo a aspectos económicos, psicosociales y tecnológicos, a una muestra de 150 dueños o arrendatarios de predios ubicados en zonas con potencialidades hidroenergéticas y en lugares en que se encontraban instaladas pequeñas centrales hidroeléctricas (ruedas hidráulicas y turbinas con generadores eléctricos); y por último se entrevistó a informantes claves de las zonas estudiadas que tuvieran conocimientos sobre uso y difusión de la innovación tecnológica vía pequeñas centrales hidroeléctricas, o de constructores de turbinas y ruedas hidráulicas que pudieran considerarse posibles agentes de cambio tecnológico.

Los resultados de la investigación fueron los siguientes:

- a) Existen 273 puntos de aprovechamiento hidroenergético en la región.
- b) La estructura étnica de la muestra de 150 entrevistados la conformaron: 77 chilenos, 51 descendientes de extranjeros, y 22 mapuches.
- c) La variable grados de modernismo, se distribuyó según curva normal: ubicándose el 27.7% de la muestra en el grado alto, 48.6% en el medio y 26.7% en el bajo.
- d) Se detectó que del total de 150 predios estudiados, 99 contaban con pequeñas centrales hidroeléctricas, algunos de éstos con más de una turbina, lo que elevó la cifra a 105 centrales, distribuidas de la siguiente manera: 10 ruedas hidráulicas, 93 microcentrales, y 2 minicentrales (5).
- e) La innovación tecnológica vía pequeña central hidroeléctrica o rueda hidráulica, fue introducida en la región por inmigrantes extranjeros, difundida por sus descendientes, y adoptada posteriormente por chilenos y mapuches.
- f) Este innovación tecnológica se ha mantenido en el tiempo, y en algunos predios con turbinas instaladas pero en desuso, se está procediendo a su reactivación, a objeto de enfrentar los altos costos de la energía eléctrica comercial.
- g) Se emplean las turbinas para distintas actividades: en el hogar (luz domiciliaria, electrodomésticos, etc. ...), en la producción silvoagropecuaria (tornos, sierras, esmeriles, chancadores, etc. ...) y para servicios comunitarios (alumbrado público, postas, escuelas, y hotelería, entre otras).

- h) La variable nivel socioeconómico se distribuyó en 17.3% alto, 51.3% medio y 31.3% se ubicó en el bajo; estos dos últimos grupos representan al campesinado minifundista regional.

Los resultados expuestos señalan la existencia de patrones de modernismo psicosocial distribuidos en las zonas rurales de la Región de la Araucanía.

La introducción de innovación tecnológica vía pequeñas centrales hidroeléctricas, se presentó a comienzos del presente siglo, producto de inmigración extranjera, especialmente alemana, su difusión y adopción abarcó luego a la población chilena y mapuche, quienes han ido demostrando gran capacidad creativa al copiar turbinas importadas en forma artesanal y elaborar las de tipo "hechiza", que fueron adaptadas a las necesidades económicas del usuario, así como a las condiciones del lugar.

Las pequeñas centrales que operan en la región, no dañan el ecosistema al aprovechar los recursos hídricos naturales, la infraestructura necesaria para operar no altera la flora, fauna, ni el suelo, además que el agua empleada retorna al curso natural de río, estero, u otra fuente de provisión.

La breve reseña de la investigación empírica llevada a cabo en la región, entrega antecedentes suficientes que permiten aseverar el impulso del desarrollo rural que ha tenido la innovación tecnológica, vía pequeñas centrales hidroeléctricas; y el impacto económico y psicosocial que ha generado en sus usuarios al promover el modernismo en dichas zonas.

Es necesario, seguir investigando a objeto de detectar otros tipos de tecnologías, sean modernas o tradicionales, que operan en la Araucanía, y que impacten positivamente en el sector agropecuario.

5. FUNDAMENTACION TEORICA

La propuesta de Desarrollo Regional parte de una concepción circunscrita en el desarrollo endógeno, a objeto de aprovechar la capacidad de organización social regional, en otros términos tomar en cuenta la dimensión social, que implica construir socialmente una región potenciando su capacidad de auto organización (Boisier; 1988, p.18).

El actual paradigma de la Planificación Regional rechaza la concepción del estado como sujeto único de acción adscribiendo a la Región un rol protagónico como sujeto de su propio desarrollo, desafío que se concretiza en el hecho de construir social y políticamente las regiones, en donde la descentralización juega un rol fundamental para el logro de autonomía regional y local en la toma de decisiones.

La concepción más actualizada y societal del desarrollo regional reconoce la existencia de tres funciones complementarias e interdependientes en el quehacer de la planificación regional (Boisier; 1990, p.104):

- 1) **Función de asignación de recursos**, de carácter económica, centralizada, y exógena a la región;
- 2) **Función de compensación**, de naturaleza política y exógena a la región, en cuanto se trata de anular los efectos negativos de la política macroeconómica en alguna región.
- 3) **Función de activación social**, de naturaleza social, descentralizada y endógena a la región.

A esta última función se adscribe la propuesta presentada, entendiendo por activación el

conjunto de procedimientos y agentes empleados para promover una actitud societal que viabilice la transformación cualitativa del crecimiento económico, en desarrollo, en otros términos se trata de generar transformaciones a nivel actitudinal a objeto de crear estructuras sociales conformadas por representantes de los diversos grupos regionales con roles de activa participación (Boisier, 1982).

Un proceso de desarrollo regional debe ser analizado también desde la teoría de la modernización la que se sitúa en el ámbito general de la teoría del cambio social, que implica la modificación de la estructura y el funcionamiento de un sistema social.

Es necesario hacer una distinción entre modernización y modernismo. El proceso de modernización se entiende desde una perspectiva macrosocial, centrada en los amplios procesos de cambios económicos, sociales, políticos y psicosociales que ocurren en un sistema social, en cambio se presentan otros a nivel de individuos o grupos, los que deben ser analizados desde el nivel microsocioal.

El Modernismo, tema que compete a este trabajo, corresponde a la capacidad psicosocial que tiene el individuo para encarar un proceso innovador y ajustarse a él, sin embargo, el tradicionalismo sería una característica psicosocial que limita la acción de cambio e innovación, y hace al individuo incapaz de visualizar otras alternativas de acción.

Alex Inkeles y David Smith en un estudio empírico realizado por los años sesenta, en seis países en desarrollo (Chile, Argentina, Israel, Este de Pakistán, India y Nigeria) comienzan a interesarse por los aspectos psicosociales y socioculturales del desarrollo (6), y plantean el concepto de Síndrome del modernismo conformado por un conjunto de indicadores psicosociales que actúan interna y externamente, determinando al hombre moderno caracterizado por un grupo de atributos que se pueden reducir a cuatro componentes actitudinales: 1) un sentido de eficacia personal y social; 2) independencia y autonomía en la toma de decisiones; 3) apertura a nuevas ideas y experiencias, tendencia a la investigación y la innovación; 4) activa participación en asuntos públicos y políticos, tendencia a asociarse a entidades regionales o locales.

Para medir modernidad individual, Inkeles y Smith construyeron cinco escalas en las que se combinan características sociales tales como edad, ocupación, nivel socioeconómico y otras consideradas como variables independientes, con actitudes, valores y conductas entendidas como variables dependientes. En la investigación empírica realizada en la Araucanía, antes brevemente expuesta, se aplicó la escala OM-12 estandarizada y validada para sectores rurales.

Everett Rogers ha centrado su interés en la comunicación y difusión de innovaciones, señalando la existencia de dos tipos de canales de comunicación en la difusión: a) Los de medios masivos, transmitiendo mensajes por radio, TV, Cine, periódicos, revistas, etc.,... los que permiten crear conocimientos y conducir a cambios actitudinales significativos; b) Los interpersonales, donde hay intercambio directo entre dos o más personas, son considerados más efectivos al permitir comunicar ideas, superar barreras psicológicas y persuadir a posibles adoptantes.

Rogers, elabora una tipología de adoptantes de innovación que clasifica en cinco categorías:

- 1) Los innovadores, considerados los generadores por ser los primeros en adoptar la innovación.
- 2) Los primeros adoptantes, son altamente considerados y respetados en el sistema social y actúan como líderes de opinión usando las nuevas ideas con éxito y discreción.
- 3) La primera mayoría, son los que deliberan antes de adoptar.

- 4) Mayoría tardía, corresponden al grupo que adoptan novedades más tarde que el promedio, son cautelosos y requieren presión del grupo.
- 5) Rezagados, son los últimos en adoptar, o los que nos llegan hacerlo, son localistas y tienden al aislamiento.

Otro autor de importancia para el tema, es Fernando Durán, partiendo del supuesto básico, que todo proceso de desarrollo requiere tanto de una transformación de la estructura social como del cambio de mentalidad en las personas que componen la Sociedad. La asincronía en los cambios ocurridos en estos dos planos dan origen a perturbaciones en el proceso que se expresan en distorsiones, estancamientos e incluso regresiones (Durán, 1978, p.10).

Por lo tanto, al poner en movimiento nuevas estructuras, es necesario nuevos estilos de pensamiento, nuevas tendencias conductuales, en otros términos, cambiar la mentalidad implica transformar actitudes. La factibilidad del cambio actitudinal depende de varios factores: en primer lugar, del vigor de los mecanismos psíquicos de refuerzo de las actitudes pre-existentes; en segundo término de las características que en sí posean las actitudes previas y las nuevas a promover; y por último, de la capacidad del agente que trata de impulsar el cambio.

La base teórica de sustentación de la propuesta de Desarrollo Regional, es fundamental para entender la temática del modernismo y el cambio psicosocial, debido a que en general solamente se tratan los supuestos teóricos de la Economía y poco o nada se plantea en torno a lo cultural o psicosocial.

6. PROPOSICION METODOLOGICA

Se considera necesario trabajar diferentes modalidades, partiendo con Investigación de tipo Descriptiva, otras de tipo Aplicada, y la Investigación-Acción, promoviendo el Endodesarrollo mediante la participación activa de la comunidad.

Explicitación de los procedimientos para implementar la propuesta de desarrollo, que incluye:

- 6.1. Diagnóstico de las diversas áreas productivas campesinas en sus dimensiones económicas y psicosociales. El cual se llevará a cabo mediante investigaciones empíricas, en zonas de minifundios campesinos, a objeto de detectar tipo de actividades productivas; presencia de patrones de modernismo-tradicionalismo; tipos de innovaciones tecnológicas del lugar; tipología de adoptantes; canales y agentes de difusión existentes en la zona de estudio. Impactos económicos y psicosociales que ha generado la innovación tecnológica.
- 6.2. Proyectos de Ciencia y Tecnología, los que deben ser coordinados a través de un Centro de Estudios Regionales, con vinculación a centros experimentales y universitarios de la zona, que promuevan tecnologías de avanzadas e intermedias, aplicables a la realidad de la agricultura campesina de la Araucanía.
- 6.3. Proyectos de Investigación-Acción, diferenciados según áreas productivas campesinas. Estos consistirán en indagar por una parte, las variadas actividades productivas campesinas, y las necesidades que se tiene en el lugar de contar con tecnologías más eficientes para elevar la productividad.

Otra etapa estará dirigida a la aplicación de Programas de Innovación y Experimentación Tecnológica, a fin de detectar las capacidades y creatividad de los campesinos en el ámbito de la invención e innovación tecnológica, a través de talleres demostrativos.

7. AGENCIAS ENCARGADAS DE IMPLEMENTAR LOS PROYECTOS Y PROGRAMAS

En la propuesta se visualiza a la comunidad local como sujetos participativos preocupados de generar su propio desarrollo, pero a la vez se requiere de agencias que trabajen con ellos, especialmente en los Programas de Innovación y Experimentación Tecnológica. Los proyectos de Ciencia y Tecnología deben surgir del trabajo conjunto de los centros universitarios y/o experimentales, a partir de los requerimientos de la comunidad local organizada.

Se contempla la participación de organismos internacionales, por ser ellos, los que cuentan con los conocimientos de vanguardia en los diferentes ámbitos que competen al Desarrollo Agrícola, Económico y Social de América Latina, y en especial por los amplios Programas de Capacitación, que permanentemente están realizando en el continente.

Se requieren, por lo tanto, los siguientes agentes:

- 7.1. Agentes estatales como Municipalidades, SERPLAC, INDAP.
- 7.2. Agentes privados: Organismos no gubernamentales, Organizaciones religiosas e Instituciones financieras.
- 7.3. Centros Experimentales y Universitarios: Carillanca, Universidad Católica de Temuco, Universidad de la Frontera.
- 7.4. Organismos Internacionales: FAO, UNICEF, CEPAL, ILPES.

8. CONCLUSIONES

- Qué para lograr el desarrollo de la Región de la Araucanía es necesario llevar a cabo la descentralización en sus dimensiones política, económica, social, cultural y territorial.
- Hay que contar con los Municipios para desarrollar las diferentes modalidades de trabajo planteadas en la propuesta; ya que, este organismo -el municipio- es el eje central del desarrollo local, porque en él se conjugan tres principios básicos e interdependientes como son la descentralización, la autonomía, y la democracia local.
- La activa participación de la comunidad, como sujeto de desarrollo, será vital para promover los diferentes proyectos y programas de desarrollo.
- La promoción del modernismo psicosocial permitirá el desarrollo de la comunidad local, a través de la participación ciudadana.
- Que el desarrollo de la ciencia y de la tecnología así como la creatividad de la gente, son fundamentales para alcanzar la Transformación Productiva, la Equidad Social y el Desarrollo Sustentado.

NOTAS

- (1) Datos obtenidos por estimación del Censo IDI de 1976.
- (2) Obtenida la cifra según Encuesta CAS-2, mediante el procesamiento del 65% de los casos.

- (3) Estrategias de Desarrollo Regional. Intendencia de la Región de la Araucanía. SERPLAC. Temuco, Agosto de 1990, pp. 41-42.
- (4) Proyecto de investigación de la Universidad de la Frontera titulado: Aprovechamiento de los recursos hidroenergéticos puntuales de los sectores cordilleranos, precordilleranos y depresión intermedia de la IX Región. Años 1985-1990. R. Cifuentes; A. Gaete; R. Lara.
- (5) La organización Latinoamericana de Energía (OLADE), clasifica las pequeñas centrales hidroeléctricas según el potencial energético que generan. Minicentral es la que fluctúa entre 100 y 1000 KVA, la Microcentral opera entre 0.1 y 100 KVA, 1 KVA (kilo volt amperes) equivale a 1000 watts.
- (6) Inkeles y Smith (1974) Becoming Modern: Individual change in six developing countries. Harvard University Press. Cambridge.

BIBLIOGRAFIA

Boisier, Sergio (1982):

Política Económica, Organización Social y Desarrollo Regional. Cuadernos del ILPES N° 29. Santiago de Chile.

--- (1987):

Ensayos sobre Descentralización y Desarrollo Regional. Cuadernos del ILPES N° 32. Santiago de Chile.

--- (1988):

Palimpsesto de las Regiones como espacios socialmente contruidos. Doc. 88/02. Serie Ensayos APPR, ILPES. Santiago de Chile.

--- (1990):

Territorio, Estado y Sociedad: Reflexiones sobre Descentralización y Desarrollo Regional en Chile. CEAL. Pehuén Editores. Chile.

CEPAL (1991):

Procedimientos de Gestión para el Desarrollo Sustentable. Doc. interno LC/R. 1002 / Rev. 1. Santiago de Chile.

Durán, Fernando (1978):

Cambio de Mentalidad. Requisitos del Desarrollo Integral de América Latina. DESAL. Santiago de Chile. Editorial Herder, Barcelona.

Gaete, Amelia (1987):

Impacto Económico y Psicosocial de la utilización de recursos hidroeléctricos en sectores rurales de la IX Región de Chile. Tesis para optar al Grado de Magister en Ciencias Sociales con mención en Modernización. Universidad de Chile.

Gaete, Amelia (1989):

"Desarrollo Rural en la IX Región de Chile mediante utilización de Microcentrales Hidroeléctricas". Estudios Sociales N° 60 / Trimestre 2 / CPU pp. 121-137. Santiago de Chile.

Inkeles, Alex y Smith, David H. (1974):

Becoming Modern: Individual change in six developing countries. Harvard University Press, Cambridge.

Inkeles, Alex (1983):

Exploring Individual Modernity. Columbia University Press. New York.

Rogers, Everett (1981):

La Difusión de Innovaciones en la Sociedad Rural Latinoamericana". Amtmann C. y Fernández F. Eds. En: Comunicación y Desarrollo Rural. Ediciones La Ciudad. Santiago.

--- (1983):

Diffusion of Innovations. The Free Press. New York.

Universidad de la Frontera (1989):

Desarrollo Regional. Tarea Nacional. Ediciones Universidad de la Frontera. Serie Documentos. Temuco, Chile.

EL DATO DEL SENTIDO A LA LUZ DE LA EPISTEMOLOGIA ARISTOTELICA

Flor Marina Ibáñez M. (*)

En el presente artículo se abordará el problema del Dato en cuanto conocimiento objetivo. Se lo abordará en el nivel de la sensopercepción y a partir de la Epistemología aristotélica.

Hablar del Dato "en cuanto conocimiento objetivo" significa hablar de un conocimiento en cuanto verdad indubitable la cual ha de ser el punto de partida y fundamento del conocimiento.

A pesar que podría considerarse éste un problema ya muy tratado, sin embargo, sigue vigente y lo estará siempre en virtud que el Dato es el fundamento del discurso.

Todo nuestro conocimiento deductivo o inferencial reposa finalmente -así lo sostiene Aristóteles y Descartes- en Datos. El saber como sistema -proposiciones implicantes y proposiciones implicadas- supone al Dato.

Ahora bien, la verdad del sistema se funda o está implicada por la verdad del Dato o proposición implicante. Porque ¿cómo puede ser verdadera la deducción si su o sus premisas fundantes no lo son?

El Dato, por una simple consideración epistemológica, es lo que aparece por sí mismo en un acto de aprehensión inmediata. Esta inmediatez del Dato se opone a la mediatez del juicio y de la inferencia. Pero ¿Existe tal inmediatez? ¿Existe ya en el nivel de la sensación? ¿Ya en el nivel intelectual, sin el momento de la sensación?

De suyo el Dato exige a un sujeto cognoscente al cual se le aparezca, se supone, todo de una vez y en persona como diría Husserl. Se nos aparece, o sea, que no lo inficionáramos con ninguna interpretación.

Hemos establecido que Dato es una especie de conocimiento objetivo. Pero entonces, el sujeto cognoscente sería un mero receptor pasivo. Siguiendo al filósofo J. Millas, tendríamos que Dato es:

"lo que no puede ser modificado y a lo cual hemos necesariamente de atenernos. Por tanto, está dotado independiente de los tanteos del proceso cognoscitivo de una esencial fijeza y definitividad" (1).

Esto es, en la esencia del Dato está el ser fijo y definitivo. Luego, no admite modificación ni interpretación alguna por parte del sujeto. Pero tal consideración no significa plantearlo como

(*) Departamento de Educación, Universidad de la Frontera.

(1) Millas, J.: "El Problema de los Datos Inmediatos en la Filosofía Contemporánea". Apuntes de Cátedra. Univ. Austral, Valdivia. Lección IV. Párrafo 15.

una realidad en sí, absolutamente independiente de un espíritu perceptor, por el contrario, hemos dicho que de suyo exige un sujeto perceptor. Sólo que su verdad ha de ser una, inmodificable y por ende común a todos.

El conocimiento si es tal, ha de ser verdadero para cualquier sujeto cognoscente. O sea, que el conocimiento no debe quedar bajo condición. Porque alterada la condición, se alteraría el conocimiento.

Como nos señala H.H. Joachim, recogiendo el pensamiento de Aristóteles y Descartes, "... si ha de usarse estrictamente el lenguaje, nada puede merecer el nombre de conocimiento a menos que sea inevitable, inalterable e indubitavelmente verdadero" (2).

Este conocimiento así descrito lo podemos estudiar en dos niveles: en el nivel de los sentidos y en el nivel del intelecto.

Por ahora, sólo nos atenderemos al examen del primer nivel, del nivel de los sentidos.

Como ya lo habíamos anticipado, por Dato o conocimiento objetivo entenderemos ser válido para todos los sujetos cognoscentes. Válido en cuanto verdadero para todos, pues si el conocimiento ha de ser tal, ha de ser verdadero nos ha dicho Joachim.

Una realidad completamente independiente del espíritu que la concibe, la ve o la siente, es una imposibilidad. Un mundo externo en este sentido, aunque existiera, nos sería inaccesible. Pero lo que denominamos realidad objetiva es, en último análisis, lo que es común a la pluralidad de seres pensantes y podría ser común a todos"... "Este tipo de objetividad se denomina actualmente intersubjetividad"... "Válido para todos, significa por tanto, también intersubjetivamente válido" (3).

Por tanto un Dato como realidad completamente independiente de un sujeto cognoscente, no es lo que se postula, sino en cuanto verdad común a todos.

Pero ¿sucede esto en verdad, que habría un conocimiento mismo y verdadero para todos los sujetos cognoscentes? ¿Hay Datos? ¿Hay verdades que se muestren no más y a partir de las cuales otras se demuestren? ¿Existe tal inmediatez? ¿Existe un conocimiento verdadero, objetivo e indubitable?

Esta será nuestra cuestión, el Dato en la sensopercepción, examen que realizaremos siguiendo el modelo de argumentación de Joachim.

¿Hay, siguiendo a Joachim, una presencia inmediata, toda de una vez, y en persona? Al examinar tal posibilidad en el nivel sensorial, nos atenderemos a Aristóteles como ya se señaló en un comienzo.

Epistemología aristotélica y el Dato del sentido como conocimiento objetivo.

Por conocimiento, Aristóteles entiende el obtenido por intuición intelectual o nóesis infalible, y el de la demostración científica, ejemplificada en el silogismo científico.

Aristóteles definió así, el silogismo ya dialéctico ya científico:

(2) Joachim, H.H.: Logical Studies, Párrafo 5.

(3) Abbagnano, : Dic. de Filosofía. Artículo "Objetivo", Trad. Alfredo N.

Un argumento en el que, establecidas de antemano unas cosas determinadas, otras cosas distintas de ellas se siguen en virtud de ellas necesariamente" (4).

El silogismo científico constituye el instrumento más adecuado para la demostración verdadera, por cuanto ésta muestra "formalmente" de donde se origina el objeto. La demostración demuestra que algo es necesario, luego, en virtud de ella se manifiestan los principios de las cosas.

El silogismo científico o demostrativo produce la ciencia. Y sus premisas han de ser mejor conocidas que la conclusión y causa de ésta (5).

La demostración procede desde los principios o proposiciones fundantes hacia la conclusión que éstas implican. Y, obviamente si las premisas son verdaderas y el razonamiento es válido, entonces la conclusión es verdadera.

La nóesis o intuición infalible constituye el Dato desde donde parte y se funda la demostración científica. (Dato que se anida o está contenido en la sensopercepción).

Las premisas quedan indemostradas; de allí parte la demostración. Pero ¿cómo conocemos su verdad? Pues ellas han de ser verdaderas para que lo sea la conclusión.

¿Cómo se captan? No por demostración, nos dice Aristóteles, pues ellas constituyen la fuente para la demostración. Pues demostrar es mostrar a partir de.

Por cuanto la ciencia implica una derivación de verdades a partir de unos principios primeros e indemostrables. Luego, todo conocimiento parte de una verdad preestablecida (6) o ante-predicativa.

Así pues, es imposible el conocimiento científico en virtud de la demostración si no conocemos las premisas inmediatas y primeras, esto es, sin un fundamento de conocimiento preexistente (7).

El lógico demuestra la conclusión a partir de demostraciones ¿Y éstas cómo son ácidas? ¿Cómo podemos confiar en ellas? Por intuición nos dirá Aristóteles, por una aprehensión infalible (8). Por ende, son un Dato que debemos aceptar ("argé", "arjai", fundamento, primer principio, premisas). Así, el conocimiento científico es tal, por demostración. Demostración en un número finitos de pasos.

La demostración debe detenerse en un punto. No admite circularidad ni regresión al infinito. La demostración se detiene en las premisas (9).

La verdad de las premisas no se establece por demostración, sino que la verdad de las premisas es ante-predicativa o pre-demostrativa, y ésta es la función del intelecto: ver en las impresiones sensibles la esencia subyacente (10).

(4) Aristóteles : *Obras*. Traduc. Samaranch, 100 a.

(5) Aristóteles : P.cit., 71b.

(6) Aristóteles : Op. cit. Analíticos II, 1er. y último Cap. 81a- 100 b.

(7) Ibid.

(8) Aristóteles : Op. cit., Cap. 19. 100 b.

(9) Aristóteles : Op. cit., Cap. 19. 99b.

(10) Aristóteles : Op. cit., Cap. 19.

"La intuición de las esencias nos es dada; tenemos que adquirirla a partir de las impresiones sensibles por medio de una elaboración intelectual a la que concurren la imaginación, la memoria y el pensamiento discursivo, pero que no se acaba sino por intervención de una facultad irreductible a la sensación aunque infalible, como lo es ésta respecto de su objeto propio y que puede ser considerada como un análogo superior a la sensación"(11).

Pareciera que hay en la inducción, una actividad también intelectual, que prepara a la aprehensión infalible (12). Esta inducción, señala Moreau:

"Es como la demostración un proceso intelectual pero yendo al revés. La demostración parte de lo universal y la inducción de los casos particulares; ahora bien, es imposible llegar a lo universal como no sea por medio de la inducción. Sin embargo, "la ciencia aristotélica reclama principios más ciertos que los producidos de la elaboración inductiva, lo necesario no se capta más que por medio de una actividad intelectual que trasciende la inducción y la corona"(13).

En definitiva, la inducción o epagogé hace posible a la aprehensión infalible pero no la constituye, la inducción **prepara** a la aprehensión infalible de los inteligibles primarios (14).

La inducción prepara a la aprehensión infalible o intelectual. Sin la inducción no hay nóesis infalible aunque,

"Les quiddités $\kappa\upsilon\epsilon\iota\delta\iota\tau\eta\varsigma$ sont l'objet propre du nous, comme les sensibles propres son l'objet propre de d' sens, et à ce titres, ne donnent jamais lieu à l'erreur. Toute la fin du chapitre, depuis 1.26 est un résumé de ce qui précède"(15).

Ahora bien, ¿quién nos asegura la verdad infalible de las premisas primeras?: La intuición intelectual; el nous que capta la esencia o "quiddidad", esto es, la causa necesaria que funda la certidumbre de la ciencia (16).

Esto así, no habría de parte del sujeto cognoscente respecto de la captación de las esencias, **qua** captación, ninguna elaboración. Tendríamos todos un mismo ojo natural que nos permitiría "ver" a todos de igual manera; que nos permitiría tener una misma visión intersubjetivamente controlable. En el mundo sensorial seríamos todos espectadores de un mismo espectáculo. Habría un conocimiento objetivo (pues todos captaríamos la misma esencia en las sensopercepciones).

Este supuesto Dato o conocimiento objetivo que hallaríamos en el nivel de la sensopercepción a partir de la preparación inductiva y en virtud de una aprehensión infalible e inmediata (sin modificación) según la doctrina aristotélica, no existe, según H.H. Joachim, no la hay, pues no hay tal inmediatez en la sensopercepción, pues no hay un hecho "autoevidente" que se "presente a sí mismo, directa o simplemente como es, (como lo señala la definición etimológica de Dato). No hay inmediatez en la sensopercepción, pues no hay tal salto inmediato a una esencia o conocimiento objetivo.

(11) Moreau, J.: *Aristóteles y su Escuela*. Trad. Marino Ayerra, IV Parte. Cap. IV. Pág. 175.

(12) Aristóteles : Op.cit. Cap. 19.

(13) Moreau : Op. cit. II Parte, Cap. 1. Pág. 40.

(14) Aristóteles : Op. cit. 99 b. 100 b.

(15) Tricot, J. : Nota, a *Del Alma* de Aristóteles. Trad. J. Tricot, P. 430 b.

(16) Aristóteles : Op. cit. 100 b.

El conocimiento en el nivel de la sensopercepción no es -como se pensaba- un simple "aceptar" o "recibir" en su naturaleza propia e independiente un hecho "dado" o "presentado" o "autopresente". Nuestro conocimiento en la sensopercepción no consiste como se supone, en una simple aprehensión, en una aceptación y recepción pasiva de un hecho tal como es.

La inmediatez que se reclama para la sensopercepción, nos dice Joachim, es una inmediatez "material" y "real": supone que las cosas o sucesos son sólidos y completos, que se manifiestan enteros y de una vez en un "aquí" y en un "ahora" en la sensopercepción. Por tanto las cosas mismas con sus cualidades reales y nuestra percepción de ellas serían absoluta y totalmente inmediatas.

Para tal pretensión de inmediatez, señala Joachim, no existe la más mínima evidencia.

Pero como no es posible mostrar en cada caso de sensopercepción su carencia de inmediatez, él intentará mostrar la mediatez de cualquier sensopercepción. Vale decir, intentará mostrar que la sensopercepción no consiste en una conciencia directa de un hecho independiente, que se da él mismo al observador, que lo acepta pasivamente.

Para ello, va a examinar una sensopercepción del modo como un percipiente natural la experimenta. Recogerá para este fin la efectiva percepción de un relámpago. ¿Qué es la sensopercepción del relámpago?: Cuando lo percibo, estoy percibiendo un supuesto suceso "público", éste, en su singularidad posee diversas características y descripciones, por ejemplo.

"sería descrito como una raya brillante de luz azulada... con un zig zag característico, con su propia posición singular, fecha y duración"(17).

Tales características "aparecen" a todos los percipientes que se hallan en su campo de percepción. Pero ellas no agotan todas las "presentaciones" y "apariencias" posibles del relámpago.

Tampoco se identifican con ninguna de sus particulares presentaciones "son más y distintas de cada una y de todas sus presentaciones", en cuanto tales caracteres son **determinados** por el "percibir" y por ende varían según cada observador, pues éstos difieren en sus capacidades visuales y de atención, tanto en precisión, intensidad como agudeza. Esto así, difieren en su equipamiento mental y visión de mundo. En consecuencia, el sensoperceptor "filtra" con su equipamiento biológico y mental la "presentación" que ve, luego:

- 1) no puede percibir la "presentación" tal cual es;
- 2) difiere de todo otro perceptor en su percepción de ella.

Así, el aspecto y el color del relámpago diferirán según cada perspectiva y observador.

El aspecto y el color del relámpago real diferirán de cada una y de todas su "presentaciones".

Por otra parte, la orientación y extensión del campo visual del relámpago variará según sea la ubicación del sujeto perceptor.

Así, el "donde" real del relámpago mismo aunque dé cuenta de los diferentes "dondes" presentados no se identifica con ninguno, ni con todos ellos.

Finalmente, cuando percibo el relámpago, lo percibo **ahora** y este **ahora** constituye una duración (presente especioso). Pero éste **mi ahora** no se identifica con el **ahora** de las otras percepciones del relámpago.

(17) Joachim, H.H.: Op. cit. Párrafo 8 (la página no se identifica por las razones antes señaladas).

Así, esta duración percibida diferirá según los diversos observadores.

En consecuencia: la duración percibida del relámpago no se identifica con la del relámpago mismo, pues la de éste, no puede variar y por ende ha de ser sólo una.

Luego, el relámpago real con su forma, color, lugar y tiempo no nos es presentado en ningún campo visual tal como es. Por ende, no es un objeto de percepción si por ello hemos de entender una **conciencia inmediata, sin mediación alguna**, entre un real percibir y un real suceso o hecho.

El relámpago que percibo no constituye un objeto de percepción, pues no consiste en todas sus actuales y posibles presentaciones (es más y distinto que eso).

Esto así, el relámpago real no puede ser dado como es, (luego no es un objeto de percepción). Esto, sólo sería posible si el percibir y lo percibido se identificaran, vale decir, si fuese una autoconciencia, un algo dado a sí mismo y por sí mismo. (Si fuese una conciencia inmediata entre un "real percibir" y un "real percibido".)

En definitiva, este supuesto relámpago real o suceso "público", no es más que lo **postulado** por los percipientes a partir de los relámpagos "presentados".

Entonces: en la sensopercepción hay mezcla de pensamiento y sensorialidad, pues hay **interpretación** que informa los sensa.

De este modo, no hay Datum o material sensorial en la sensopercepción que no conlleve en su propia constitución la interpretación.

Así, la percepción del relámpago real es un Datum construido. Al respecto Joachim nos dice:

"No hay en la sensopercepción Datum o material sensorial que no envuelva en su propia constitución este discurso interpretativo o formativo" (18).

Luego, en toda sensopercepción la interpretación y lo interpretado no se pueden separar. (Por ende se determinan mutuamente. J. Millas). No hay por una parte **percepción** y por otra, un **juicio sobre ella**. No hay un puro concebir, ni pura sensorialidad. No hay Datum aceptado pasivamente y por otra parte una actividad intelectual ejercida sobre él. El Datum y los procesos interpretativos no constituyen elementos independientes. En la constitución misma del Dato participa la interpretación.

Y esto vale para los Universales de Aristóteles. Por tanto la Inducción no "prepara" la aceptación inmediata de los Universales, sino que los elabora en cuanto el sujeto pone algo al percibir y al inducir, por ende, no hay captación inmediata sino elaboración mediata.

De esta manera, todo sujeto percibe de acuerdo a su equipamiento biológico y mental, involucrando sus experiencias pasadas. Ya que en su vida cotidiana desarrolla algún grado de conciencia de mundo desde el cual percibe.

(18) Joachim, H.H.: Op. cit. Párrafo 8.

Así equipado el sujeto:

" 'percibe' , por ejemplo: el relámpago como cualquier 'hombre vulgar' lo percibiría; lo percibe, por ejemplo, como una franja brillante de luz azulada que cruza el cielo zigzagueando. En su niñez, acaso, ante la presencia del mismo" hecho público', hubiera 'percibido una danza de duendes en el cielo - o (si hubiera nacido en la Grecia Antigua y sido criado en una familia pitagórica) el rayo de Zeus una visible amenaza para los del Averno" (19).

En consecuencia: en cuanto el relámpago trasciende cada una y todas sus "presentaciones", podemos establecer que la sensopercepción es esencialmente **discursiva y mediata**.

En un sentido "material" y "real" la sensopercepción no constituye una experiencia **inmediata** como se había supuesto.

Vemos un "hombre" -Pedro, Nicasio, Florinda- y decimos casi con la convicción de un prejuicio que en cuanto hombres son iguales; que en cuanto hombres son libres y fundamos sobre esta convicción los Derechos del Hombre. Hay en esta convicción de los hombres de nuestro tiempo comprometido toda una visión de mundo. Hay todo un equipamiento mental, que interpreta y elabora a los inteligibles primarios, a esas concretas unidades ya mencionadas. Ya Aristóteles las interpreta diferentemente. Es evidente nos dice, que hay casos de gente entre la que unos son libres, y otros esclavos por naturaleza, y para esas personas la 'esclavitud' es una institución conducente y justa (20).

Que la sensopercepción no constituye una experiencia **inmediata**, nos lo confirma el filósofo Jorge Millas cuando en su obra Idea de la Filosofía (Introducción) , nos señala que "no hay saber limitado a nuestras simples percepciones". Lo expresa textualmente así: "nuestro conocimiento de las cosas inmediatas... de lo visto **aquí y ahora**, contiene muchísimo más que lo efectivamente expresado. Lo expresado, es siempre un corte convencional en el continuo de un saber tácito más vasto y profundo, gracias al cual **rebasamos la experiencia efectiva por todas partes**".

No hay, entonces, saber alguno limitado al simple inventario de nuestras percepciones.

Hemos de concluir por tanto: la sensopercepción **carece de inmediatez**, luego, **no hay Dato en el nivel sensorial**.

Por qué no hay infalibilidad en la sensopercepción. Implicancia de esto en la supuesta "infalibilidad del Intelecto intuitivo".

Si en definitiva hemos de pronunciarnos sobre el Dato del sentido según la Epistemología aristotélica, cabe detenernos ahora en particular en los "sensibles específicos": aquella sensopercepción que proviene del sentido cuando capta su sensible u objeto que le es propio. Captación que por ser tal se supone "infalible".

Los "sensibles específicos", las sensaciones provenientes de los órganos sensoriales especializados, como la vista por ejemplo, constituyen el Dato sensible específico a partir del cual se manifiesta la actividad del 'sentido común', vale decir, la percepción de los "sensibles comunes" que son: el movimiento y el reposo, la magnitud, la figura y el número (de Anima). El "sentido común" realiza la síntesis y comparación de los 'sensibles específicos' en lo cual radica la percepción de los objetos exteriores, como asimismo, la integración y conservación de éstos en la conciencia en forma de imágenes.

(19) Joachim, H.H.: Op. cit. Párrafo 8.

(20) Ibid.

Estas imágenes, por medio de la representación del tiempo, dan origen a la memoria.

El ensanchamiento de la experiencia sensible o percepción sensible por medio de la imaginación, es condición para la actividad intelectual.

Si la función del intelecto es el juicio u operación discursiva, entonces, pensar es juzgar. Pero, el juicio del intelecto no se ejerce inmediatamente sobre los datos sensibles, sino sobre imágenes. Esto así, el intelecto supone al "sentido común" en cuanto se ejerce sobre imágenes. En rigor, hay operación intelectual o juicio si el pensamiento se eleva por encima del dato sensible inmediato y se ejerce sobre imágenes, y no sobre sensaciones.

Problema: Si la imagen condiciona el ejercicio de la facultad intelectual ¿quién o qué nos garantiza que dicho punto de partida para el conocimiento constituye una y la misma representación para todo sujeto perceptor respecto de un mismo objeto?.

Aristóteles tiene razón en que no podemos "pensar", "juzgar", sin imágenes. Y es aquí precisamente donde Joachim y Jorge Millas (y otros) tienen razón: estas imágenes implican una **representación** del mundo, por ende, implican una **interpretación** la que varía en cada sujeto perceptor según sea su **equipamiento mental**, como sus experiencias de vida, esto es, según el momento histórico y cultural en el cual cada uno percibe y piensa el mundo.

Prosigue Aristóteles en los II ANALITICOS: Es necesariamente por inducción que conocemos los primeros principios. Así la sensación hace entrar en nosotros el universal. No obstante, los primeros principios de la ciencia dependen de una facultad superior al pensamiento discursivo, dependen de la **intuición intelectual**. Sin embargo, no sólo el juicio, el pensamiento discursivo se apoya en **representaciones sensibles**, esto es, en **imágenes**, la intuición intelectual misma no capta las formas, sino de las imágenes.

Esto así, en las formas sensibles están contenidos los inteligibles.

La intuición intelectual acaba así una elaboración que se inicia en los datos sensibles.

En consecuencia, si todas las formas del conocimiento, incluyendo la intuición intelectual, se apoyan en el Dato sensible, éste ha de ser **infalible**.

¿Lo es? Sí, nos dice Aristóteles.

Asimismo, la intuición intelectual, es tan infalible como lo es el sentido cuando éste se limita a su objeto propio (De Anima). El intelecto cuando capta la **esencia o quiddidad es infalible** como lo es la vista cuando capta el color. Así, la sensación cuando percibe su sensible propio es siempre verdadera.

Pero, ¿cómo podemos tener la certeza que en los "sensibles específicos" todos percibimos lo mismo frente a un mismo objeto?, pues, así debiera ser, si es infalible o necesariamente verdadero. Y si supuestamente ello fuese así, sin embargo, constituye una **experiencia privada**, luego cabe nuevamente la pregunta: ¿cómo estamos ciertos de su certeza? Y si no lo estamos ¿cómo podemos estar ciertos de la infalibilidad de la intuición intelectual que se origina necesariamente en representaciones sensibles?

Si todo el pensamiento, tanto discursivo como su forma superior que es la intuición intelectual, en definitiva descansa en representaciones sensibles, sostenemos que: aunque es cierto que todo conocimiento comienza con la experiencia, no obstante, ello no garantiza la infalibilidad del Dato sensible. Por tanto, dicho punto de partida para el conocimiento carece de inmediatez e infalibilidad, luego, no constituye un espectáculo uno y mismo para todo sujeto

perceptor, pues necesariamente participan en su constitución, como dice Joachim, la interpretación, el equipamiento mental y las experiencias pasadas.

Por ende, hemos de concluir entonces que a pesar de la Epistemología aristotélica, en rigor NO HAY DATO EN LA SENSOPERCEPCION, "no hay saber alguno limitado al simple inventario de nuestras percepciones" (21).

BIBLIOGRAFIA.

Abbagnano, N.:

Diccionario de Filosofía. Trad. Alfredo N. Galletti, Ed. Fdo. Cult. Ec. México, Bs.As. Art. "Objetivo", "Dato".

Aristóteles. (1967):

Obras, Trad., Est. Prel. Notas de Fco. Samaranch, Edit. Aguilar, S.A. Colec. G.C. Madrid,

Bröker, W. (1963):

Aristóteles, Trad. de Fco. Soler, Ed. Univ. de Chile.

Cassirer, E. (1953):

El problema del conocimiento, Trad. W. Roces, Ed. Fdo. Cult. Ec. México, Vol. I.

Ferrater Mora. (1965):

Diccionario de Filosofía, Ed. Sud. S.A. Bs. As. Tomos I y II., Art. "Objetivo" y "Dato".

Hamelín, O. (1946):

El Sistema Aristotélico, Trad. Alfonso E. Jascalavich, Prol. y Notas de Dr. M.A. Virasorio; Ed. Estuario, Bs.As.

Hirsberger, J. (1976):

Historia de la Filosofía, Trad. y Sint. de Luis Martínez G. Ed. Herder, Colec. Teol. y Fil., Barcelona.

Joachim, H.H. (1948):

Logical Studies, II Studie. Ed. Oxford University Press, London.

Lalande, A. (1953):

Diccionario de Filosofía, Public. Soc. Francesa de Fil., Trad. Luis Alfonso, Ateneo Buenos Aires.

Millas, J. (1973):

El problema de los Datos Inmediatos, en la Filosofía Contemporánea. Apuntes de Cátedra. Univ. Austral, Valdivia.

Millas, J. (1969):

Ideas de la Filosofía, El Conocimiento, Ed. Univ. Colec. Ideas e Indagaciones, Stgo. de Chile.

(21) J. Millas: *Ideas de la Filosofía*. El Conocimiento, Introducción.

Moreau, J. (1972):

Aristóteles y su Escuela, Trad. Marino Ayerra Ed. Eudeba, Colec. Temas Filosofía, Bs.As.

Tricot, J. (1959):

Aristote. DEL'AME: Traduc. J.Tricot; Ed. J. Vrin, París.

PROYECTOS EN EDUCACION BICULTURAL EN LA REGION DE LA ARAUCANIA: HISTORIA DE EXPERIENCIAS EDUCACIONALES DEL SIGLO XX

Elisa Pérez Salvatierra (*)

Según el censo de 1982, la población de la Novena Región ascendía a 692.929 habitantes, de los cuales el 56,50% era de tipo urbano y el 43,50% de tipo rural. De la población rural, alrededor de 200.000 personas son mapuches, lo que representa el 70,00% de ésta y el 28,90% de la población regional.

El alto porcentaje de población rural tiene directa relación con las actividades económicas que se desarrollan en la región, definiéndola como silvoagropecuaria. En la población ocupada según los distintos sectores económicos, la agricultura ocupa un lugar importante con 33,60% de la población activa.

En la Novena Región, se concentra una de las sociedades indígenas más grandes de América del Sur. Desde fines del siglo XIX, los mapuches han estado semi-integrados a la sociedad global según el régimen de asentamiento de reducciones. A partir de la época de la "Pacificación de la Araucanía", hacia 1880, las autoridades nacionales han insistido sistemáticamente en "integrar" a los mapuches a la sociedad total, asimilándolos culturalmente a través de la educación, salud y religión. Los mapuches, por su parte, han reclamado en diversas ocasiones el derecho a conservar su lengua, identidad étnica y cultural, basándose en los antecedentes de ser autóctonos de la tierra y propietarios originales de ella.

Si se examina la realidad de la presencia del mapuche al interior de la escuela rural, se puede señalar que la integración ha sido más bien de tipo nominal. En algunas escuelas el alumnado de origen mapuche alcanza porcentajes que varían entre el 60 y 100% observándose notables diferencias en los niños con respecto al manejo del idioma; aunque la mayoría son bilingües, algunos denotan mejor manejo del mapudungun siendo el castellano su segunda lengua. A los problemas del manejo del idioma se suman los de la aculturación, situación que tendría directa relación con las altas cifras de repitencia y deserción de la población indígena (en algunas escuelas éstas son superiores al 80%). En los alumnos que llegan a la escuela urbana es posible advertir también este fenómeno aunque con menor intensidad.

Si se analiza el accionar tradicional de la escuela contrastándolo con la realidad rural de la región se deduce que éste ha sido inadecuado para atender las demandas del medio.

Según el programa de Innovación Curricular para las Áreas Rurales e Indígenas de la IX Región (1985, pág. 14), se señala:

..."En muchas escuelas de la región, casi la totalidad de la población atendida por la escuela es mapuche y de condiciones extremas y aun cuando ningún niño tenga posibilidades de seguir estudiando, el programa escolar que la escuela mantiene es igual al de una escuela urbana, generando bajísimos índices de rendimiento y, por otra parte, ningún tipo de conocimientos que permita mejorar el modo de vida de un alumno; una escuela así concebida

(*) Departamento de Educación, Universidad de La Frontera.

no es funcional"... a las dificultades del aprendizaje, derivadas fundamentalmente de las diferencias idiomáticas del niño mapuche, con respecto a sus compañeros o al profesor, se suma la presencia de sus patrones culturales: costumbres, tradición, religión, economía, familia, sociedad, arte, cuya observancia normalmente ha significado entrar en conflicto con la sociedad global. De este modo, la escuela además, ha pasado a ser para la familia mapuche un peligro de pérdida de identidad étnica para sus hijos.

Algunos especialistas han señalado que el currículum para estas escuelas debería ser flexible y significativo desde el punto de vista de las experiencias; activo y práctico, basado en las necesidades de los alumnos y orientado a las prácticas del medio, de modo que la educación esté vinculada a la vida natural y a la comunidad y pueda responder a los criterios de: a) situarse en el medio, b) socialmente activa, c) integradora. Sólo de este modo, el niño podría ser agente de su propio desarrollo y de la comunidad.

En la región, en los últimos años, se ha evidenciado la elaboración y puesta en marcha de algunos proyectos que tienen como propósito fundamental ofrecer a las escuelas rurales, con mayor cantidad de alumnos mapuches, algunas alternativas educacionales más acorde al medio y a la realidad en que están insertas, al mismo tiempo de preservar y valorizar al mapuche y sus expresiones culturales. Estas iniciativas han surgido en universidades de la región, en Secretaría Ministerial de Educación y en instituciones de educación particular. Algunas de estas experiencias se expondrán a continuación, aunque en forma sucinta.

1. LOS PROGRAMAS DE INNOVACION CURRICULAR DIRIGIDOS POR LA SECRETARIA MINISTERIAL DE EDUCACION

Los resultados entregados por las Pruebas que medían los objetivos alcanzados por los alumnos en Educación Básica (PER y posteriormente SIMCE), motivaron el análisis de las causas que estarían incidiendo en los bajos resultados obtenidos con escuelas rurales de la región. En el análisis se advertía como evidente el hecho de que las escuelas que tenían rendimientos más bajos tenían porcentajes altos de alumnos de ascendencia mapuche, generalmente entre el 80 al 100%, algunos hablaban como única lengua el mapudungun, otros bilingües de mapudungun y castellano, siendo la última su segunda lengua. El profesor al no estar preparado para trabajar con ellos de acuerdo a su realidad, trasladaba el modelo de la escuela urbana al área rural con sus objetivos, contenidos, metodología, textos, como se enseña normalmente en otras escuelas del país. Así, a los problemas de idioma se han sumado los de interculturalidad incidiendo en los índices altos de reprobación y deserción escolar. Este profesor, cuando es consultado, generalmente atribuye estos fracasos a que los alumnos son flojos, tímidos, callados o tienen baja capacidad de aprendizaje, es decir, a menudo se confunde los problemas de manejo del idioma con los de capacidad intelectual.

La Secretaría Ministerial de Educación, considerando que las escuelas no estaban respondiendo funcionalmente a los alumnos, comenzó a aplicar el Programa de Innovación Curricular para las áreas indígenas de la región, proyecto orientado a mejorar cualitativamente la oferta educacional en los sectores rurales. En el plan común de primero a octavo año de Educación Básica, se imparten los contenidos fundamentales de la Educación Chilena a través de unidades de aprendizaje integradas adecuadas a la realidad campesina y sus perspectivas de cambio y un plan diferenciado consistente en talleres en los cuales los alumnos aprenden técnicas agrícolas básicas, pecuarias y artesanales lo que les permitiría mejorar sus actuales condiciones de vida y eventualmente hacer aportes productivos mejorados a las técnicas de explotación tradicional.

La alfabetización de los alumnos se hace a partir del análisis de contrastes entre el mapudungun y el castellano, desde el punto de vista fonético y de morfosintaxis, dado que algunas letras y sonidos del alfabeto castellano no se encuentran en el alfabeto mapuche. Para ello ha sido necesario capacitar previamente a los profesores, sensibilizándolos con respecto al

problema y enseñándoles el manejo de cartillas especiales de alfabetización y de textos escolares para los primeros años de escolaridad. Los textos han sido especialmente elaborados para esta realidad, presentándose contenidos de la cultura mapuche con igual nivel de importancia que los contenidos de la sociedad global. En el desarrollo de las clases y fuera de ellas, los alumnos pueden expresarse en su propia lengua y son estimulados a participar en experiencias que tienden a rescatar y valorizar la cultura mapuche, en vez de estigmatizarla y minusvalorarla como tradicionalmente lo ha hecho la sociedad global.

Cada escuela ha elaborado su propio proyecto educativo, en el contexto del Decreto N° 4002 que plantea la flexibilidad curricular. Actualmente, hay más o menos cuarenta escuelas rurales en la región que están aplicando los programas de innovación curricular, contando con la asesoría de los equipos regionales de la Secretaría Ministerial de Educación.

2. PROGRAMA EXPERIMENTAL DE LECTO-ESCRITURA EN MAPUDUNGUN EN LAS ESCUELAS RURALES DE LA FUNDACION DEL MAGISTERIO DE LA ARAUCANIA

La Fundación del Magisterio de La Araucanía fue creada para responder al propósito de educar cristianamente al niño campesino mapuche del territorio eclesiástico del Vicariato de La Araucanía. Sus objetivos apuntan a la evangelización del educando, otorgándole una educación que le permita desenvolverse con éxito en la vida laboral y a preservar los valores de la cultura mapuche.

Tiene 160 escuelas básicas, con el 30% del alumnado de origen mapuche al que le otorga una atención preferencial implementando estrategias adecuadas para las necesidades detectadas.

Con la asesoría de un equipo de especialistas de la Universidad Católica, elaboró un proyecto de alfabetización en mapudungun para ser aplicado en escuelas piloto con mayoría de alumnos mapuches monolingües del mapudungun o bilingües de mapudungun-castellano.

Durante el primer año, previo proceso de apresto, el trabajo que se realiza consiste fundamentalmente en la enseñanza de la lecto-escritura en mapudungun. A partir del segundo año se inicia un proceso paulatino de alfabetización en castellano, el que por tratarse de la conversión de un procedimiento ya internalizado en la lengua nativa, debe producir un aprendizaje más sencillo y duradero.

Se contempla, además, en los niveles siguientes un curso de mapudungun, en el cual se perfeccionan algunos aspectos de lecto-escritura, se contemplan contenidos de morfosintaxis y aspectos léxico-semánticos dando especial atención al cultivo de la lengua y la cultura mapuche por medio de narraciones, cuentos, recopilaciones y otros. Para la realización de estas actividades se ha elaborado textos escolares especiales.

Como síntesis se puede señalar que la estrategia fundamental consiste en facilitar la incorporación del estudiante mapuche al sistema educacional chileno comenzando con una alfabetización en la lengua materna y siguiendo un proceso gradual hacia el sistema nacional, sin dejar de lado el cultivo de su lengua y cultura.

3. PROYECTO CENTRO Y PRODUCCION INTEGRAL PARA EL DESARROLLO MAPUCHE (1991-1996)

Fue elaborado por la Corporación Metodista para desarrollarse a partir de año 1991 en la Escuela mixta particular subvencionada N° 170 La Granja, cercana a la ciudad de Imperial.

La escuela es agrícola y dispone de 27 hectáreas para la realización de las actividades prácticas que demanda la aplicación del Plan de Estudios. Su matrícula actual es de unos 150 alumnos de ambos sexos, repartidos en cursos de 5º a 8º de Educación Básica. El 90% de la población estudiantil es de origen mapuche.

El proyecto apunta a la reformulación del curriculum para lograr un mejor conocimiento de la cultura indígena y propender a una educación bilingüe intercultural. Para ello el Plan de Estudios contempla un Plan Común con asignaturas básicas y un Plan Especial con asignaturas prácticas de agricultura y ganadería.

Como actividad coprogramática se imparte un curso de mapudungun en el que se han incorporado contenidos referentes a la cultura y tradición mapuche (teatro, canto, guillatún, machitún, chueca).

Con el propósito de contribuir al desarrollo de las familias mapuche, la escuela les entrega aves con sus polluelos, ovejas, vacas preñadas, vía acuerdos previamente establecidos y la asesoría para la crianza, retirando después de cierto tiempo sólo parte de las crías.

Los docentes participan también en actividades de capacitación de padres, apoderados y otros agentes de la comunidad en: ganadería, arboricultura, horticultura, sanidad animal y otras materias relacionadas con las especialidades que la escuela imparte.

En el proyecto se contempla la adecuación paulatina de los programas de asignaturas básicas a la realidad de la cultura mapuche, especificando contenidos que se refieran a la agricultura tradicional, conocimiento directo de la naturaleza, cosmovisión, religión y otros.

4. EL LICEO TECNICO PARTICULAR GUACOLDA DE CHOLCHOL

En la región existen alrededor de 20 establecimientos educacionales de tipo técnico profesional con un significativo número de alumnos mapuches, sin embargo, el Liceo Guacolda de Cholchol es el único establecimiento educacional de Enseñanza Media que está tratando de adaptar su curriculum a la realidad y necesidades de la población mapuche.

Pertenece a la Fundación del Instituto Indígena, institución de Derecho Privado, dependiente de la Iglesia Católica. Está ubicado a 30 km. al norponiente de la ciudad de Temuco. Inició su matrícula con 45 alumnas en el año 1984, en el año 1990 tenía 244 alumnas mapuches procedentes, en su mayoría, de la Novena Región, el resto de la Octava y Décima. En el año 1991, el 54,80% de las alumnas que ingresaron a primer año de Enseñanza Media no hablaban la lengua materna indígena; es decir, eran monolingües del castellano.

En el año 1986, el Liceo en su condición de técnico profesional, comenzó a impartir las especialidades de Vestuario y Artesanía Mapuche.

En el año 1988, las autoridades educacionales de la región autorizaron la solicitud de adecuar los planes y programas a las necesidades de las alumnas en el marco de la flexibilidad curricular existente. El proyecto de adecuación consideró como objetivos:

- a) Proponer una alternativa educacional para el pueblo mapuche que mejore cualitativamente las experiencias educacionales que la Iglesia ha tenido con la población mapuche, a fin de que ésta deje de ser dependiente y decida por sí misma su forma de vida dentro de la sociedad nacional.
- b) Promover y difundir los valores del pueblo mapuche para que logre el reconocimiento, aceptación y valoración por parte de la sociedad global.

- c) Promover la revitalización del patrimonio cultural y lingüístico mapuche a partir de la educación fortaleciendo la identidad étnica de las alumnas.

Las innovaciones incorporadas en el año 1988 contando con la asesoría de la Universidad Católica de Temuco en el Plan de Estudios, se refirieron principalmente a las asignaturas de Mapudungun y Artesanía Mapuche. La metodología tradicional se sustituyó por la educación personalizada por considerarla como la más adecuada para el logro de los objetivos y porque, según Caniuqueo y Durán (1990) "las metodologías tradicionales han tenido efectos negativos en el desarrollo social de las minorías étnicas".

El Plan de Estudios contempla las asignaturas básicas de: Castellano, Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia y Geografía, Inglés y Lengua Mapuche, y asignaturas de las Especialidades Vestuario y Artesanía Mapuche: Tecnología de los Materiales, Diseño, Modelo y Corte, Taller de Vestuario, Cerámica, Tejido, Telas y Vegetal y otras, y asignaturas Electivas: Taller de Bordado, Multitaller de Expresión Plástica, etc.

Las asignaturas de la Especialidad de Artesanía Mapuche contribuyen al desarrollo y afianzamiento de la identidad étnica; en ellas se trabaja con elementos de la naturaleza para elaborar objetos de cerámica, cestería, tejidos de lana. Las de Especialidad en Vestuario, capacitan en la elaboración de prendas de vestir para niños y adultos; para establecer la convergencia con los objetivos del Liceo se está propiciando la idea de confeccionar vestuario más acorde a la cultura mapuche.

Las asignaturas básicas se desarrollan a través de clases colectivas y de talleres con trabajos personalizados de acuerdo con los programas cuya característica básica es la integración sociocultural en torno a cuatro unidades centrales:

- 1) El hombre y un Ser Superior,
- 2) El hombre y la tierra,
- 3) El hombre y la comunicación,
- 4) Los sistemas económicos y sociales.

En la evaluación del Proyecto han participado profesores, alumnos y apoderados, detectándose logros y dificultades. Entre los primeros, se destacan una efectiva aproximación a la interculturalidad, rescatando y valorizando la cultura mapuche y la metodología utilizada como apropiada para el desarrollo personal y social de las alumnas.

5. EL PLAN INTEGRADO DE EDUCACION RURAL (PIER)

Nació de un esfuerzo común, especificado a través de un convenio entre la Universidad de La Frontera y la Municipalidad de Lautaro. Concebido como proyecto de desarrollo social de cinco años de duración (1988-1992) en el sector rural de la comunidad de Lautaro donde existen las etnias mapuche y no mapuche. En su fundamentación plantea un enfoque lingüístico cultural, además de un trabajo integrado entre docentes de la Universidad y profesionales de la comuna lautarina para brindar apoyo a profesores y alumnos de la escuela rural rescatando y fortaleciendo los rasgos socioculturales de las dos etnias en contacto a fin de mejorar la calidad de vida y contribuir al desarrollo de este sector.

El Plan Integrado de Desarrollo Rural (PIER, 1990), tiene como objetivo principal: "Propender a un desarrollo integrado, a partir de la valoración, rescate y fortalecimiento de la lengua y cultura mapuche y no mapuche y su articulación armónica con la cultura nacional, a fin de reconocerla y enriquecerla como componente esencial del patrimonio cultural chileno".

En la etapa correspondiente a los años 1988-1989, se realizó un diagnóstico sociolingüístico, socioeconómico, y de salud de la comunidad rural, y se procedió a la

capacitación y perfeccionamiento de profesores y directores de las escuelas rurales, contando con el apoyo de textos facilitados por la UNESCO.

En las futuras acciones de capacitación del magisterio rural se enfatizará el trabajo pedagógico con niños mapuches: bilingües de mapudungun-castellano o monolingües de castellano y que poseen un precario manejo del idioma y la capacitación de los profesores en la lengua mapuche y en el manejo de técnicas metodológicas que posibiliten la incorporación del mapudungun en la labor educativa.

En el año 1990, para dar cumplimiento a los objetivos socioculturales específicos, se realizaron talleres integrados de literatura oral, artesanía, deportes, recreación, relatos orales, canciones, danzas mapuches y otros. En algunos de ellos se contó con la participación de lonkos, machis y líderes mapuches y no mapuches.

Para el año 1991-1992, se han considerado objetivos que propenden al desarrollo comunitario como actividades prácticas de: producción en avicultura, apicultura, huertos, salud humana, salud animal, regadíos, actividades de capacitación de líderes, implementación de huertos escolares en las 26 escuelas, etc.

6. PEDAGOGIA EN EDUCACION BASICA. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE (VILLARRICA)

La carrera de Pedagogía en Educación Básica en la ciudad de Villarrica tiene su origen en una Escuela Normal Particular creada en el año 1936. En 1954 la Pontificia Universidad Católica de Chile pasó a ser su entidad examinadora. En el año 1963 se constituyó en sede de esa misma Casa de Estudios.

La carrera tiene 185 alumnos en su matrícula, de los cuales, alrededor del 35 ó 40% es de origen mapuche.

Con el objeto de capacitar a los alumnos desde el punto de vista intercultural, el Plan de Estudios de la Carrera, además de las Asignaturas Básicas, de la Especialidad y de la Formación Profesional incluye las asignaturas de Mapudungun I y II y la Asignatura de Cultura Mapuche, en las que se desarrollan contenidos relacionados con la comunidad mapuche: procedencia, actividades sociales, religiosas, mitológicas y festivas.

Esta Carrera de seis semestres de duración otorga el título de Pedagogo en Educación Básica con mención en Ciencias Sociales, Castellano, Ciencias Naturales, Matemáticas, Educación Técnico Manual.

El curriculum de la Carrera se orienta hacia la formación de un profesor especialista en educación rural con énfasis en bilingüismo e interculturalidad. Los docentes formados en ella son contratados preferentemente por la Fundación del Magisterio de La Araucanía y tienen alta aceptación en las escuelas rurales de la región.

7. LA COMISION REGIONAL DE EDUCACION Y CULTURA INDIGENA (CRECI) IX REGION

Finalmente, se puede señalar que Secretaría Ministerial de Educación de la IX Región, a partir de 1991, creó la COMISION REGIONAL DE EDUCACION Y CULTURA INDIGENA (CRECI) DE LA IX REGION, la que tiene como objetivo principal elaborar el marco teórico y práctico de una educación intercultural bilingüe para la población mapuche. Para ello, diagnostica, planifica y evalúa acciones y diseños educativos para el pueblo mapuche. Además, puede proponer

estrategias para capacitar a profesionales en el lenguaje y escritura de la lengua mapuche, fomentar la creación de instituciones culturales y proponer medidas tendientes a la conservación de dicha cultura.

CONCLUSIONES

La actividad etnocéntrica y etnocida que ha tenido la educación en Chile hacia las minorías étnicas, se ha traducido en la Araucanía en una actitud asimilacionista y reduccionista que ha puesto en peligro la existencia del pueblo mapuche. La educación ha sido para ellos signo de muerte cultural y, en el siglo XX, una herramienta de la cual han tenido que apropiarse para defender sus derechos. La sociedad global ha desconocido los intereses y expectativas de la sociedad mapuche, minusvalorándola y estigmatizándola.

Solamente a partir de 1985, se observa, en algunas instituciones particulares y en el gobierno, una especie de replanteamiento de la educación en los sectores rurales de La Araucanía. El hecho se produce a partir de los análisis del bajo rendimiento y la alta deserción de la población escolar. Los primeros resultados sugieren que los problemas en el aprendizaje se deberían a las dificultades lingüísticas con que se enfrentan los niños de ascendencia mapuche, mayoritarios en las escuelas rurales, frente al castellano, idioma que constituye para ellos su segunda lengua. Surge, así, la necesidad de abordar la educación de esos niños de un modo diferente, considerando sus potencialidades, intereses, necesidades y expectativas. Esto supone, como cosa previa, el respeto y valoración de su cultura de origen y la preparación de maestros especialmente capacitados para emprender esta tarea.

Los programas y proyectos aplicados no han sido todavía suficientemente evaluados, dado el escaso tiempo que han estado en vigencia. Una larga historia de intolerancia, de tomas de decisiones al margen de los protagonistas, y de resolver los problemas anulando la diversidad, negándose a mirar al "otro", obligan a un examen muy riguroso de estas nuevas experiencias.

REFERENCIAS

- Bengoa, J. (1985).
Historia del Pueblo Mapuche, siglo XIX y XX. Ediciones Sur. Santiago de Chile.
- Caniuqueo, Y. y Durán, T. (1990).
Alternativa Educacional para el Pueblo Mapuche: Descripción y Análisis de la Experiencia del Liceo Técnico Particular Guacolda de Chol-Chol. *Boletín Informativo Kimel Dungo*. N° 2. Fundación del Instituto Indígena. Temuco, Chile.
- De la Peña, P. y González, L. (1990).
Plan Integrado de Educación Rural (PIER). Informe anual, mimeo. Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- Fundación del Magisterio de la Araucanía. (1987).
Programa de Lecto-escritura en Mapudungun en las Escuelas Rurales de la Fundación del Magisterio de La Araucanía. Mimeo. Universidad de La Frontera. Temuco, Chile.
- Guevara, T. (1904).
Enseñanza de los Araucanos. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.
- Pinto, J. (1992).
Misioneros Italianos en la Araucanía, 1600-1900. Evangelización e Interculturalidad. (en prensa).

Secretaría Ministerial de Educación. IX Región. (1985).

Innovación Curricular para las Areas Rurales Indígenas de la IX Región. Mimeo. Temuco, Chile.

Sepúlveda, G. (1988).

Educación y Futuro en la IX Región. *Estudios Sociales.* N° 55. Trimestre 1. Santiago, Chile.

Stuchlik, M. (1979).

Rasgos de la Sociedad Mapuche Contemporánea. Ediciones Nueva Universidad. Santiago, Chile.

COPIAPO. APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA, 1700-1850 (*)

Jorge Pinto Rodríguez(**)

INTRODUCCION

La vida cotidiana siempre resultará atractiva para el historiador. Al margen de la necesidad de recrear procesos o de explicar el funcionamiento de las sociedades y economías del pasado, la comprensión de la cotidianidad nos permite acercarnos al hombre en una dimensión que, aunque parezca redundante, podríamos llamar más humana.

Se trata de mirar al pasado con simpleza, casi con ingenuidad, evitando transportar hasta él las preocupaciones de nuestro tiempo. Importa la sencillez de la vida, las preocupaciones diarias, los hechos sin la recreación articulada que hacemos los historiadores, el simple transcurrir. En suma, lo que parece no ser objeto de la ciencia. De cara a las fuentes, el propósito es mirar con ellas el pasado sin complicarlo, haciendo una historia que se mueve entre la fantasía y la realidad, entre la creación literaria y la ciencia. Es una forma, muy legítima también, de aproximarnos al objeto de nuestra disciplina.

En las notas que vienen a continuación he tratado de rescatar algunos aspectos de la vida cotidiana del antiguo corregimiento de Copiapó entre 1700 y 1850, recurriendo a cronistas, viajeros, escritores costumbristas, algunos historiadores y fuentes documentales. Sin apartarme de lo que sería recomendable para un estudioso del pasado, intentaré hacer un tipo de historia popular dirigida al público que, sin mayores complicaciones, aspira a conocer las formas como organizaron sus vidas los pobladores del corregimiento. Es un esfuerzo -y espero que así se entienda- destinado a ensanchar las bases de la Historia y, tal como plantea Raphael Samuel, acercar sus límites a la vida cotidiana (Samuel 1984. 15-17). Como tengo la seguridad de no haberlo logrado plenamente, me he conformado con llamar a este artículo, **apuntes para una historia de la vida cotidiana**. Esto me ahorrará mayores explicaciones respecto de sus deficiencias.

1. EL ESPACIO Y EL TIEMPO

El corregimiento de Copiapó conformaba en la colonia, junto a los de Coquimbo y Quillota, lo que más tarde se llamaría Norte Chico. Región semi árida que limita con el desierto de Atacama, era la puerta de entrada a la Capitanía del Reino de Chile.

Su territorio se extendía desde Paposo, por el norte, hasta la Quebrada del Negro, por el sur. A pesar de que un documento de 1744 precisó sus límites en los grados 24 y 29 latitud sur, Paposo no queda sino en el paralelo 25. De este a oeste cubría una franja que iba desde el macizo andino hasta el Océano Pacífico, abarcando una superficie aproximada de 89 mil kilómetros cuadrados (Pinto 1980: 20).

(*) Algunos materiales de archivos empleados en este trabajo han sido consultados a través del proyecto de investigación **Araucanía y Norte Chico, dos economías coloniales en el siglo XVIII**, financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de la Frontera (Proyecto 45350128-881-2). El autor agradece el apoyo de esta Dirección a sus investigaciones sobre el siglo XVIII.

(**) Departamento de Humanidades, Universidad de la Frontera.

A mediados del siglo XVIII su territorio fue descrito como árido y lleno de quebradas. Se decía que disponía de poco pasto, **"mala y escasa agua"** y que carecía de ganado mayor y menor. Se reconocía, en cambio, que tenía 32 estacas minas, de las cuales las más importantes eran de oro. Sin embargo, la falta de población y medios de transportes (ganados), impedían canalizar su explotación por senderos más productivos. El corregimiento producía, además, trigo, unas dos mil arrobas de vino y brea que se exportaba a Lima por el puerto de Coquimbo. El corregidor residía en el valle de Copiapó, el más fértil y poblado de la zona.

Hacia fines del siglo, su situación no había variado mucho. Desde comienzos del mismo, la minería del oro se había convertido en el motor de la economía regional y su reemplazo por la plata, hacia la séptima década del XVIII, no logró alterar demasiado la vida en Copiapó. Aunque esto es claro, es evidente que en el curso de los 150 años que cubre este estudio se produjeron cambios que no se pueden pasar por alto.

En primer lugar, habría que mencionar la fundación de las primeras villas en la región. San Francisco de la Selva de Copiapó, Santa Rosa de Huasco, hoy Freirina, y San Ambrosio de Vallenar, recibieron sus respectivos títulos en 1744, 1755 y 1789, convirtiéndose en los primeros centros urbanos de Copiapó. Los tres se levantaron al alero de antiguos caseríos y los tres fueron alcanzando, con el correr de los años, ciertos progresos que dieron a la zona otra fisonomía y a sus pobladores la oportunidad de vivir de manera diferente.

A contar de los años veinte del siglo pasado se inició, también, la ocupación del desierto. Las primeras avanzadas salieron de Copiapó, con recursos provenientes de Valparaíso, poniendo en marcha las primeras faenas cupríferas de la región, especialmente las aledañas a Chañaral y Paposo. Entre 1853 y 1854, cuando Phillippi recorrió la costa y cruzó el despoblado de Atacama, la vida de los changos había empezado a cambiar y los pioneros y cateadores, entre ellos Diego de Almeida y José Antonio Moreno, daban muestras de conocer la región como las palmas de sus manos.

La minería también experimentó cambios. Ya se ha dicho que del oro se pasó a la plata y de la plata al cobre. Agua Amarga en Vallenar, Chañarillo al sur de Copiapó, y Tres Puntas, casi en pleno desierto, convulsionaron la vida. Se formaron y diluyeron fortunas; atraídos por la minería, llegaron ingleses, italianos y alemanes; el comercio se dinamizó; y, en medio de todo, San Francisco de la Selva y Vallenar empezaron a convertirse en ciudades en mucho diferente a los polvorientos caseríos del siglo XVIII. Progresaron también los puertos. Huasco y Caldera fueron adquiriendo otra fisonomía y Chañaral de las Animas, al amparo de los minerales de cobre de las zonas vecinas, empezaba a dar sus primeros pasos. La minería marcaba el ritmo en las regiones más septentrionales de Chile.

La agricultura no languideció, pero, agobiada por la falta de agua, hubo de reducirse a los valles de Huasco y Copiapó, verdaderos oasis que hacían florecer el desierto, para solaz de los viajeros y alegría de los campesinos que se ocupaban en los cultivos del trigo, legumbres y vides. Estas últimas, eran fundamentales para la elaboración de vinos y aguardientes, tan solicitados en los distritos mineros.

Los cambios que ocurrieron entre los siglos XVIII y XIX no alteraron, sin embargo, los ámbitos en los cuales transcurría la vida en el corregimiento de Copiapó. Estos se podrían reducir a cuatro.

En la inmensidad de las llanuras que anuncian el desierto y que lo convierten en uno de los más áridos del mundo, habría que mencionar, en primer lugar, las villas o centros urbanos que se fundaron al promediar el XVIII, en torno, como ya se ha dicho, de poblados más antiguos. Estos constituían un espacio particular que ordenaba la vida de sus pobladores de un modo distinto a los otros que existían en el corregimiento.

Las faenas mineras y las placillas o poblados que se levantaban en sus proximidades,

conformaban el segundo ámbito. Daba forma a un ambiente impregnado por el sello de los peones, cateadores, comerciantes y las mujeres que se allegaban a esos lugares. Era un mundo pintoresco, fatigoso, de enormes exigencias, de violencia, pero también de fantasía e ilusiones.

Las haciendas cobijaban a campesinos que siempre se aferraban al oficio, a pesar de los atractivos salarios que se ofrecían en la minería y del embrujo que esa actividad tenía sobre los trabajadores. La vida disipada en la placilla, junto a la seducción que ejercían las leyendas de los derroteros, no bastaban para hacer olvidar a los campesinos las ventajas de la vida de las haciendas. El mundo del campesino alcanzaba, así, dimensión propia, cercana a veces a la del minero, pero diferente.

La costa constituía el último ámbito en Copiapó. Habitada por changos y pescadores itinerantes que llevaban una vida que poco o nada tenía que ver con la de mineros, campesinos o pobladores de las villas, el litoral costero dió origen a un espacio de rasgos también particulares.

En suma, el corregimiento de Copiapó estaba constituido por espacios más pequeños, en cada uno de los cuales los pobladores vivían de un modo diferente. Aunque con frecuencia éstos cambiaban de oficio y con frecuencia también se trasladaban de un lugar a otro, las villas, los distritos mineros, las haciendas y la franja costera nunca perdieron sus singularidades, conservando esos rasgos hasta muy entrado el siglo XIX.

2. LOS POBLADORES DE LAS VILLAS

En el curso del siglo XVIII se fundaron en Copiapó tres villas: Copiapó, en 1744; Santa Rosa de Huasco, conocida después con el nombre de Freirina, en 1755; y, San Ambrosio de Vallenar, en 1789. A pesar de que las tres arrastraron una lánguida existencia, por lo menos durante sus primeros años, consiguieron alterar la vida en la región. El caso de Copiapó podría servir para ilustrar la situación.

La fundación o trazado se verificó el 8 de diciembre de 1744, conforme a las instrucciones que el gobernador don Antonio Manso de Velasco había dado en Santiago a don Francisco Cortés y Cartabio, quien viajó desde la capital para dar cumplimiento a las órdenes de aquél.

Elegido el sitio, se procedió a la repartición de solares y a la confección de la lista de los primeros vecinos. Cuarenta y siete nombres, con noticias de familiares y lugares de origen, quedaron estampados en los documentos de la época. La nobleza de Copiapó reclamaba su lugar en la historia desde la fundación misma de la villa. Por su parte, el cura del valle, don Andrés Varas, cumpliendo también órdenes superiores, procedió a empadronar, casa por casa y persona por persona, a los demás habitantes del lugar. Aunque advirtió que no alcanzó a registrarlos a todos y que en la suma pudieron deslizarse errores, consignó alrededor de 1.646 nombres. Eran los pobladores, españoles, indios, mestizos o mulatos, de todas las clases, sexos y edades, que conformaban la base de la sociedad local (1).

¿Qué efectos tuvo para estos hombres la fundación de la villa?

Habría que suponer que el barullo de la fundación tiene que haber concitado la atención general. Los pliegos del gobernador; el recorrido que hicieron las autoridades por el valle para la elección del sitio; el empadronamiento hecho por el cura; el trazado y la repartición de solares; y, la instalación del cabildo, no eran cosas de todos los días.

Vino en seguida la construcción de las viviendas y edificios públicos. Es cierto que Copiapó se levantó en el sitio donde ya existía un viejo poblado que tenía traza de villa; sin embargo, en los años siguientes experimentó progresos. En 1748 tenía 130 vecinos, 111 casas nuevas, 86 cuartos, una sala para el Cabildo, otra para el escribano y dos cuartos que

servían de cárcel, uno para hombres y otro para mujeres (2). Se trataba de construcciones simples y modestas, pero alguien tuvo que hacerlas.

Al comienzo la idea fue poner a trabajar en ellas a los indios libres o de encomienda que hubiera en el corregimiento, pero como no los había disponibles, se tuvo que recurrir a los peones de las faenas vecinas. Esta fue una razón por la cual las villas fueron resistidas y Copiapó no constituyó una excepción. En 1749 el corregidor don Francisco Cortés y Cartabio, estando de paso en Huasco, denunció una conspiración encabezada por don José de Santander, vecino de Copiapó, a quien acusó de estar **"formando cabeza de tumulto y violentando a varios mestizos, indios y mulatos para que le siguieran"**, con el propósito de oponerse a la fundación de la villa (3).

Seguramente, las cosas no tuvieron la gravedad que le atribuyó el corregidor; pero, está fuera de toda duda que la fundación de Copiapó alborotó el ambiente. El valle, cuya existencia había empezado a agitarse a comienzos de siglo con los descubrimientos de oro en Chancoquín y Jesús María, experimentó, justo al promediar la centuria, la novedad de cobijar una villa formalmente establecida.

Copiapó no progresó demasiado en el resto del siglo XVIII. El gobernador Ambrosio O'Higgins trató de inyectarle nuevos bríos en 1789, por medio de la construcción de pósitos para el trigo y el establecimiento de un mercado público destinado a atender las necesidades de los mineros. Sin embargo, sus propósitos no se lograron; Copiapó siguió siendo una villa atrasada y casi suspendida en el tiempo. Esto no impidió que la vida de sus pobladores fuera adquiriendo un ritmo particular, conforme al nivel que cada una había alcanzado en la sociedad local. Naturalmente, los ricos, los pobres y los que estaban en medio de ambos no vivían del mismo modo.

Los primeros constituían la élite de la sociedad regional. Dueños de faenas mineras, de haciendas o de ambas cosas a la vez, habían alcanzado una expectable posición gracias a los metales preciosos, al trigo, la brea y los vinos. El comercio se reservaba a extranjeros, que hacían también las veces de prestamistas en una época en que el crédito, a pesar de los riesgos, era negocio rentable.

Las personas pertenecientes a este grupo vivían entre el campo, las minas y las villas, ocupados en sus trabajos y en la discusión de sus negocios. Un punto de encuentro eran las tiendas de los comerciantes, convertidas en verdaderos centros de reunión social para los hombres de cierta posición. Allí se cerraban operaciones comerciales, se contaban chascarrillos, se comentaban las aventuras amorosas y se echaba la suerte a los dados. La vida corría más liberal de lo que se cree y los copiapinos no pecaban de pacatos, aunque con ello escandalizaran a los más recatados. Don Pedro Montenegro Sotomayor fue un ejemplo, no digamos bueno o malo, sino simplemente un ejemplo.

Montenegro falleció, en medio del pesar general, en 1773. Comerciante de origen limeño y casado con doña Petronila Medina y Rivera, habían engendrado, para gracia de Dios y consuelo de los pecadores, a fray Manuel de Montenegro, a quien, de acuerdo a lo que afirmaba doña Peta, tenían por hijo único. Don Pedro había sido hombre piadoso y marido ejemplar. Pidió ser enterrado en el convento de San Francisco, con el hábito del Santo; dejó algunos bienes y un testamento a medio ordenar. Había partido al otro mundo sin arreglar del todo sus cuentas; la muerte no avisa y deudores y acreedores no son adivinos. Sin embargo, lo novedoso corrió por cuenta de ciertos detalles de su vida que seguramente comentó al calor de las tertulias en su tienda y que parecían no conocer sus parientes más cercanos. Confesó que antes del matrimonio había tenido otro hijo y que desde hacía diez años se había enredado en amores con una de sus esclavas, con la cual tuvo una hija, a la cual, en el postrer momento, reconoció como tal, otorgándole la libertad y legándole algunos bienes (4). El piadoso mercader tenía pecadillo, que hicieron sonrojar a las beatas y sonreír con picardía a sus numerosos clientes.

Las rencillas entre sujetos notables también se comentaban con rubor o regocijo, según fuera el círculo que se frecuentara. En 1754 cobraron cierta celebridad las disputas entre fray Marcos Quijada, guardián del convento de San Francisco, y don Fernando Cereceda, hombre de genio ligero y armas tomar. Según ciertos papeles, en una ocasión el padre Quijada encaró a Cereceda diciéndole: "camina para el cerro, no me anday desafiando", a lo que éste replicó tratándolo de "molitón". En esa misma ocasión se trenzaron a garrotes, debiendo acudir otros vecinos a separarlos. Aunque el juez los condenó a no cruzar en adelante palabra alguna, el comidillo de los insultos corrió de boca en boca, dividiendo a los copiapinos entre los partidarios del guardián y los que aplaudían al iracundo Cereceda. Al menos, así se desprende de las declaraciones de los testigos (5).

Ya está dicho que las tiendas de los comerciantes constituían verdaderos centros sociales. En pleno siglo XIX, Jotabeche señalaba que estas reuniones, entretenidas y todo, eran la perdición del mercader: entre discurso y discurso se les iba la jornada y con ello el sostén de la familia (Jotabeche 1966: 50).

Las mujeres llevaban una vida de apariencia más tranquila. Sin grandes comodidades, se cobijaban al alero de un marido que les daba posición o mantenía la que ya tenían, cambiando en la práctica su libertad por una vida sin sobresaltos y el estigma de la soltería. Mellet, el francés que estuvo en Copiapó por los años de la Independencia, las describió laboriosas, inteligentes, hermosas y robustas, de cutis fino y delicado, de andar y trato agradables, elegantes y sin el horrible vicio de beber y fumar a que eran tan aficionadas las mujeres de condición más modesta (Mellet 1959: 133).

La protección de la familia, la atención de la casa y el cumplimiento de las devociones religiosas ocupaban su tiempo. Para ello se rodeaban de numerosos sirvientes, que pasaban a ser auxiliares y confidentes. La mayoría tenía motivos para sentirse insatisfechas y abandonadas; sin embargo, se cuidaban de manifestarlo. Tal vez reprimían sus anhelos refugiándose en la fe. Era esta la base de una profunda religiosidad, asunto que se deduce de algunos testamentos que reflejan facetas ocultas de sus vidas y desaveniencias con sus cónyuges que en vida no se atrevían a confesar. En 1763 testó, por ejemplo, doña Catalina de Mundaca, casada con don José Núñez, ya difunto. Tenía solar y casa puesta en la villa, dos cuerdas de tierras en las cercanías, 11 esclavos y otros bienes que sería largo detallar. Al tiempo de hacer el testamento recordó que su marido no aportó caudal alguno y, en tono de reproche, agregó que durante el matrimonio "no hubo gananciales ningunos, ante el dicho difunto me gastó lo más que me dieron en dote, con sus pleitos, que me tenían cansada" (6).

Durante la infancia los hijos de estas familias vivían rodeados de la vigilancia materna y del cuidado de los criados. Educación no tenían más de la que podían aprender en el propio hogar y en sus contactos con personas ilustradas que solían llegar de visita. Los varones aprendían a leer, escribir, sumar y restar y con eso se lanzaban a la vida a seguir el oficio del padre. Las mujeres apenas aprendían las primeras letras y con ello se debían conformar.

La juventud era, sin embargo, discolia y libertina, como ha sido siempre. Son virtudes que con el vigor de los años juveniles resultan irrenunciables y que los viejos reprochan más por envidia que por rectitud.

A las tertulias de salón y a los bailes de familia, seguían aventurillas que en ciertas ocasiones dejaban en mal pie al galán. En 1781, don Fermín Larraguibel, conocido vecino de Copiapó, denunció a la justicia el robo de unos doblones de oro que le habían extraído de su propia casa. Las primeras sospechas recayeron sobre una mujer casada con un fulano Rojas, sorprendida ofreciendo a la venta las especies robadas. Don Fermín se afanaba en hacerla detener, sin reparar que detrás de los pasos de la mujer andaba su hijo Manuel tratando de recuperar los doblones al precio que fuera. Lo que sucedía era que entre la mujer y el muchacho existía una pasión juvenil, llamada en esa época "ilícita amistad", pública y notoria en toda la

villa, menos para el ingenuo padre. Haya sido entonces porque el muchacho, en un rapto de generosidad, y vaya a saber uno a cambio de que cosa, regaló los doblones a la mujer, o porque ésta los tomó por su cuenta sin que pudiera impedirlo el enamorado, lo cierto es que los doblones desaparecieron y la angustia del hijo se trocó en angustia del padre cuando descubrió el lío en que estaba metido (7).

Casos como éste no eran únicos. La vida algo disipada en la juventud se prolongaba a menudo en la madurez, beneficiando a hombres y mujeres que encaraban la vida al margen de las estrictas normas que nosotros pensamos habrían agobiado a la sociedad colonial.

Los más pobres, y los que no lo eran tanto, vivían de manera diferente. Desde luego, constituían un amplio grupo formado por peones, labradores, trabajadores de los trapiches vecinos, criados libres, esclavos, pequeños comerciantes, empleados de la administración colonial, artesanos y un par de profesores. En 1810 sumaban en Copiapó unas 900 personas, sin contar a sus respectivas familias (8).

Naturalmente, existían diferencias; no era lo mismo ser un pequeño comerciante que un esclavo, o un peón de minas que un pregonero público; sin embargo, la vida de todos se hacía común en diversos sitios de la ciudad.

Las pulperías eran punto de reunión, tal cual las tiendas para los sujetos ricos de la región. Habitualmente eran regentadas por mujeres, en casas propias o cuartos arrendados, por los cuales se pagaban unos tres pesos mensuales (9). La cifra no parece excesiva, si se tiene en cuenta que el salario de un peón oscilaba entre 10 y 15 pesos al mes.

Hubo algunas que cobraron cierta notoriedad. Las fuentes mencionan a la de doña Juana Marín, famosa por sus empanadas y por la atención que brindaba a sus clientes. La de don Antonio Rosellón era conocida, en cambio, por exceder con largueza las horas del toque de queda.

Aparte de las pulperías, viejos papeles se refieren también a lugares más sospechosos que sólo se identifican como "**casas de mujeres**", a los cuales acudían los parroquianos a gastar su tiempo en cosas que sólo ellos sabían y los demás imaginaban. En todo caso, nadie dudaba que aparte de entretenimientos santos, se practicaban otras no tan pías, o, en opinión de los moralistas, poco edificantes. Eso poco importaba, el barrio surponiente de Copiapó, cerca de la Iglesia de la Merced, tuvo siempre una fiel clientela que no reparó en los comentarios de la gente.

Las diversiones empezaban a tempranas horas del día en las canchas de juego y se extendían hasta casi el amanecer del día siguiente. El vino corría abundante y los juegos de azar se practicaban sin embozo.

Entre las diversiones figuraba el juego de correr el pato o el gallo, que consistía en dejar escapar a un plumífero, para salir tras él con palos y a pie o a caballo. El juego se repetía tantas veces como se podía, dependiendo de la resistencia del pato o de la disposición de los concertados. No era raro que la diversión terminara en grescas descomunales, principalmente cuando los efectos del alcohol o el entusiasmo de los participantes, confundía a los jugadores, tomando la cabeza del rival por el cuerpo del pajaraco (10).

Después de la agotadora semana de trabajo, peones y labradores de la villa, hombres de clase media y sirvientes y esclavos de las casas pudientes, se entregaban, sin restricciones, a las entretenimientos que sus recursos permitían. Y cuando éstos no alcanzaban, el apropiarse de lo ajeno parecía lo más natural. Sin duda, la vida de estos hombres corría bastante relajada, enredándose en pasiones que comprometían por igual a hombres y mujeres. Difícilmente podía ser de otro modo.

La justicia, o lo que se entendía por tal, se empeñaba en reprimir estas costumbres. A juicio de los grupos rectores de la sociedad, los individuos que conformaban la base de la pirámide social, rompían a menudo las normas que se consideraban apropiadas para la moral. Entonces se producían incidentes que casi siempre terminaban con jueces agredidos y revoltosos en la cárcel.

En 1750 don Francisco Vallejo, alcalde de Copiapó, las emprendió a bastonazos contra dos mujeres sorprendidas con un corrillo de hombres en una pulpería. Acusadas de provocar una serie de escándalos, las mujeres alegaron, con toda inocencia, haber salido de sus casas con el único propósito de "**mercar pan**" (11). Ese mismo año, don Luis Guerrero, justicia también de Copiapó, reconvino a un tal Pedro Medina, por una "**ilícita amistad**" que mantenía con una mujer casada. Un día por la tarde, el acusado cogió un garrote y se dirigió al convento de San Francisco, a donde acudía Guerrero a confesarse, con la intención de molerlo a palos. Entre varios individuos tuvieron que sujetarlo para que no consumara la acción (12).

En cierta medida, las autoridades tenían razón. Las pulperías y los sitios de diversión eran lugares de pendencias y agresiones. Los pobladores de estas capas sociales no acudían a la justicia para arreglar sus diferencias; las armas cortantes, las piedras o cualquier cosa que sirviera para agredir eran entonces empleadas sin discriminación.

Los amores prohibidos, que se iniciaban durante las entretenimientos del día, se desataban por la noche en sitios que parecían discretos. Copiapó también tuvo su barrio popular, la **Chimba**, y a la sombra de sus chañares se consumaban los tratos "**ilícitos**" que los alcaldes combatían a puños bastonazos. En otras ocasiones, amantes traicionados, galanes despechados o provocadores alentados por el alcohol, desataban reyertas que terminaban con lesionados y muertos (13). La vida de estos pobladores tenía aspectos contradictorios. De la serena voluntad de divertirse, pasaban a la algazara de las fiestas y a la violencia desatada. Nada parecía detenerlos o amedrentarlos y el honor se defendía a costa de la propia vida. Resabios de la vida del minero a la cual me referiré más adelante.

Conductas de esta naturaleza obligaban al ejercicio de ciertos oficios que con el tiempo desaparecieron o quedaron en otras manos. Hacia mediados del XVIII oficiaba de cirujano Plácido Aguilar y, años más tarde, Diego de Santibáñez. Ambos eran barberos en la villa, obligados a reconocer el estado de los heridos y a practicar las primeras curaciones por el buen pulso con que manejaban la navaja (14). Posteriormente llegaron a Copiapó los primeros médicos, pero eso ocurrió sólo en el siglo XIX.

Los carceleros tenían por misión la custodia de los revoltosos detenidos en la cárcel. Tanto la de hombres como la de mujeres eran cuartos poco seguros, de los cuales los reos escapaban con toda facilidad. Algunos lo hacían con cierta notoriedad, provocando inquietud entre las mujeres y cierta admiración entre los clientes habituales de las pulperías y casas de remolienda de la Chimba. El 31 de julio de 1755, Pedro Quarentini, Javier Roco y Silverio Castro, reos por delitos comunes, hicieron un forado en la pared, escalaron las tapias del corral vecino y alcanzaron la calle para perder sus rastros en la oscuridad de la noche (15). Durante varios días las mujeres de la vecindad vivieron con el credo en la boca, sin embargo, nada aconteció. En aquella ocasión hacía las veces de carcelero Silverio Toquilla, individuo ciertamente pintoresco.

Toquilla era un mulato natural de Coquimbo detenido en la cárcel bajo acusación de no respetar la queda. Sometido a proceso, se le imputó la muerte de Juan Barraza, asesinado en la Serena en una gresca en la que también se habría encontrado el reo. A pesar de que Toquilla alegó siempre inocencia, fue hallado culpable y condenado a servir los oficios de verdugo público, pregonero y carcelero de la villa, cargos que ejercía con cierta gravedad, aunque su reputación anduviera por los suelos (16).

Las autoridades tenían una amplia gama para escoger sujetos de esta calaña, particularmente entre los criados libres y los esclavos, ladrones habituales en una sociedad que era ciertamente injusta con ellos.

En la mayoría de los casos, se trataba de ladrones de objetos de valor, sustraídos en las casa patronales y que reducían luego en las pulperías o tiendas, a sabiendas de los compradores de que se estaban transando piezas robadas. En otros casos, los ladrones abrían forados, descerrajaban candados o escalaban paredes, sustrayendo todo lo que quedaba a su alcance. Por último, los más osados, sacrílegos sin duda, entraban a las iglesias arrastrando con ornamentos y objetos del culto que también vendían con el mayor desparpajo. Victoriano Reinaga constituyó un caso singular.

Apresado en 1782 cuando se dirigía al puerto de Caldera para embarcarse a Lima, fue acusado de una serie de robos que se habían cometido en la Iglesia de San Francisco. Encontrada en su poder una lámpara del mencionado convento, declaró muy suelto de cuerpo que se la había comprado al padre Miguel, pero, al descubrirse que las camisas que llevaba las había fabricado con las albas sustraídas en la misma iglesia, no le quedó más remedio que confesar el delito (17).

Los robos a las iglesias provocaban consternación entre las mujeres; aunque, no eran los únicos sucesos que despertaban interés público. El temor a la propagación de las viruelas preocupaba tanto como los delitos anteriores. Cuando se tenía noticias de la llegada de algún apuesto o de un brote surgido en la villa, se cerraban los pasos y se prohibía el ingreso de todo caminante. Generalmente se ponían guardias en el valle del Huasco para impedir el paso de los contaminados.

Los chismes y pelambillos solían, asimismo, correr como reguero de pólvora. En 1788, don José Urrutia se quejaba amargamente de las injurias que lo hacían figurar como mulato esclavo comprado por don Pedro Arenas para ser vendido en Lima. La noticia la había difundido don Pedro Goyenechea, provocando más de alguna sonrisa irónica en los vecinos que conocían la timidez de Urrutia y que seguían con interés los esfuerzos que hacía para probar lo contrario. Fue tema seguro en las conversaciones de aquel año (18).

Sin embargo, lo que realmente copaba las expectativas de los pobladores eran las fiestas públicas y los matrimonios o entierros de miembros o parientes de familias pudientes. En el caso de los últimos, las ceremonias privadas se convertían en funciones públicas en las cuales cada quien tomaba palco de la mejor forma que podía, agregando a lo que veía o escuchaba el comentario que le viniera en gana. La vida social cobraba así gran vivacidad y amenidad, sobre todo cuando las opiniones ajenas empezaba a convertirse suposiciones muy apartadas de la realidad.

Un caso de éstos se produjo a la muerte de don José de Cisternas, fallecido en 1746 cuando ostentaba el rango de maestre general. Cisternas era rico por sí mismo y estaba emparentado con la familia de don Felipe Mercado, tal vez el hombre más rico de la región. Don José llegó a su última morada, en la iglesia de San Francisco, amortajado con el hábito del Santo y acompañado de misa cantada de cuerpo presente, cruz alta, dobles de campana y asistencia de todos los religiosos de la villa. Siguió después los novenarios, las misas comprometidas y los comentarios cuando se conoció su testamento. Reconoció formidables bienes, numerosas deudas a favor y tres hijos naturales a quienes apenas dejó algunas cosillas. Fue también muy cauto para recordar sus deudas y cicatero con sus bienes (19). En la fría sepultura familiar, al pobre don José, que en vida no lo fue tanto, debieron arderle las orejas igual que si fuese el encuentro del mismísimo Satanás.

Los traviesos también solían entretener a los vecinos, sobre todo cuando daban muestras de ingenio popular.

En los primeros días de agosto de 1757, luego de una muy esperada visita y viniendo por tierra desde el sur, hizo su entrada a Copiapó el ilustrísimo obispo de Santiago, don Manuel de Alday y Aspée, rodeado de una comitiva que despertaba admiración a su paso. El obispo permaneció varios días en la villa, confesando, practicando misiones, revisando las tareas del señor cura y rezando por las almas difuntas. Lo que aconteció a su partida fue, sin embargo, mucho más profano y sucedió, precisamente, la noche del jueves 11.

Después de la misa de despedida, celebrada a eso de la oración, se procedió a la bendición final con el Santísimo Sacramento. Para dar más solemnidad al acto, el secretario de la comitiva facilitó un lienzo con la imagen del Sagrado Corazón que se puso en el altar principal. Acabada la función y retirados los ornamentos, el lienzo fue pasado a un confidente para que se entregara al día siguiente a su dueño. Sin embargo, al salir de la iglesia, un par de piadosas mujeres, conmovidas por la imagen, quisieron adorarla, actitud que prendió rápidamente en el resto del público, improvisándose una procesión que recorrió toda la villa. Uno, dice el cronista que relató los hechos, llevaba el lienzo, otro lo alumbraba y más atrás un par de pinganillas reunían la limosna generosa que los copiapinos obsequieron en honor del Corazón de Jesús (20).

Seguramente esa noche el vino corrió sin moderación en las pulperías de los arrabales y por la madrugada, cuando el corregidor y los principales del pueblo salían a despedir a los viajeros, más de algún tímido trasnochador habrá esbozado un gesto de gratitud que el obispo, en su generosa bondad, contestaría con una bendición. Por su parte, el cronista del viaje se limitó a señalar que nunca se supo en que paró la tal limosna, porque ni siquiera se conoció el nombre de los sujetos que en un arranque de fe decidieron oficiar de limosneros para gracia de Dios y beneficio de las pulperas de la Chimba. Ojalá algún día la historia haga justicia y rescate del olvido a los próceres del caso.

En la segunda mitad del siglo XIX Copiapó ofrecía un aspecto diferente, sobre todo después del descubrimiento de Chañarcillo, ocurrido en 1832. La vida se agitó, aparecieron nuevos ricos y extranjeros venidos de otras latitudes comenzaron a alterar la fisonomía de sus pobladores. Surgen los primeros hoteles, Tres Puntas inyecta nueva riqueza y el ferrocarril moderniza las comunicaciones. Abruptamente Copiapó dejaba atrás su lánguida existencia para lanzarse a la vida pujante de ciudad moderna. En 1853 Phillippi calculaba sus habitantes en 10 y 12 mil almas y dijo que sus casas eran bonitas, de buen gusto y estimable altura, a pesar de los terremotos que asolaban la región (Phillippi 1860: 7). Los diarios de la época, que ya circulaban regularmente, marcaban el pulso de la vida.

En 1846 El Copiapino prestaba particular atención al problema del orden en el mineral de Chañarcillo y en la placilla Juan Godoy, contigua al anterior. Sus articulistas fueron severos con los peones, a quienes culpaban de todos los males que corrompían la vida del minero. La placilla fue descrita como "un hacinamiento de tolderías apiñadas en que se anidan y multiplican todos los vicios (...) ratoneras ... (donde)... se abrigan los ebrios, los vagos, las prostitutas y los cangalleros..." (21). Por contraste, se elogiaba la decisión de los propietarios del mineral de San Antonio, en Potrero Grande, de contratar 30 barreteros ingleses. El peón chileno, mientras sea peón, decía un columnista, será ladrón. Con esa lógica sólo cabía la contratación de trabajadores europeos (22).

Diez años después, El Cóndor, ofrecía una información más variada. La edición del sábado 1 de diciembre de 1855 (que costaba 10 centavos), incluía un capítulo de la novela "Por un cabello Rubio", escrita en francés por León Gozlan y ofrecida a los lectores en traducción española. La novela seguiría apareciendo en los números siguientes, conforme a las técnicas periodísticas del siglo pasado. Era una forma de asegurarse a los lectores, cuando la radio y la televisión no causaban los estragos de hoy.

En la edición de ese mismo día, El Cóndor, informaba acerca del movimiento del correo, la salida de trenes, la carrera de vapores y el precio de los metales. En la botica Atacama,

del Dr. Baz, se ofrecían las píldoras Holloway, que purificaban la sangre y renovaban la energía. En la casa del señor Picón, en la calle Chañarcillo, se vendía un buen piano y al frente de ésta, artículos de ferretería. En otro negocio de la misma calle se ponían a disposición de los usuarios velas norteamericanas de buena calidad y cerveza inglesa. A propósito de las primeras, también se daba cuenta de una reunión para discutir el asunto del alumbrado público.

En la edición del miércoles 5 se incluía una estadística de los presos reclusos en la cárcel. Entre los rematados había 19 por hurtos, 2 salteadores, 4 por provocar heridas, un pendenciero, uno por maltrato a una mujer, otro por desacato a la autoridad y uno más por vagancia. Entre los encausados los delitos eran más o menos parecidos: cuatro estaban por homicidios, 39 por hurtos, 11 por salteos, un engañador, otro por llevar llaves de ganzúa, 9 agresores, uno por intento de violación, 3 por fraude, un sádico y 6 deudores. Había además, 9 mujeres: 6 por hurto, una por pendencia y dos por causas no precisadas.

También se daba cuenta de las multas aplicadas en Tres Puntas a Manuela Argandoña por permitir juegos y desórdenes en su casa, y a don Manuel Binismelli, por jugador. Para ambos la sanción fue de 20 pesos.

La edición del viernes 7 incluía una lista de los longevos de Chile. Don José María Bustos, vecino de Talca, tenía 133 años; don Agustín Romero, de Quillota, 121; y, doña Josefa García, de Coelemu, 120. También se solicitaba una ama de leche y se ofrecía una recompensa a quien devolviera una sortija de brillantes perdida en la plaza de San Francisco.

En la misma edición, se anunciaba que las calles se seguirían barriendo los miércoles y los sábados y que se regarían todos los días de la semana. Sin embargo, el diario reconocía que el polvo y la basura que esparcían los coches y los vendedores se amontonaba sin que la ciudad consiguiera mejorar su aspecto. La librería de la agencia del Mercurio ofrecía las últimas novedades en libros. Destacaban *La mano del muerto* y *El Conde de Montecristo*, de los Dumas; *Los dos cadáveres*, de Federico Soulie; y, *Viajes de Fray Gerundio*.

El miércoles 6 de febrero de 1856 *El Cóndor* incluía un anuncio sensacional. En tránsito a Valparaíso se encontraba en Copiapó don Vicente Caille, quien ofrecía curación radical de callos y verrugas. Atendía en el Hotel Francés, de los hermanos Servant, en la calle Chañarcillo, y, según decía el diario, M. Caille tenía una larga experiencia en operaciones de este tipo en Francia, Inglaterra y España. Una semana más tarde se anunciaba la apertura de la Escuela Modelo, donde los estudiantes aprenderían lectura, escritura, catecismo, aritmética elemental, Historia Sagrada, Historia de Chile, Gramática Castellana, Cosmografía, Dibujo Lineal, además de clases especiales de francés, inglés y métrica. A su vez, la Municipalidad avisaba que martes y miércoles de cada semana vacunaría contra la viruela.

El Atacameño, que también circuló en 1856, dedicó grandes espacios a la compañía de las hermanas Bousset, compuesta por Carolina, Adelaida, Teresina y Clementina, todas de una belleza sin igual que enloquecieron a los varones de la época. En el teatro principal bailaban a la vienesa *Una noche de Carnaval* y a la cachucha y zapateado otras piezas en las cuales también eran expertas. Para los aficionados al deporte, *El Atacameño* anunciaba el desafío de Juan Soto. Este invitaba al que quisiera luchar con él, se presentara al teatro de Copiapó el domingo 29 de junio a las ocho y media de la noche, para luchar a brazo partido, tomándose cuerpo a cuerpo y *sin andar con excusas*. La bolsa sería de 400 pesos para el ganador. Para que se tenga una idea del valor de esta suma, un paquete de 30 cigarros de buena calidad, con papel trabajado en Santiago o Valparaíso, costaba doce y medio centavos (23).

A pesar de lo pintoresco que nos parecen estos anuncios, el progreso había llegado a Copiapó. El siglo XIX era cada vez más diferente al XVIII. La sociedad colonial, agitada por sus propias preocupaciones, poco a poco iba dando paso a otra más integrada al país y al mundo. El fuerte provincialismo que ha caracterizado al Norte Chico y a Copiapó en particular, no desapareció, pero se empezó a mover en otra dimensión. El tiempo no había pasado en vano.

3. LOS TRABAJADORES DE LAS FAENAS MINERAS

Las faenas mineras eran el nervio de la vida en el corregimiento de Copiapó, aunque sus trabajadores no constituyeran la mayoría en relación al resto de la masa laboral. En 1813 sumaban apenas 259, de un total de 3.462 pobladores empadronados (24). El dato es engañoso, pues la minería no sólo ocupaba a los llamados peones y sirvientes de minas, sino también a empresarios, habilitadores, trapicheros, cateadores y mujeres, éstas últimas en el ejercicio a veces de la prostitución.

La vida del minero giraba en torno a tres espacios bien definidos: el de las faenas propiamente tales, el de los asientos mineros o poblados que surgían en sus alrededores y el de las villas o ciudades. A éstas últimas llegaban a confundirse con los otros trabajadores de la región, haciendo alarde de riqueza y destreza física, obtenidas ambas por medio del trabajo, la cangalla y un esfuerzo físico extenuante.

Las faenas y los asientos eran, sin embargo, el ambiente natural de los mineros. La primera los retenía durante seis días de la semana, para arrojarlos domingos y festivos al asiento o poblado, donde daban rienda suelta a sus diversiones y pasiones. Era un mundo hosco y sobrecargado de tensiones; de profundas y sinceras amistades; también de odios, rivalidades y violencia. Atractivo por el salario, resistido por su aspereza.

En el corregimiento de Copiapó las faenas eran numerosas. En Huasco se producía cobre y plata y en el valle de Copiapó la plata fue desplazando al oro, hasta atrapar casi por completo el interés de los mineros. Se trataba de faenas pequeñas, que ocupaban por separado un corto número de operarios, pero, como unas y otras estaban próximas, hacían un conjunto más armónico.

Barreteros y apires constituían el pilar de la faena. Los primeros, armados de combos y barretas, iban horadando el cerro y acumulando los metales que luego los apires transportaban a la superficie, cargando sobre sus espaldas pesados capachos. No hubo viajero que visitara la zona que no expresara su admiración por la fortaleza y capacidad de estos hombres. Se introducían a través de estrechos y oscuros túneles, por los cuales aparecían después como fieras orgullosas con su pesada carga. Su alimentación era extremadamente simple: pan e higos al desayuno; frijoles con grasa y ají, al mediodía; y, mazamorra de harina tostada a la cena, formaban la dieta habitual, enriquecida los domingos con una porción de charqui que consumían frío o cocido (Treutler 1858: 116-117). De todos estos alimentos, los peones mostraban particular inclinación por los higos secos. Un médico que trabajó entre ellos a fines del siglo pasado, explicó la razón: sus propiedades purgantes y expectorantes facilitaba la salida de los elementos extraños que dentro de las minas se acumulaban en el estómago y bronquios de los mineros. Si a esto se agrega su alto valor calórico, indispensable para hombres sometidos a un esfuerzo físico superior, quedaba compensado el efecto negativo de los higos sobre la dentadura de los trabajadores (Morales 1983: 19).

Los trabajos estaban a cargo de administradores y mayordomos. Los dueños pocas veces se colocaban al frente de las faenas; sin duda preferían la comodidad de la vida citadina. Las labores se iniciaban antes de que despuntara el alba y terminaban cuando el cansancio agotaba las fuerzas, laborando siempre barreteros y apires en pareja. Formaban una curiosa compañía, matizada por la amistad y rivalidades que hacían aflorar toda la aspereza del ambiente.

Vicuña Mackenna los describió profundamente melancólicos y Domeyko los tildó de sombríos. Rodeados de soledad, sus almas se asimilaban al desierto. Vivían en silencio, simulando la montaña que habitaban. Peleadores como el indio y pendencieros como el "roto", su espíritu tumultuario era una permanente amenaza para el resto de la población. El minero ebrio y contrariado, agregó Vicuña Mackenna, es un ser terrible, vengativo y extremadamente peligroso cuando empuña la cuchilla maulina rebajada (Vicuña Mackenna 1882: 220-227; Domeyko 1878: I, 395).

Los domingos y festivos se lanzaban en tropel al poblado vecino. La placilla quedaba a su entera disposición. Su generosidad no conocía límites; a cambio, la más ligera provocación hacía relucir las armas. En ciertos casos, la actitud provocadora de mujeres, celos descontrolados u ofensas que el "humo de los licores" tornaban más graves, terminaban en reyertas que teñían de sangre al poblado.

La placilla reunía, además, a todos los protagonistas del mundo minero: comerciantes, trapicheros, cateadores y las infaltables mujeres. Los primeros expendían licores, cuyo consumo era el punto de partida de las diversiones; las últimas, seguían de cerca los movimientos de los peones hasta atraparlos en sus brazos. Eran las únicas que estaban en condiciones de ofrecerles lo que la dureza del cerro se resistía a proporcionarles. Entonces, el viejo negocio del sexo, adquiría en la placilla una nota diferente. El peón itinerante de la fase colonial, ha escrito un historiador de estos días, buscaba en estas mujeres más que un crudo y mercantilizado servicio alcohólico-sexual, hospitalidad y paradero; no pretendía comprar servicios femeninos, más bien pedía favores que pagaba con otros favores (Salazar 1985: 303).

Unidos por la explotación, peones y prostitutas daban forma a estilos muy particulares de relaciones sentimentales. Algunas, amparando a sus "lachos" y ofreciéndoles una cálida y sensual compañía, los seguían hasta las bocaminas, provocando las iras de mayordomos y los reclamos de los administradores. Los acusados no siempre acataban las órdenes de los jueces, reiterando sus faltas sin preocuparse demasiado de las opiniones de éstos. Detrás de las mujeres iban también los vendedores de vino, cuyos negocios hacían florecer los sentimientos de estos singulares amantes.

En 1747 Juan Cristóbal Borcosque, dueño de minas en Cachiyuyo, al norte de Copiapó, acusó a un tal Pedro Vega de estar tirando piedras en el cerro. Del proceso se desprende que Vega, peón de minas del lugar, acostumbraba visitar la casa de una mujer llamada Bárbara, situada en las inmediaciones del mineral, adonde acudía con otros peones a bailar fandango y a emborracharse con el vino que los comerciantes ponían a la venta. Vega fue acusado también de haber llevado al cerro a una mujer que no era propia y de haberla ocultado cerca de la mina (25). Acusaciones de este tipo se repiten con insistencia en las fuentes.

La insuficiencia de los salarios para costear una vida disipada, alentaba la cangalla o robo de minerales. Generalmente, barreteros y apires se concertaban para separar los mejores metales y bajarlos a vender clandestinamente a la placilla o a la villa. En este juego entraban prostitutas y comerciantes, que participaban de él a plena conciencia. Vicuña Mackenna sostenía que la cangalla no era un simple hurto, sino una especie de contrabando basado en la cómoda teoría de que el metal lo da el cerro y el cerro es propiedad común (Vicuña Mackenna 1882: 228). Haya sido lo que fuera, la cangalla enriquecía a los comerciantes, estimulaba la generosidad de los peones y provocaba la ruina de los mineros (26). Tal vez era el desquite de los peones por la vida que arrastraban, tremendamente contrastante con la de sus patrones. Domeyko no dejó de denunciarlo: mientras los últimos vivían despreocupadamente en las villas, los peones llevaban una existencia similar a los deportados en Siberia (Domeyko 1978: 431-433).

A pesar de estas condiciones, los salarios más altos que se pagaban en la minería, hacían de este oficio un trabajo siempre atrayente para los peones. Existía, además, a través de la cangalla o de la fuga de la faena, después de recibir anticipadamente el salario, la posibilidad de engañar al dueño del mineral. Lo segundo no les costaba demasiado, debido a la escasez de mano de obra y a la costumbre que tenían los empresarios de adelantar los salarios para asegurarse a los trabajadores. Con el propósito de evitar las fugas, se exigía transitar con una boleta que acreditara libertad; sin embargo, la presión por la mano de obra impidió que esta forma de control surtiera efecto; más bien, se prestaba para conflictos.

En 1755 se condenó a Juan Pedrasa, alias "el Polvillo", a pena de destierro en el Callao, por tratarse de un sujeto **"de los más pícaros y malévolos que hay en la provincia de Copiapó"**. Su delito consistía en haber tirado puñaladas a un tal Antonio Pérez en una pulpería de la villa, al no querer éste concertarlo de peón por no tener papel del último patrón. Al insinuársele que fuera a pedirlo al padre guardián del convento de San Francisco, estalló en insultos y amenazas que terminaron en una gresca descomunal. Encarcelado, terminó reconociendo sus faltas, alegando a su favor haber recibido el trato ofensivo de **"perro ladrón"**. A los pocos días hizo fuga de la cárcel, llevándose un par de grillos que dijo eran para romperle la cabeza al corregidor. Don Miguel Quevedo, comerciante de Copiapó, exclamó entonces que Juan Pedrasa era sujeto tan malo **"que el diablo no tiene por donde desecharlo"** (27). Curiosa opinión acerca de un peón, cuya conducta revela un comportamiento que se extendía al resto de los de su clase, siempre inquietos y alborotadores, un poco por el vino, otro tanto por la picardía y un resto a causa de la rebeldía de los que se consideran injustamente tratados.

A las faenas y placillas llegaba también los cateadores, sacrificados caminantes del desierto y eficaces mercaderes de ilusiones. Qué difícil resultaría comprender la vida del minero sin estos personajes.

El cateador se hacía sólo. Voluntarioso y decidido a ir detrás de la fortuna, se internaba por quebradas y desiertos en busca de algún descubrimiento que cambiara el curso de su vida. Eran buscadores profesionales, inspirados en leyendas que tomaban por ciertas y que repetían con la misma convicción cuando el licor o el cansancio aquietaba los músculos en la placilla o en la faena. Las últimas copas de vino o el mate amargo se consumían con la ilusión que sembraban estos hombres, cuando daban cuenta de tesoros ocultos, escondidos en los faldeos de un cerro o en el recodo del camino. Los ojos del minero brillaban y el suave cosquilleo de la ambición tornaba más llevadera una existencia de tanto sacrificio. Eran las famosas leyendas de los derroteros, tradiciones tan propias de la zona de Copiapó.

Carlos María Sayago, el notable historiador regional del siglo pasado, resumió los rasgos comunes de estas narraciones (Sayago 1973: 482-490).

La mayoría atribuía su origen a descubrimientos hechos por indígenas, ciertamente reservados para dar a conocer sus hallazgos. Este era el motivo por el cual al pueblo de San Fernando, vecino a Copiapó y principal reducto de estos pobladores, se le miraba como semillero de leyendas y a un indio viejo, como una especie de oráculo de inapreciable valor.

Los descubrimientos se asociaban, además, a circunstancias casuales y ciertas señales sobrenaturales: arrieros que se detenían en un punto a arreglar la carga o leñadores que paraban a descansar, veían de pronto a un zorro o a un pájaro que parecía indicar algo extraño. Era el principio de un descubrimiento que por algún tiempo se mantendría oculto hasta que circunstancias aún más curiosas lo harían público.

Las leyendas agregaban un tercer ingrediente: la muerte de los primeros descubridores sin haber disfrutado la riqueza. Esto les otorgaba un carácter trágico, muy propio del minero. El descubridor fallecía en medio del más completo abandono y miseria, luego de una efímera bonanza que no conseguía prolongar.

Todas apelaban, también, a la existencia de documentos que probaban la veracidad de los hechos. Circulaban papeles dando cuenta de los descubrimientos como si efectivamente hubiesen ocurrido. Sin embargo, se trataba de documentos falsos, de los cuales en ningún archivo quedaba copia. El engaño, mientras mejor se disfraza, más parece convencer al ingenuo.

Por último, mientras más angustiosa fuera la situación del minero, con mayor facilidad se aferraba a estas ilusiones. Treutler, el alemán que vivió en Copiapó por los años 50 del siglo pasado, fue víctima del derrotero de **Los Candelabros**. Tomó por cierta la historia de una india que llevaba plata a los franciscanos de una mina descubierta por un difunto marido, asesinado por un amigo que se enteró del hallazgo. El asesino habría confesado la noticia a un cateador y éste se encargaría de ponerla en boca de los demás. Treutler señaló haberla escuchado personalmente de otro cateador y haber visto en la iglesia de San Francisco los candelabros hechos con la plata de esa mina, y convencido de esto, se lanzó a los cerros en busca de la veta. Corría el año 1858. Luego de exitosos negocios, el alemán había caído en una odiosa miseria que excitaba la imaginación y atiebraba la mente. Durante varios días vagó por montes y quebradas, sin dar con el tesoro. Nunca lo encontró, pero en la fantasía popular perduraban indelebles los relatos de Agua Amarga y el indio José Pati Licuime; Cachiuyuyo y Juan Nahuel Paqui; Chañarcillo y Flora Normilla; y, Tres Puntas y la anciana Chillimaco, dando pruebas de fabulosos tesoros encontrados gracias a esos derroteros (Treutler 1858: 238- 243).

Copiapó era una zona propicia para estas historias. El oro y la plata embrujaban al minero. La ambición y la miseria hacían el resto. Más al sur, en Coquimbo y Quillota, regiones también mineras, la agricultura y el cobre enfriaban la imaginación. La aspereza de una vida más solitaria que en los corregimientos vecinos, alentaba con mayor fuerza en Copiapó, esta especie de escapismo, encerrado en creencias que tenían un lejano fondo de verdad y tras las cuales se movían los buscadores de fortunas. Los cateadores terminaban siendo personajes de fantasía y realidad.

Domeyko conoció a uno en el ocaso de su vida. Una noche de luna, cruzando los cerros de Potrero Grande, valle arriba, escuchó sus relatos. Historias de un minero que creía alcanzar el filón y que lo perdía inexplicablemente; historias de montañas que luego de resistir al hombre, se dejaban amansar; relatos de un minero que confundía la realidad con la fantasía. Típica vida del buscador de fortunas, que recorría largas distancias a lomo de burro o a pie, provisto de una botija de agua, un saco de harina, los inseparables higos secos y el tabaco, horadando los caminos del desierto detrás de la veta que lo haría rico. Sujetos supersticiosos, devotos de la Virgen, creyentes de mil leyendas, violentos a veces y siempre dispuestos a defender con la vida sus puntos de vista (Domeyko 1978: I, 449-451; Treutler 1958: 90).

Las historias de los cateadores, el sabor entre amargo y dulzón del vino y las caricias de mujeres públicas, pero buenas amantes, suavizaban la vida del minero. En sus memorias de viejos campesinos, arrancados de las haciendas por la ambición o la necesidad, se anidaban recuerdos que renacían al abrigo de los sueños. Sólo con ellos parecían alcanzar el sosiego para seguir viviendo. Cautivados por las leyendas de los derroteros, la embriaguez del vino o la temura de un amor que se evaporaba como el agua en el desierto, hacían un alto en la placilla o en la faena, para mirar la vida de manera diferente.

El trapichero era otro personaje del mundo de la minería. Los había de dos tipos: el propietario y el simple peón. El primero jugaba un rol similar al del propietario de minas, oficios que a veces se confundían en una sola persona. El peón se igualaba a barreteros y apires, con quienes compartía penas y alegrías.

Con el habilitador se cierra la galería de sujetos vinculados a la minería. Radicado en la villa, era el encargado de facilitar los recursos para iniciar las labores. Se trataba de experimentados comerciantes, venidos en su mayoría desde lejanas regiones, atraídos por el oro y la plata de Copiapó. Su forma de operar era muy sencilla: prestaban mercancías o dinero a cambio de un interés del 5 por ciento anual y de un derecho de participación que comprometía la propiedad de la mina, en caso de no poder responder el deudor al crédito otorgado. Se les llamaba "**aviadores**" y, aunque necesarios, eran temidos por los mineros como a la peste de viruelas.

Las autoridades los hacían responsables de los atrasos de la minería, acusándolos de confundir sus intereses personales con los de la región. Las cosas no eran tan simples. Los hubo afortunados, que acrecentaron con largueza su patrimonio; sin embargo, los hubo también que perdieron cuanto traían sin conseguir doblarle la mano al infortunio. De los primeros, don Antonio Álvarez de la Oseja es uno de los mejores exponentes. Entre 1780 y 1790 se convirtió en un hombre de extraordinaria fortuna. Con tienda en Copiapó, tenía bodegones en varios lugares del valle e intereses repartidos en numerosas faenas mineras. Los préstamos le habían permitido consolidar una situación que empezó a labrarse con los primeros negocios que practicó en la zona (Pinto 1988). De los segundos, un caso patético es el de don Juan Fernández de Llanos, fallecido en Copiapó en 1712.

Fernández de Llanos había nacido en Alava, España, desde donde viajó a Cádiz para iniciarse en los negocios ultramarinos. Pronto se trasladó a Lima y luego empezó a moverse entre el Perú, Chuquisaca, Potosí y el Tucumán. Atraído por el oro de Copiapó, ancló al fin en nuestra zona. La muerte lo sorprendió en un mal momento: debía dineros por todas partes y, en algunos casos, grandes sumas. Esto hace presumir que llegó a la región cargando fuertes caudales, para intervenir en una minería que ofrecía buenas perspectivas. Las cosas no le resultaron; en un testamento pidió a sus acreedores, uno por uno que **"lo perdonaran por amor a Dios"**, por no tener con que pagar sus deudas. Entre ellos incluyó a una mulata llamada Catita, que le había servido personalmente en Chuquisaca. Con la esperanza del perdón enterró sus huesos en el valle (28).

En el curso del siglo XIX, y a medida que se fueron descubriendo los ricos yacimientos de Agua Amarga, Chañarcillo y Tres Puntas, las especulaciones subieron de tono. Según los hombres de la época, las había de tres tipos: aquellas que se armaban en Valparaíso, dando cuenta de ricos minerales inexistentes, destinadas a atrapar incautos en sociedades de papel; las que se practicaban en Copiapó por parte de prestamistas y usureros prestos a intervenir en cualquier negocio que consideraran oportuno; y, finalmente, las del pobre, vale decir, aquellas que tejían los **"los poruñeros"**, disfrazando la plata con arsénico para engañar a los ingenuos que caían en sus redes (Treutler 1958: 202-203; Pérez Rosales 1962: 226-228).

La minería era sí. Veleidosa y traicionera, a veces fuente de incalculable fortuna; otras, capaz de exponer a los mineros a ruidosos fracasos que los más avisados aprovechaban para especular. Era lo cotidiano en esta actividad.

4. LOS CAMPESINOS DEL HUASCO Y COPIAPO

La agricultura florecía en Copiapó en los estrechos valles del Huasco y Copiapó en condiciones casi miserables. La aridez del desierto y la falta de agua hacían de ésta, una actividad casi heroica que debía enfrentar todo tipo de dificultades, a pesar de que el suelo de ambos valles era generosamente fértil. Un día de lluvia en Copiapó vale tanto como el descubrimiento de una gran mina de oro o plata, decía Domeyko en 1840 y, aún en nuestros días, los hombres de la zona reciben los aguaceros como regalo de Dios.

El problema del agua era agobiante. Las dificultades provenían de su escasez y lo necesaria que era para los mineros y trapicheros. Debía, pues, repartirse en tres actividades que la reclamaban con urgencia, siendo casi insuficiente para una (Torres 1985; Broll 1988).

Según el Censo de 1813, al comenzar el XIX había en el valle de Copiapó unos 107 hacendados y propietarios rústicos; otros 452 labradores inquilinos y 1.076 jornaleros, muchos de los cuales trabajaban en el campo. Para tener el panorama del corregimiento, habría que agregar cifras similares para el valle del Huasco, lamentablemente no las tenemos, pues no fueron incluidas en el Censo del año 13.

Los hacendados y propietarios rústicos constituían el grupo de hombres ricos vinculados a la agricultura. Muchos debían llevar, sin embargo, una vida de sacrificio y empuje, principalmente si vivían en las partes altas del valle. Cuando las cosechas eran buenas, se ahorraban algunos pesos para instalar casa en la villa, ya sea en Copiapó o en Vallenar, y cuando la tentación era grande, se incursionaba en la minería con todos los riesgos que ello implicaba.

La familia de la Torre, de Potrero Grande, es un buen ejemplo de agricultores de mediana fortuna. El jefe de familia había sido miliciano en la villa y luego agricultor. Compró una propiedad en Potrero Grande, que trabajó personalmente hasta lograr una confortable situación. Tentado por el comercio, ofició de mercader y luego de minero; mas, el afán de acrecentar la fortuna lo llevó a cometer el fraude de poner fierro a sus barras de cobre, perdiendo buena parte de sus ahorros cuando fue descubierto. Volvió a la agricultura y en esa actividad se mantenía a mediados del siglo pasado, sin sobresaltos, pero sin grandes ilusiones (Domeyko 1978: I, 446).

Entre los más ricos las cosas eran diferentes. La familia Mercado, dueña de extensas propiedades, gastaba su fortuna a manos llenas en Copiapó. No conocían privaciones ni sacrificios, disfrutando de todo el lujo que la sociedad colonial les podía brindar, rodeándose de sirvientes y esclavos que lucían con ostentación.

Los simples trabajadores del campo vivían en condiciones muy precarias. Los había de dos tipos: inquilinos y jornaleros. Los primeros eran arrendatarios que pagaban su renta con trabajo o con productos de la tierra; los segundos, peones del campo, especie de obreros asalariados que vendían su fuerza de trabajo por un jornal que en siglo XVIII sumaba entre 5 y 10 pesos al mes.

Sus vidas transcurrían en condiciones tan miserables como la de los peones de minas. Se iniciaban en el oficio siendo niños, a los 10 años, sin dejarle tiempo a la infancia para que completara su ciclo natural. De talla mediana y barba rala, eran de fuerte complexión muscular y muy sobrios en sus necesidades; pasaban días enteros expuestos a calores abrasadores, soportando con admirable paciencia el hambre, el sudor y todas las interperies de las estaciones. En ningún país del mundo, decía Claudio Gay, el trabajo del campo era más penoso, duro, fatigante y peor pagado en Chile (Gay 1852: I, 152).

El mismo Gay los describió como hombres buenos, honrados, inteligentes, hospitalarios, dotados de alguna malicia, pero respetuosos delante de su señor. Agregó que eran desconfiados, algo hipócritas y muy aficionados al juego y a la bebida; solidarios entre sí, nunca denunciaban al patrón las fechorías de un compañero (I, 152-153).

Sus habitaciones eran sencillas. Construidas por ellos mismos con zarzas y barro, disponían de una espaciosa cocina, lugar donde pasaban la mayor parte del día, acompañados de perros enflaquecidos por el ayuno (Gay 1852: 157-158).

En las haciendas de Copiapó los peones oficiaban también de artesanos. Los odres y las tinajas para depositar el vino y los envases para la brea que se exportaba por Caldera, se fabricaban con cueros de animales y greda en las propias haciendas.

Los padres de la Compañía poseían una en el valle del Huasco llamada **El Maitén**, famosa por este tipo de trabajos. Lo mismo sucedía en la hacienda que los mercedarios tenían en la Bodega, al norponiente de Copiapó, llamada así porque allí juntaban el vino que producían sus haciendas.

La vida de los campesinos era contradictoria. En el campo parecían gozar de mayor estabilidad que en las faenas mineras. La familia se rodeaba de una prole que crecía junto a la choza, sin otro futuro que seguir el oficio del padre. La mujer se encargaba de los quehaceres del hogar y de ayudar en una u otra ocupación en la hacienda o en la casa patronal. La existencia

adquiría una monotonía que sólo se alteraba con el cambio de estaciones o el abandono que hacía el campesino de su choza para contratarse de barretero o apir en alguna faena cercana.

La faena, la Placilla y la villa constituían, a partir de entonces, sus nuevos ámbitos, mientras la familia debía resistir el abandono con la ayuda de parientes y amigos. Muchas mujeres rehacían sus vidas sentimentales, generando conflictos que solían terminar en pependencias y homicidios, cuando el marido regresaba y reclamaba sus derechos. La violencia se trasladaba a las haciendas, sazónada por el alcohol que corría tan generoso como en los distritos mineros.

Una triste historia, acontecida en el valle del Huasco en 1736 muestra esta realidad.

Vivía allí el matrimonio compuesto por el indio Bartolomé Chiloé y la india Aurelia Quinsacava, ambos de unos 30 años. Chiloé trabajaba de peón en la hacienda de don Francisco Solano y, ocasionalmente, en los minerales vecinos. Al fin, terminó por instalar su hogar en el asiento de Santa Rosa, llevando hasta allí a su mujer. En uno de sus tantos traslados, terció en la historia el negro José Solá, quien empezó a acosar a la india hasta lograr su propósito. Infructuosos resultaron los esfuerzos del marido por acabar con esa relación; tampoco dieron fruto las reconvenciones del cura. Las continuas peleas de la pareja fueron agravando las cosas hasta que la mujer decidió abandonar al indio. **"Primero iría a los infiernos, antes que salir de la casa en que estoy"**, le habría dicho cuando éste fue a buscarla, negándose a seguir hablando con él. Una noche de diciembre, después de beber profusamente, la india y el negro dieron muerte a Chiloé a golpes y sumergiéndolo en un tacho con agua. Aunque simuló un accidente, pronto se descubrió el crimen. Una hija de la mujer, una niña de apenas 8 años, testigo del homicidio, tuvo que callar lo que sabía, amenazada por su madre. **"Mira perra -le dijo- que si andai diciendo eso, te he de apretar el pescuezo"**. Los asesinos fueron conducidos a la cárcel de Santiago (29).

Episodios como éste no eran de ocurrencia diaria, pero sucedían con más frecuencia de lo que comúnmente se cree. La vida cotidiana en la zona de Copiapó estaba traspasada por la violencia. Circunstancias especiales enrarecían el ambiente, convirtiendo celebraciones que se iniciaban con la mayor alegría en reyertas o conflictos que ponían en peligro la vida de los hombres.

Los robos también eran frecuentes en el campo. En el corregimiento se denunciaban a menudo los cometidos por peones de las órdenes religiosas, en cuyas haciendas había siempre objetos de valor que tentaban al pobre peón. El robo de animales, ya sea para comerlos o venderlos, era otro delito común.

En estos robos también aparecen comprometidos los comerciantes de las villas. Eran éstos los compradores a los cuales acudían los ladrones para reducir las especies sustraídas. Por esta razón, la justicia se veía obligada a perseguir a los ladrones y a los que traficaban con los objetos robados, consiguiendo con mucha dificultad castigar a los delincuentes, sobre todo cuando se refugiaban en los conventos.

Los hacendados preferían hacerse justicia por mano propia. Para ello tenían cepos y prisiones y ordenaban ejercerla a los mayordomos, sujetos que se hacían odiosos a los peones. A veces debía intervenir la justicia ordinaria para poner atajo a los excesos que cometían. En 1800 un tal Varas fue acusado de haber azotado a cinco peones en la hacienda de Potrero Grande por el simple hecho de haberlos sorprendido tomando una fanega de trigo. El castigo no guardaba relación con el delito y así lo entendió el corregidor, ordenando castigar a los responsables de esta torpe actitud con pena de cárcel y multa en dinero (30).

Las chozas de los campesinos servían también de asilo a los mineros cuando hacían fuga de las faenas. Viejas amistades se reforzaban por una suerte de solidaridad que, lamentablemente, no siempre terminaba bien. Lo mismo acontecía cuando paraban a descansar

las recuas conducidas por los arrieros. El vino aparecía pronto, se armaban los fandangos y las mujeres se convertían en el ingrediente que desataba las riñas. Siempre la violencia parecía estar presente en la vida de estos hombres.

Las fiestas religiosas constituían otra oportunidad de diversión. La entrada a la cuaresma se celebraba en todas las haciendas con juegos de challas y otras diversiones populares. Eran las famosas fiestas de Calendolendas, cuyo colorido se ha ido perdiendo con el tiempo. Las devociones a la Virgen del Rosario en Huasco, Santa Rosa en Freirina, del Tránsito en Huasco y de la Candelaria en Copiapó, también cobraron celebridad. Las manifestaciones de respeto y cariño eran seguidas de ruidosas expresiones, con bailes, abundante chicha y chacolí. Los mineros también acudían a pagar sus mandas, dando forma a expresiones de alegría popular, que los curas y autoridades trataban de controlar sin conseguirlo. A veces se intentó prohibirlas, pensando que era la única forma de acabar con lo que los hombres de la iglesia calificaban de ofensas a la moral y riesgos de las personas; sin embargo, más pudo el empuje de los pobladores: estas fiestas se han mantenido hasta nuestros días.

En estas fiestas, mineros y campesinos cruzaban de nuevo sus vidas. Los hombres se tornaban locuaces y a ratos melancólicos, y aquellos que habían abandonado el campo para probar suerte en la minería, volvían sus ojos a las haciendas. Para los pobladores del XVIII y del XIX, los proyectos de vida eran distintos a los nuestros. La niñez se agotaba rápidamente; a los 10 ó 12 años se era adulto y de allí para adelante quedaban no más de 20 ó 25 años de vida. El tiempo se reducía y el recuerdo de las noches apacibles en las haciendas de Copiapó, tiene que haber tentado a los mineros. El campo nunca dejó de ser atractivo para ellos. Por una u otra razón, la agricultura y la minería terminaban dándose la mano. Ambas se nutrían de los mismos hombres cuyas vidas estoy tratando de recrear en estas páginas.

5. LOS POBLADORES DE LA COSTA

La costa del corregimiento de Copiapó abarcaba el litoral desde Paposo hasta el sur de la desembocadura del río Huasco. Se trataba de una franja árida, con poca población, dos puertos de muy escaso movimiento y dos caseríos en que se hallaban reunidas algunas familias de changos. Los dos puertos eran Huasco y Copiapó.

El primero fue descrito por Frezier, en 1713, como buen fondeadero, aunque poco visitado porque no se practicaba otro comercio que el de un particular que vendía cobre (Frezier 1902: 131). Con el correr de los años y ya en pleno siglo XIX, Huasco empezó a ganar importancia, a medida que progresaba la minería de la plata y del cobre. Sin embargo, todavía hacia 1840 ofrecía un aspecto miserable. Huasco, decía Pérez Rosales en 1846, no es puerto, caleta, ni nada, apenas dispone de unas malas casuchas que hacen de bodegas y habitaciones a la vez (Pérez Rosales 1962: 220).

El caso del puerto de Copiapó era diferente. Inicialmente estuvo dos leguas al sur de Caldera, en un extremo de la bahía, lugar que se abandonó para trasladarse más tarde al norte de la bahía, con el nombre de Puerto Nuevo. Cuando Frezier visitó la zona en 1731 todavía no se trasladaba; era entonces poco frecuentado, sin comodidad, carente de madera y leña y con agua de muy mala calidad. Tenía por toda construcción una cabaña de pescador, tan pobre como el puerto mismo (Frezier 1902: 135).

En 1735 se hablaba ya del puerto de Caldera, colocado en la parte norte de la bahía. Mejor que el anterior, ofrecía, sin embargo, las mismas incomodidades del otro (Juan y Ulloa 1826: 31-32). Por esos años se conocía también Bahía Inglesa, bautizada con ese nombre en memoria del corsario inglés Eduardo Davis, cuya nave recaló allí en 1687; y la Punta del Obispo, situada unos 35 kilómetros al norte, en recuerdo de un obispo que hizo parada en el lugar durante una visita episcopal. El nombre de éste se desconoce, no obstante creo que se trató de Fr. Bernardo de Carrasco, quien visitó Copiapó el mismo año 1687, siguiendo, muy a su pesar, la huella del corsario. En carta al rey decía que había pasado al valle de Copiapó, visitando lugares,

valles y estancias donde jamás había llegado obispo alguno, con mucho riesgo por la invasión de los piratas, que desembarcaron en Tongoy **"a muy corta distancia de donde yo estaba alojado"** (Lizana 1919: I, 375).

El movimiento de naves era escaso. Sayago da cuenta de la recalada de varias embarcaciones que acudían a cargar cobre, plata y brea, y a desembarcar alimentos y ropas europeas y americanas. Sin embargo, apenas llegaban una o dos por año, pasando a veces más de doce meses antes que apareciera otra. En ciertas ocasiones, los capitanes detenían sus naves para probar fortuna, a riesgo de perder el tiempo. En 1759 el capitán Francisco Machado declaró haber hecho escala en Caldera, **"para ver si tiene tratos, compras o ventas"**, consiguiendo cargar una cantidad de brea que entregó el mercedario Fr. José Julio para vender en el Callao o puertos intermedios (31). No era más lo que se podía esperar.

El puerto de Caldera propiamente tal fue fundado recién el 21 de diciembre de 1850, logrando rápidos progresos debido al ferrocarril que lo unió a Copiapó. En 1853 tenía dos mil pobladores y, a pesar de la carencia de agua y de ser sus contornos sumamente tristes, era puerto seguro, con casas bonitas y edificios grandes (Phillippi 1860: 4-5). Es obvio que el movimiento de naves por esos años era mayor.

Los pobladores del resto del litoral eran escasos. Sólo unos cuantos pescadores residían en caletas bien protegidas, en calidad de cazadores y pescadores itinerantes. Cerca de la costa surgieron también, en el siglo XIX, algunos centros mineros que reunieron una población mayor. Uno de estos fue Carrizal, ubicado entre las desembocaduras del Huasco y Copiapó. Se trataba, sin embargo, de faenas mineras y no de asentamientos costeros.

Más interesantes eran las localidades ubicadas al norte de Caldera, en las cuales vivían grupos de changos, cortos en cantidad, pero significativos porque representaban la única presencia humana en los bordes del desierto. Los más importantes eran Chañaral y Paposo.

El primero había sido lugar de residencia ocasional de changos y pescadores, hasta que el descubrimiento de los minerales de las Animas y Salado, ocurridos en la tercera década del XIX, ambos de cobre y hallados por Diego de Almeida y Pedro Liján, respectivamente, dieron mayor movimiento a la zona. A partir de entonces empezó a llamarse Chañaral de las Animas, para distinguirlo del Chañaral del Huasco (Vicuña Mackenna 1883: 161-167).

Paposo era, en cambio, sitio de residencia permanente de otro grupo de changos que vivían allí desde tiempos muy remotos. Julián Mellet estuvo en el lugar en 1814, indicando que había una aldea gobernada por un subdelegado y un cacique, cuya principal entrada provenía de la venta del congrio que se llevaba a Lima y Santiago. También cazaban lobos, aprovechando sus cueros para fabricar embarcaciones y vestimentas (Mellet 1959: 113).

En 1813 Paposo tenía unos 570 habitantes. En el resto del litoral nortino vivían otros 547 changos, ocupados casi exclusivamente en la pesca y caza de animales marinos. Sus formas de vida eran muy sencillas, casi rudimentarias. Sin embargo, pronto empezarían a cambiar. Cachiuyo fue punta de lanza en el desierto, vino luego Tres Puntas y, por último, cuando el precio del cobre empezó a repuntar, los cateadores se lanzaron por la costa a recorrer el interior, dando comienzo a la ocupación de esa parte del país.

Al interior de Chañaral existía una estancia conocida con el nombre de Finca del Chañaral, concedida en 1678 a un tal Juan Cisternas (Vicuña Mackenna 1883: 161). Su comunicación con el exterior se hacía a través del curso del río Salado, cuya desembocadura cae justo en el puerto de Chañaral, nombre que deriva de esa estancia y, con más propiedad, de los chañares de sus quebradas. Otro sendero seguía el antiguo Camino del Inca, arribando a Copiapó por el lado de Paipote. Era el más frecuentado.

Recorriendo esas rutas los cateadores dieron con las minas de cobre que cambiaron la historia de la zona y la vida de los changos.

A comienzos del XIX todavía vivían éstos de modo miserable, en ranchos contruídos de costillas de ballenas, troncos de quiscos, cueros de cabras y lobos marinos, velas viejas, harapos y algas, sin mobiliario alguno, usando el suelo para todos los menesteres domésticos. El agua debían cuidarla como tesoro y su alimentación consistía en mariscos, pescados, carne de cabra, leche y huevos. Raramente consumían trigo, maíz y harina. Con los progresos de la minería, las mujeres se hicieron pastoras. Las cabras y las reses proporcionaban alimento y la crianza de burros y mulares, tropa de carga para los mineros que empezaban a transitar por la región. En el verano, los hombre se dedicaban a la pesca y cuando los salarios resultaban atractivos, se convertían en mineros. En el invierno, cruzando largas distancias, se lanzaban a la caza del guanaco. Recorrían el desierto palmo a palmo, marcando los senderos por los cuales sembraría después sus ilusiones Diego de Almeida (Phillippi 1860: 19-22).

Aventurero por naturaleza, medio loco, medio cuerdo, Almeida encarna al típico cateador del desierto. Siendo joven traficaba congrio seco hacia Bolivia, desde donde regresaba con coca que vendía a los changos. Más tarde se hizo minero, convencido de que algún día descubriría un nuevo Potosí. ¿Cuántas veces se acercó a Caracoles sin percatarse de lo que encerraban esa montañas? Sus perros no lo abandonaron jamás y la compañía de los indios atacameños acortaban las distancias en la pampa. En Almeida se produce una extraña combinación de elementos, tan extraña como la tierra en la que pasó la mayor parte de su vida.

Almeida no fue el único que se aventuró por el desierto. La familia de los Gallo puso hacienda al norte de Paposo y José Antonio Moreno, el : "manco", instaló faena en los alrededores, con 60 peones. La aridez de los cerros hizo exclamar a un visitante que estos hombres vivían donde la "naturaleza parece un cadáver" (Phillippi 1860: 20).

La inhospitalidad del desierto lo había hecho casi inexpugnable. En los siglos anteriores muy pocos se habían aventurado por él; sólo se tienen vagas noticias de mineros que fueron en busca de azúfre y de caminantes que cruzaban en dirección al Perú. En realidad, su ocupación se inicia en el XIX y en estrecha relación con los minerales y el litoral de Copiapó. Recién entonces empezó a ceder al empuje y ambición de los hombres, transformando la historia de los pescadores de la costa que se conocían con el nombre de changos.

6. LOS ARRIEROS

He dejado a los arrieros para el final porque tenían la virtud de conectar los cuatro ambientes en los cuales transcurría la vida en Copiapó. Errantes por naturaleza, un día estaban en las villas; al siguiente en las minas; más adelante cruzando las haciendas o la cordillera; y, en pleno siglo XIX, aventurándose por el desierto.

Los caminos de la región eran ásperos y dilatados. Desde el sur, la ruta principal venía de la Serena. Merodeando la costa llegaba a Quebrada Honda, lugar en que se abría en dos: uno seguía por la costa y otro por el interior. El primero continuaba a la desembocadura del Huasco y desde allí al puerto de Copiapó, para enderezar a la villa subiendo por el curso del valle. Era la ruta de los changos y de los mineros de la costa. El otro se internaba por las serranías de Pajonales para llegar a las inmediaciones de Paitanasa y cruzar el desierto para caer a Copiapó por la parte alta del valle. Pasaba por Chañarcillo, sin que nadie se diera cuenta de su existencia. Era la ruta de los comerciantes y de los que querían eludir los arenales de la costa.

Desde Copiapó al norte había tres caminos: el de la costa, que iba por Paposo y Cobija, para ganar desde allí el interior; el central o Camino del Inca, que cruzaba casi diagonalmente a San Pedro de Atacama; y, el del interior, que iba bordeando la cordillera, para seguir al norte o cruzar en derechura al Tucumán. Paipote era el punto en que se separaban los dos últimos.

Existían, además, numerosos senderos para llegar a las minas y haciendas, y otros que comunicaban las faenas con los trapiches y éstos con las villas y puertos de embarques. Cubrían distancias cortas, que nada tenían que ver con las largas travesías que hacían los arrieros cuando se dirigían a Santiago o Potosí.

Los viajes eran lentos y agotadores. Desde Santiago a Copiapó demoraban 20 ó 30 días y el desierto se cruzaba en otros tantos. Además de la conducción de las recuas, los arrieros debían ser expertos cargadores, buenos cocineros y hombres de mucha paciencia. Cuando esta se agotaba, se ponían agresivos y tan peligrosos como los mineros acicateados por el alcohol.

Cuando llegaban a Copiapó, se instalaban en los arrabales, cerca de las acequias que rodeaban la villa. Allí pernocaban cuando iban de paso o esperaban nuevas cargas cuando la ruta terminaba allí. En cada caravana iba un capataz que daba las raciones de alimentos y ordenaba la marcha. Debían ser sujetos de carácter, capaces de contener a sus hombres y mantener la disciplina. Un tráfico interesante era el relacionado con el transporte de vinos y aguardientes que se llevaban a Potosí. En tiempos de Higgins se intentó organizar este comercio a través de una compañía de cierta envergadura; el asunto no resultó, pero siguió siendo un negocio atractivo.

Hacia 1753 participaba de este comercio don Francisco Pareja, vecino del Huasco. Por la conducta de sus arrieros sabemos algo de sus vidas: hombres osados, descontentadizos y siempre dispuestos a resolver en su ley los conflictos que surgían en el grupo (32).

Cuando pasaban por las haciendas siempre lo hacían teniendo en la mira a las mozas del lugar. Después de la jornada y estimulados por el alcohol, se deshacían en requiebros amorosos que no siempre terminaban bien. Al día siguiente, la abrupta partida curaba las heridas del alma y aquellas que ocasionaban quienes defendían a sus prendas de las pasiones de estos fugaces amantes.

El pago de los fletes era otro asunto que ocasionaba problemas. En 1796, Gerónimo Mondaca se concertó con don Francisco Patiño para trasladar desde la Serena a Huasco una tropa de carneros por 8 pesos. Al llegar se le quiso pagar 5. Esto lo enfureció; cargó sobre su patrón y originó una gresca de proporciones (33). Aunque a veces acudían a la justicia, ésta era la forma que usaban para resolver sus diferencias.

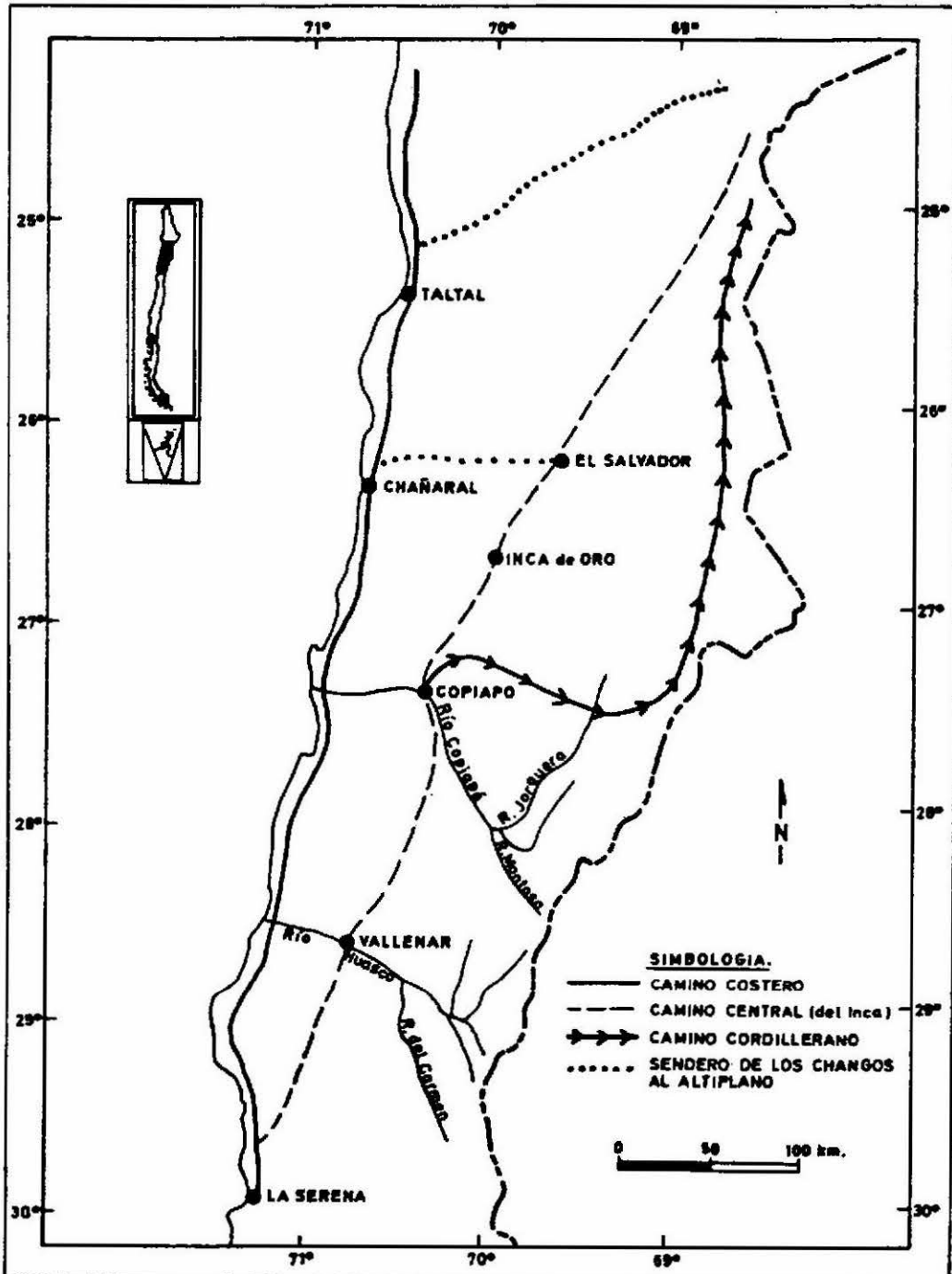
La vida del arriero estaba llena de sacrificios y privaciones. Sus bienes se limitaban a los aperos del oficio y a la ropa que llevaban consigo. Siempre cargaban poncho, un par de espuelas y el mate que cebaban al término de la jornada. La soledad del desierto hacía de ellos, arrieros distintos a los del Valle Central. Los caminos de Copiapó eran, además **"fragosos y dilatados"**, hechos para individuos de temple especial.

Phillippi contaba que debían avanzar en el día de aguada en aguada, sin más comida que un desayuno por la mañana y una cena por la noche, consumiendo en el camino higos y panes que llevaban en las alforjas. La descarga de las bestias, la preparación de los alimentos y la acomodación del alojamiento, que no consistía sino en disponer mejor los aperos de montar, daban término a un trabajo que reiniciaban al día siguiente, antes que despuntara el alba (Phillippi 1860: 95-96).

Las caricias de una mujer y el amor filial, cuando retornaban al hogar, hacía olvidar la soledad de los parajes por donde habían caminado. Habitualmente el techo de estos hombres era el cielo estrellado del corregimiento, siempre limpio y transparente. Ese era el ambiente en que nacían, se criaban y morían. El ciclo natural se agotaba con pasmosa premura, sin infancia ni adolescencia y con una vida de adulto que ofrecía las penurias y ventajas del errante que un día arma hogar en un sitio y al siguiente, en otro.

Las dos puntas del camino de los arrieros en Copiapó estaban separadas por enormes distancias. En medio de ambas quedaban las faenas mineras, las haciendas, las villas, los enclaves costeros y la cordillera. Por todos pasaban estos hombres, sudorosos y polvorientos, haciendo andar la economía. Así de simple, las más complejas articulaciones del mundo colonial que los historiadores de la vida económica han tratado de reconstruir, descansaban en las manos de estos hombres sencillos y pintorescos, los arrieros de Copiapó.

CAMINOS DEL CORREGIMIENTO DE COPIAPÓ.



NOTAS

- (1) El acta de fundación de Copiapó y datos relativos a lo mismo en Sayago 1973: 132-138. Las matrículas que aquí se mencionan se encuentran en Archivo General de Indias de Sevilla, Audiencia de Chile (en adelante AGI, A Ch), leg. 137 y en Archivo Nacional de Santiago, Fondo Varios, Vol. 690. El cura Varas sumó equivocadamente 1.996 personas. Sobre lo mismo véase Broll 1988. pp. 96-100.
- (2) Informe del gobernador Domingo Ortiz de Rozas, Santiago, 4.10.1748. AGI, ACh. leg. 138.
- (3) Autos seguidos contra José Santander, 1749. Archivo Nacional de Santiago, Judiciales de Copiapó (en adelante ANS, JC), vol. 19.
- (4) Testamento de don Pedro Montenegro, 1773, ANS, JC, vol. 6.
- (5) Expediente seguido por fr. Marcos Quijada contra don Fernando Cereceda, 1754. ANS, JC, vol. 68.
- (6) Testamento de doña Catalina de Mundaca, 1763. ANS, JC, vol. 6.
- (7) Testimonio de autos seguidos por don Fernando Larraguibel sobre robo de algunos doblones, 1781. ANS, JC, vol. 19.
- (8) Censo de 1813. Biblioteca Nacional de Santiago, 1953.
- (9) ANS, JC, vol. 70.
- (10) Véase, por ej., causa criminal seguida contra Carlos Aguilera por muerte a Santiago Maturana, 1751. ANS, JC, vol. 19.
- (11) Autos seguidos por doña Josefa Martínez contra don Francisco Vallejo, 1750. ANS, JC, vol. 19.
- (12) Autos criminales contra Pedro Medina, 1740. ANS, JC, vol. 19.
- (13) Algunos testimonios se pueden ver en ANS, JC, vol. 19.
- (14) Agresión a Jacinto Quijada por entrar a casa de mujeres, 1746. ANS, JC, vol. 16; y, Autos seguidos para averiguar las heridas que le dieron a Miguel Lerinche, 1766. ANS, JC, vol. 16.
- (15) Causa seguida contra Pedro Quarentini, Javier Roco y Silverio Castro por fuga de la cárcel, 1766. ANS, JC, vol. 60.
- (16) Autos criminales contra Silverio Toquilla, 1754. ANS, JC, vol. 160.
- (17) Causa contra Victorino Reinaga, 1782. ANS, JC, vol. 19.
- (18) Expediente promovido por don José Urrutia quejándose de injurias, 1788. ANS, JC, vol. 19.
- (19) Testamento del Maestre General don José Cisternas, 1746. ANS, Notariales de Copiapó (en adelante NC), vol. 6.

- (20) Relación del viaje del obispo Manuel de Alday, 1757. ANS, Eyzaguirre, vol. 36. Existe edición impresa en Revista Católica, Santiago, 1915-1961.
- (21) El Copiapino, N° 45, 21.3.1846.
- (22) El Copiapino, N° 52, 2.5.1846.
- (23) Edición del miércoles 18.6.1856.
- (24) Censo de 1813.
- (25) Autos seguidos contra los que venden vino en el Cachiyuyo, 1747. ANS, JC, vol. 16.
- (26) Denuncias sobre cangalla en Copiapó en ANS, JC, vol. 19. Hubo casos en que los peones no sólo robaban metales, sino se reservaban algunos descubrimientos importantes, sin comunicar su hallazgo a los mayordomos. Eran los llamados "ojo del metal", es decir, los más ricos. Sobre esto véase también Treutler 1958: 94-95, y, Vicuña Mackenna, 1969: 130.
- (27) Proceso a Juan Pedrasa, 1775. Archivo del Primer Juzgado de la Serena (en adelante AJS), expedientes criminales sin catalogar.
- (28) Testamento de Juan Fernández de Llanos, 1712. ANS, NC. vol. 3.
- (29) Autos del proceso por el crimen de Bartolomé Chiloé, Santa Rosa de Huasco, 30.12.1736. AJS, expedientes criminales sin catalogar.
- (30) Testimonios de los autos criminales seguidos contra don Ildefonso Varas y don Diego de la Torre por unos azotes que dieron a unos peones, 1800, ANS, JC, vol. 160.
- (31) ANS, JC, 68. En este volumen hay información sobre otras recaladas; se trata de las mismas que menciona Sayago en su **Historia de Copiapó**.
- (32) Véase, por ej., causa criminal contra Enrique Romero por heridas que dió a Florentino Aguirre, 1753. ANS, JC, vol. 160.
- (33) Causa contra Gerónimo Mondaca, 1756. AJS, expedientes criminales sin catalogar.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, Oriel. (1979):
Atacama de la Plata. Oro Impresores. Santiago.
- Broll, Julio. (1988)
La lucha por el agua en el valle de Copiapó (1733-1810). En J. Broll y J. Pinto. *Copiapó en el siglo XVIII*. Universidad de Valparaíso. Valparaíso, pp. 49-102.
- Domeyko, Ignacio (1978):
Mis viajes. Ediciones Universidad de Chile. Santiago.
- D'orbigny, Alcides (1945):
Viaje a la América Meridional, realizado en 1826 a 1833. Editorial Futuro. Buenos Aires.
- Encina, Francisco (1949):
Historia de Chile. Tomo XIII. Editorial Nascimento. Santiago.

- Frezier, M. (1902):
Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile i el Perú durante los años 1712, 1713 i 1714. Imprenta Mejía. Santiago.
- Gay, Claudio (1852-1855):
Historia Física y Política de Chile. Agricultura, tomos I y II. Impreso en casa del autor. París.
- Guarda, Gabriel (1978):
Historia urbana del reino de Chile. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Hernández, Roberto (1932):
Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarillo. Imprenta Victoria. Valparaíso.
- Illanes, María Angélica (1984):
Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición. Chile, 1840-1850. En *Nueva Historia*, vol. 11. Londres.
- Jotabeche, (1966):
El provinciano en Santiago y otros artículos de costumbres. Editorial Santiago. Santiago.
- Juan, Jorge y Ulloa, Antonio (1826):
Noticias secretas de América. Imprenta de R. Taylor. Londres.
- Lizana, Elías (1919):
Colección de documentos históricos recopilados del Archivo del Arzobispado de Santiago, tomo I. Imprenta San José. Santiago.
- Mellet, Julian (1959):
Viajes por el interior de la América Meridional, 1808-1820. Editorial del Pacífico. Santiago.
- Miers, John (1826):
Travels in Chile and la Plata. printed for Baldwin, Cradock and Joy. London.
- Morales, Joaquín (1893):
Higiene práctica de los mineros. Librería del Mercurio. Valparaíso.
- 1981 *Historia del Huasco*. Universidad de Chile. La Serena.
- Pérez Rosales, Vicente (1962):
Recuerdos del pasado. Editorial Iberia. Barcelona.
- Phillippi, R.A. (1860):
Viaje al desierto de Atacama. Librería de Eduardo Anton. Barcelona.
- Pinto, Jorge (1980):
La población del Norte Chico en el siglo XVIII. Universidad Norte. Coquimbo.
- 1988 *Un mercado interior en Chile colonial: el corregimiento de Copiapó a fines del siglo XVIII*. En J. Broll y J. Pinto. *Copiapó en el siglo XVIII*. Universidad de Valparaíso. Valpo. pp. 103-126.
- Salazar, Gabriel (1985):
Labradores, peones y proletarios. Ediciones Sur. Santiago.

- Samuel, Raphael ed. (1984):
Historia popular y teoría socialista. Editorial Crítica. Barcelona.
- Sayago, Carlos María (1973):
Historia de Copiapó. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires.
- Schmidtmeyer, Peter (1947):
Viaje a Chile a través de los Andes realizado en los años 1820-21. Editorial Claridad. Buenos Aires.
- Torres, Jaime (1985):
Los conflictos de agua del valle de Copiapó en el siglo XVIII. En *Nueva Historia*, nums. 13-14. Londres.
- Treutler, Pablo (1958):
Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863. Editorial del Pacífico. Santiago.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1882):
El libro de la plata. Imprenta Cervantes. Santiago.
- 1883 *El libro del cobre i del carbón de piedra en Chile*. Imprenta Cervantes. Santiago.
- 1969 *La edad del oro en Chile*. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires.
- Villalobos, Sergio (1968):
Imagen de Chile histórico. Editorial Tradición. Santiago.